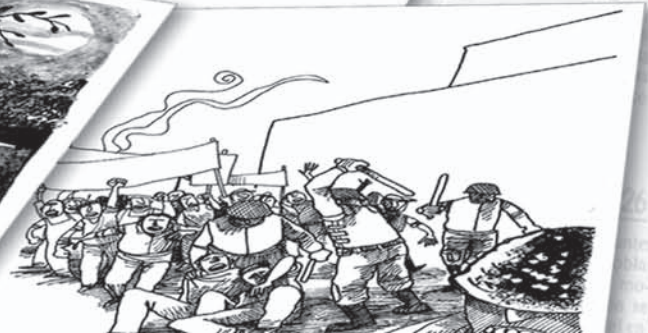
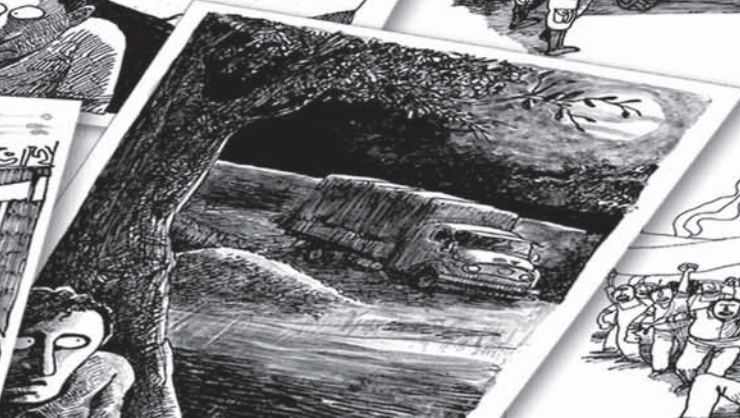
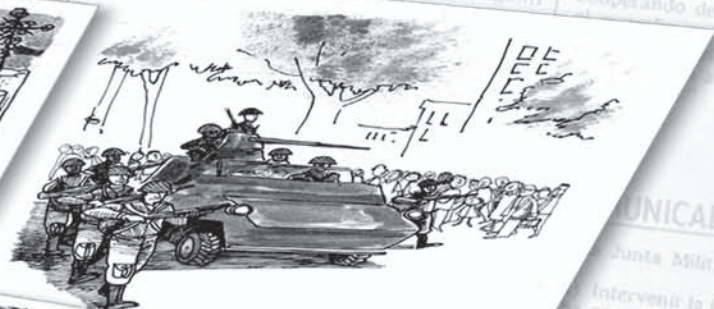
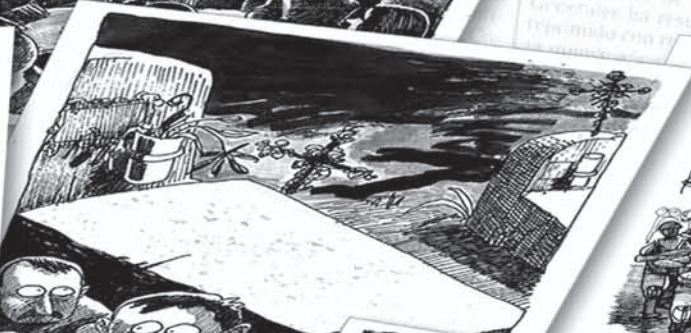
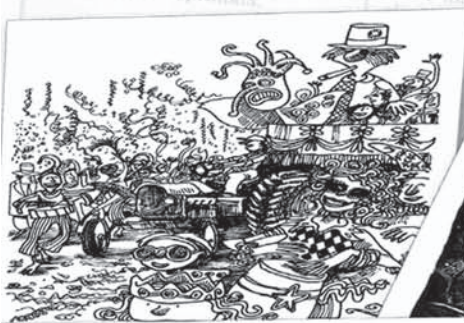


La historia que nos parió

memorias del terrorismo de estado en el barrio



La historia que nos parió.
Memorias del terrorismo de Estado en el barrio.

Equipo realizador:

Alberto Baldo
Gino Maffini
Guadalupe Samoluk
María Noel Tabera.

Entrevistas:

Alumnos de 1º, 2º y 3º año del CENMA Barrio Maldonado, de los ciclos lectivos 2006 y 2007.

Ricardo Alberto Lucero, Sonia Oviedo, Fabiana Romero, Natalia Pacheco, María Pereyra, Cecilia Torres, Jessica Paredes, Marcelo Ponce, Iván Castillo, Ester Bertucelli, Vanesa Cepeda, Carolina Tissera, Silvana Vega, Marisol Priscila Alderete, María Eugenia Córdoba, Víctor Lescano, Jonatan Castro, Melina Serruya, Hugo Tabera, Paola Vanesa Murua, Verónica Andrea Maidana, Norma Beatriz Montes, Yesica Arce, Margarita Fonseca, Valeria Albano, Sandra Fernández, Sofía Fuentes, Franco Enamorado, Olga Solíz, Mónica Bojawich, Julio Gómez, Solange Cavillotti, Beatriz Cabanas, Roxana Rovelli, Dario Rovelli, Sofía Bini, Cecilia Márquez, Lorena Arman, Patricia Toledo, Marina Zarate, Noemí Oliva, Juan Damián González, Carolina Tissera, María Ríos, Marcos Díaz.

Corrección y asesoramiento editorial: Leticia Medina, Luciano Debanne.

Idea gráfica: Marina Sánchez

Diseño y diagramación: Eugenia Zazú y Martín Cardo

Ilustraciones: Carlos Julio Sánchez

Fotografías:

Lic. Juliana Di Blasio.

Fotografías de CONADEP, Archivo Provincial de la Memoria.

Archivo H.I.J.O.S.

Archivo CGT – Córdoba.

María Molas y Molas.

Archivo fotográfico del Centro Cultural San Vicente.

Archivo Fotográfico de www.24demarzo.gov.ar.

Archivo Fotográfico del Centro de Conservación y Documentación Audiovisual - Archivo Fílmico (CDA) de la Facultad de Filosofía y Humanidades, U.N.C.

Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso, Blaustein y Zubieta, Colihue, 1998.

Sebastián Cáceres.

Con el apoyo de:

Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, Programa Becas de Extensión.

Programa Integral de Igualdad Educativa del Ministerio de Educación de la Nación.

Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

Baldo, Alberto José; Maffini, Gino; Samoluk, María Guadalupe y Tabera, María Noel

La historia que nos parió : memorias del terrorismo de estado en el barrio / Alberto Baldo y otros; ilustrado por Carlos Julio Sánchez y prologado por Virginia Rozza. - 1a ed. - Córdoba : el autor, 2011.

111 p. : il. ; 21x24 cm.

ISBN 978-987-33-0499-6

1. Historia Política Argentina. 2. Dictadura Militar. I. Carlos Julio Sánchez, ilus. II. Rozza, Virginia, prolog. III. Título CDD 320.982

Fecha de catalogación: 16/04/2011

Segunda edición: Noviembre - 2011.

Agradecimientos

A los alumnos del C.E.N.M.A .Barrio Maldonado que durante los años 2005, 2006, 2007 apostaron con su trabajo a la realización de este libro.

A Graciela Molina, directora del C.E.N.M.A. Barrio Maldonado, por su apoyo incondicional y al cuerpo docente de la institución que confió y apoyó esta propuesta de ejercitar colectivamente la memoria histórica de la comunidad como una práctica que aporta a los procesos de enseñanza y aprendizaje en la Escuela secundaria para adultos.

A la Red Social de la Quinta, especialmente a Marcia.

A María Elena Verra, Directora del IPEM N° 133, Florencio Escardó.

A H.I.J.O.S. Córdoba en la Red Nacional, y en particular al Área de Investigación.

A Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas de Córdoba.

A Laura Valdemarca y Ana Mohaded, directora y codirectora del proyecto de extensión.

A Marina Sánchez.

A Juliana Di Blasio.

A Luciano Debanne.

A Carlos Julio Sánchez.

A Leticia Medina.

Al Equipo Argentino de Antropología Forense.

A Isidro Fernando Chiavassa.

A María Molas y Molas.

Al Archivo Provincial de la Memoria.

A Ricardo Scoles.

A Walter Grahovac.

Y a todas y todos los que de alguna manera hicieron que este libro sea posible.

Prólogo

“La historia que nos parió” es el título de este libro apasionante. El subtítulo bien podría ser “por boca de hombres y mujeres comunes, protagonistas de la historia del barrio, es decir la historia de la ciudad, la provincia, el país, el continente...”

La historia oral siempre resulta atrapante, quizá porque permite reconocer mundos compartidos, quizá por la cualidad poderosa de la palabra dicha, quizá por la posibilidad de escuchar al otro en cada párrafo.

En este sentido, pensando en otras lecturas, la narrativa ficcional, por ejemplo, nos ofrece variadas oportunidades, entre ellas, autores que nos entregan un relato en tercera persona y autores que dan un paso al costado y dejan hablar a sus personajes, nos permiten escucharlos, comprenderlos, disfrutarlos en la alegría de la palabra en libertad, conversar con ellos. Esta es la narrativa que prefiero, la que elijo, lo cual no pretende ser un buen consejo, ya que por esta elección me he perdido seguramente grandes obras de la literatura universal. Sin embargo no me he privado de palabras, palabritas y palabrotas de personajes que se quedaron para siempre en mi memoria.

Volviendo a la historia que nos parió y al peso de las palabras o al peso de su ausencia, este libro, de confección colectiva, de horas y horas de mates y palabras, de lágrimas y esperanzas, de construcción paciente desde la impaciencia, es un libro-acción. Un libro-herramienta que nos invita a leer, a escuchar, a evocar, a poner en marcha la memoria, a pensar la transmisión de la vida cotidiana durante el Terrorismo de Estado como responsabilidad de todos y de todas. Vuelve protagonista a la palabra de los vecinos del barrio y a su vez acciona la palabra de quien

“Lo que determina la vida del ser humano es en gran medida el peso de las palabras o el peso de su ausencia. Cuanto más capaz es uno de nombrar lo que vive, más apto será para vivirlo y transformarlo.”

Michèle Petit¹

lo lee, dispara memorias, en un trabajo cuidadoso y responsable acorde a la tradición de la historia oral.

Pienso, como Ivonne Bordelois, que la palabra es un bien solidario:

*“lo comparte toda una comunidad, por un espontáneo sistema de trueque... es el bien más importante para los seres humanos- ya que es el don propio de la especie, el que nos diferencia de otros animales- su naturaleza se opone a la de todos los otros bienes de consumo, que en lugar de ser gratuitos, solidarios e inagotables, son sin excepción, agotables, costosos y no compartidos”.*²

En este sentido, la palabra dicha para contar la historia vivida convierte al lenguaje en una amenaza para el olvido, una amenaza para el silencio que quisieron y quieren imponer los responsables y cómplices del Terrorismo de Estado, que aún hoy a 35 años del golpe mantienen sus pactos de sangre y silencio.

“La historia que nos parió. Memorias del Terrorismo de Estado en el barrio”, nos permite recorrer y compartir hechos, recuerdos, vidas durante los años anteriores al golpe militar del 24 de marzo de 1976, época de bailes populares, reuniones, solidaridad barrial, fiestas estudiantiles y deportivas, carnavales inolvidables, amigos, vecinos, asados compartidos que constituían la vida bulliciosa y ardiente de barrio San Vicente, Maldonado, Muller, bajada San José, lo que conocemos como la Quinta, al sureste de la ciudad Córdoba.

¹ Petit, Michèle. *Lecteurs en Campagne, les ruraux lisent-ils autrement?* París, Centre George Pompidou. 1993.

² Bordelois, Ivonne. *La palabra amenazada. Libros del zorzal.* Buenos Aires, 2.005.

"En aquel entonces, era toda una familia el barrio... todos nos conocíamos..."

El ejercicio de memoria colectiva avanza por los años del Terrorismo de Estado a través de la palabra de los vecinos del barrio.

"El día del golpe nos despertamos con la marcha militar, no se sabía lo que iba a pasar, pensábamos que iba a ser por unos días nada más y luego entraríamos en democracia. Pero no fue así, fueron varios años duros y vivíamos en la mentira. Se cambió mucho la forma de vivir. Había estado de sitio."

Continúa con el relato de la política económica de la dictadura, implementada a través del miedo, la desocupación, las listas negras, las cesantías, la represión a los trabajadores, la prohibición a la actividad gremial, una enorme maquinaria destinada a sistematizar e implantar el horror en Córdoba y en el resto del país.

"...en el 77, 78 no chistaba nadie, eran muy pocos los que se animaban..."

Llegamos entonces a las marcas más dolorosas del barrio, Campo de La Ribera y Cementerio San Vicente:

"...Lo que más me llamó la atención en esa época era la certeza de que para el lado del Campo de La Ribera pasaba algo..."

"...Con la llegada de la democracia (...) la gente empezó a decir: 'No, si yo sí', ya empezó como quien dice a soltar la lengua, empezó a contar también..."

Dice el testimonio que cierra el libro: *"Conocer y nutrirse del pasado para avizorar otro futuro"*. Yo me atrevería a agregar, nutrirse del pasado para avizorar no sólo el futuro, sino el propio presente, con la fuerza de la palabra dicha para nombrar lo que se vivió y lo que se vive, para comprenderlo, transmitirlo, transformarlo. Por último, no puedo despegarme de mi condición de educadora popular y al leer este libro me reafirmo en la necesidad y el compromiso de poner en duda los

"manuales" que cuentan la historia a niños y jóvenes, rechazarlos como única y costosa fuente para el estudio de la historia.

Me reafirmo en la convicción de llevar a la escuela libros como éste, cargado de voces, historias de vida, documentos que dan cuenta de la magnitud del Terrorismo de Estado en Córdoba y en el país.

Me reafirmo en la convicción de producir colectivamente, de comprometerse con la palabra y la acción, de crear productos donde convivan la rigurosa investigación, la palabra y las historias evocadas, con fotografías, documentos y dibujos deliciosos como los que acompañan este trabajo.

Me reafirmo en la convicción de llevar a la escuela álbumes de fotos³ que permitan que los desaparecidos y asesinados en Córdoba dejen de ser un número y sean palabras dichas, recuerdos, imágenes, sueños, para pensarlos como lo que son, nuestra gente, para que nadie silencie sus palabras, ni sus historias, ni sus luchas.

Me reafirmo en la convicción de llevar a la escuela libros, músicas, revistas prohibidos durante la dictadura.

Me reafirmo en la convicción de pensar la escuela como territorio habitado de memorias. Este libro es un aporte fundamental, que nos permite un recorrido a la vez íntimo y riguroso de nuestra historia reciente, un libro que nos permite a través de palabras compartidas dialogar con cada una de nuestras historias y también con el presente, en esta construcción porfiada y permanente de la memoria. ■

Virginia Rozza*

* Es educadora popular, integrante del equipo de formación y reflexión en Derechos Humanos ¿Vivimos en el país del nunca más? y responsable del área educación del Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba.

Presentación

Este libro es el fruto del trabajo de estudiantes y docentes del Centro Educativo de Nivel Medio para Adultos (C.E.N.M.A.) Maldonado de la ciudad de Córdoba quienes, junto a integrantes de organismos de derechos humanos, emprendimos un trabajo de recuperación de memorias sobre lo ocurrido durante la última dictadura cívico-militar en los barrios aledaños a la escuela, los que integran la seccional Quinta -San Vicente, Müller, Maldonado, Acosta y Renacimiento, entre otros -.

Nuestra escuela está ubicada en una zona de la ciudad particularmente marcada por el accionar del Estado Terrorista. Se encuentra próxima al cementerio San Vicente, donde se realizaron enterramientos clandestinos de personas, y a lo que fuera el Centro Clandestino para la detención, tortura y exterminio “Campo de La Ribera”. La convivencia con estos lugares marcó profundamente la vida de los vecinos y en todos estos años no existieron muchas oportunidades para que las experiencias vividas pudieran ser contadas. Convencidos de que la escuela puede ser un espacio propicio para elaborar colectivamente nuestro pasado para mejorar nuestro presente, es que impulsamos este proyecto.

Esta publicación fue realizada en base a las 28 entrevistas realizadas por los estu-

diantes a vecinos del sector entre los años 2006 y 2007 sin cuya predisposición este trabajo hubiera sido imposible y hacia quienes estamos profundamente agradecidos. A la edición de las entrevistas sumamos información que nos pareció pertinente tanto para comprender lo narrado como para abordar dimensiones sobre el período importantes desde el punto de vista pedagógico.

Nuestra intención es que este libro sea un aporte a la construcción de la memoria de los cordobeses y del país desde las experiencias concretas de algunos habitantes de La Quinta. Seguramente habrá quienes se reconozcan en algunos relatos, reencontrándose con recuerdos propios de aquellos años, otros discutirán con lo que alguna de sus voces dice, seguramente será disparador de polémicas. Si algo hemos aprendido en el desarrollo de este proyecto es que todavía nos cuesta hablar, que hay cosas que aún nos duelen, que a veces es difícil poner palabras y que también es difícil escuchar.

Queremos que este libro sea una invitación a conocer y reflexionar sobre una parte de la historia que nos parió, sabiendo que hay debates aún abiertos y que es necesario darlos para que Nunca Más sea posible un Estado Terrorista. ■

La historia que nos parió.
memorias del terrorismo de Estado en el barrio.

“...se ha perdido todo eso, y no hay ninguna documentación que avale todo eso, salvo los memoriosos que recuerden”.



¿Cómo era
la vida
en la Quinta?

La quinta, sureste de la ciudad de Córdoba

La zona en la que se desarrolló esta experiencia de historia oral está situada geográficamente al sureste de la ciudad de Córdoba. Este es un sector particularmente marcado por el terrorismo de estado, ya que allí se encuentran lugares paradigmáticos del accionar del aparato represivo: el ex centro clandestino de detención conocido como “Campo La Ribera” y el Cementerio San Vicente.

En el presente los habitantes de estos barrios deben hacer frente cotidianamente a la desocupación, la precarización laboral y la dificultad para acceder a derechos sociales básicos. Un análisis de la historia reciente de nuestro país permite comprender que una de las causas de esta situación social que enfrentan los habitantes del sector, se vincula de manera directa con el impacto que produjo el proceso de desindustrialización que se inició en Argentina a partir de mediados de los años setenta.

Esta zona de Córdoba contaba con un gran número de pequeñas industrias (curtiembres, empresas familiares de diversos rubros y talleres metal mecánicos) que formaban un cordón productivo a la vera del Río Suquía y empleaban a un gran número de vecinos del sector. La quiebra y cierre de estos centros productivos fue dejando a sus trabajadores y familias sin trabajo, provocando el incremento de las actividades de tipo informal y la proliferación de problemáticas sociales y económicas propias de la desocupación y subocupación. Por otra parte muchos vecinos de esta zona antiguamente eran operarios de las grandes industrias automotrices de la ciudad, sector que mostró también una profunda retracción en los puestos de trabajo que ofrecía.

Hacia fines de los años ochenta, la situación económica de estos barrios obreros se agrava aún más por los efectos hiperinflacionarios registrados a fines de la presidencia de Raúl Alfonsín, con la suba de precios que impactó de manera directa en los costos de los productos básicos de la canasta familiar, y con la pérdida del salario real de los hogares de los trabajadores.

En la década de los noventa, diversas instituciones estatales presentes en la zona y dependientes de las políticas de asistencia pública, atravesaron los procesos de “descentralización” que en la práctica significó un repliegue del estado nacional en las funciones que históricamente venía desempeñando, y generó una situación de extrema conflictividad y abandono para más de treinta mil personas que viven en la periferia de San Vicente, barrio Maldonado, Müller, Villa Sangre y Sol, Villa Correa, Campo La Ribera, Bajada San José, Renacimiento, Acosta y Altamira.

“...no cambio este barrio por ninguno porque es un barrio con identidad...”

“(...) es un barrio en donde antiguamente eran quintas, o sea que las familias tradicionales venían a pasar sus veraneos acá y después se convierte en barrio y bueno ... Se hace famoso por toda una tradición, las tradiciones están en los corsos de San Vicente y bueno teníamos también el fútbol, no sé en qué andaré ahora, -se ríe- “El club Unión San Vicente” y bueno yo también era fanática del club, por el sólo hecho de que era de acá, yo no entendía nada de fútbol. Y todas mis amiguitas eran del barrio, entonces cuando era adolescente iba a los asaltos...”



“Todos nos conocíamos y había, aunque uno no lo pueda creer, más movimiento que ahora, siendo que ahora la calle San Jerónimo en ciertos horarios es realmente un centro, en aquel entonces era toda una familia el barrio, todos nos conocíamos”.



“San Vicente siempre fue muy comercial...”

“...Zapaterías, había cualquier cantidad de zapaterías. Después teníamos metalúrgicas... San Vicente es muy grande y Altos de San Vicente también. Tenemos un barrio que era industrial al cien por ciento, era barrio Deán Fúnes, después tenemos Barrio Empalme, con empresas de calzado. En San Vicente mismo teníamos muchísimas curtiembres, que después posteriormente se cerraron, teníamos metalúrgicas, de todo. Era un barrio floreciente”.

“...había fábricas de calzado, había curtiembres, había metalúrgicas, negocios, en aquel entonces, funcionaba el Mercado San Vicente, que hoy es un edificio, antecedente de lo que fue en su momento de esplendor ese lugar...”.

Mercado de San Vicente:

A fines del siglo XIX San Vicente ya se consideraba un importante sector poblacional de la ciudad y por eso necesitaba un lugar para abastecerse comercialmente. En 1886 fue fundado el mercado situado hoy sobre la Avenida San Jerónimo. Tres años más tarde el mercado fue expropiado por la comuna de Córdoba que se hizo cargo del edificio que persistió con la estructura original hasta 1927. En ese año, el entonces intendente municipal Emilio Olmos habilitó un edificio nuevo que se unía mediante un gran arco central a la antigua edificación. Por ese gran arco central, pasaban los coches tranviarios. En el establecimiento, los puestos de frutas y verduras se ubicaron en el centro, los de carne a los costados, se agregó la panadería y una oficina de la Empresa Telefónica Estatal. Con esta estructura continuó hasta que finalmente, en la década del '70 dejó de funcionar. En 1981, la Municipalidad de Córdoba abrió las puertas nuevamente del mercado de San Vicente como centro cultural del sector, al que se agregó en 1985 la biblioteca "Julio Díaz Usandivaras" y más recientemente, el primer Museo y foto galería de Sanvicentinos realizado con los aportes de los vecinos y abierto al público todos los días.



Polo industrial

Hacia fines de la década del '40 Córdoba ya se había afianzado como uno de los mayores polos industriales del país. A partir del polo metalúrgico y aeronáutico del Estado surgen fábricas de repuestos y talleres que atraen a las grandes automotrices internacionales. Fiat producía automóviles y materiales ferroviarios en su planta de barrio Ferreyra, Industrias Kaiser Argentina (IKA), más tarde IKA-Renault, con automóviles en la planta de barrio Santa Isabel. Estas fábricas fortalecieron el desarrollo de la incipiente industria autopartista.

En 1963 el 47,7% de los trabajadores de la Ciudad de Córdoba, eran empleados del sector automotriz. Esto acentuó el fuerte proceso de urbanización que había comenzado en la década anterior. Quienes migraron del campo a la ciudad se asentaron principalmente en la zona sur del ejido municipal, dando origen a nuevos barrios.



Grupo de amigos a la vera del Suquia. Como fondo, una de las curtiembres del barrio. 1944. Gentileza Félix Almada Meyer.

"En San Vicente en total estaba el Hugo Conti, Fabril Sport, se llamaba. Después estaba Marisconi, el Alto. Goñalon, El Dante. Lucas Tejo (...) Y para arriba teníamos la fábrica de El Nimo. Después teníamos la de Mimi en la Obispo Castellano. Tenía en el alto la de Di Gregorio, la de Quinteros, teníamos la de Américo Gomes, teníamos la de Lucio Magno que estaba en la calle Chamental y Ariza. Después teníamos la de Santini que estaba en Ostamendi. Después te podría nombrar otras, y así teníamos un montón de fábricas grandes y chicas. Después teníamos metalúrgicas grandes como la de Díaz en la calle obispo Maldonado, la hilandería de Badena. Tanto en Diego de Torres como en Gorriti. Teníamos curtiembres empezando por la calle tejedor en donde estaba Rico. Después la curtiembre La Colorada en obispo Maldonado, después estaba la de Tabera en Yapeyú. Estaba Marisconi entre Ramón Ocampo y Ambrosio Funes. Y teníamos también fábrica de escobas grandes en la calle pasaje Bella Vista. Después teníamos Sodería que era la de los Pelosso, después teníamos fábrica de pastas que fue la de los primeros tiempos de Ottonello. En la actualidad, de todas éstas quedan pocas, se han reducido.

Después había muchas pequeñas fábricas que abastecían a la FIAT. Allí trabajaban muy mucho y al desaparecer ésta, las autopartistas cerraron todas. La verdad es que era un resplandecer muy grande la República Argentina y se había desarrollado bastante. Ahora lo estoy volviendo a ver resurgir de nuevo."

"Lo que más había era fábrica de calzado, entonces al haber muchas fábricas de calzado había fábricas de cajas de zapatos, nada que ver con ahora, había muy muchas industrias en ese tiempo. Que después con la llegada de la dictadura, y con la llegada de otros gobiernos más se acabaron todas las fábricas. Acá llegó un momento que no se fabricaba nada, todo venía de China, de otros países."

"Mi viejo era chofer de colectivos y mi mamá era empleada doméstica y los vecinos que teníamos... generalmente tenían trabajo humilde, o sea de obreros, changarines de diferentes rubros digamos así. Algunos en el mercado, otros hacían changas en las calles, en obras. Había gente que tenía trabajo en la municipalidad."

"...era una zona industrial toda esta, desde puente Maldonado para acá."

"Había muchos negocios como ferreterías grandes, mi papá tenía un negocio grande también. Sobre la Ruta 9 estaban las grandes fábricas automotrices que trabajaban con mucha más gente de la que hay ahora, había más fluidez en el trabajo y movimiento, porque eso era lo que movía la economía del sector, la gente casi toda trabajaba en la fábrica y eso movía los negocios de la zona, que trabajaban bien. Se vivía relativamente bien, no para despilfarrar pero decentemente".

"Mi papá trabajaba en una gomería, mi mamá era ama de casa y mis vecinos, algunos trabajaban en la municipalidad, otro en el tribunal de faltas, otro en Palmar. Las mujeres trabajaban en casas de familia y algunos eran policías pero la mayoría de los vecinos eran albañiles".

"En el barrio había donde ahora está el Centro Cultural San



Vicente un mercado donde la gente asistía a hacer sus compras, al frente estaba el supermercado Americano, acá en la calle Argandoña estaba el Hogar Obrero que después con el tiempo se cerró. También se cerró el Coliseo que era un baile popular que estaba en la calle López y Planes y Diego de Torres, donde actualmente hay una empresa de colectivos, también la tomaron mucho tiempo porque no les pagaron y estaba la gente en carpas y se cerró también eso".



El hogar Obrero

Los orígenes de la Cooperativa "El Hogar Obrero" se remontan a principios del siglo XX (1905) cuando por idea inspiradora de Juan B. Justo, político fundador del Partido Socialista en el país, se comienza a bregar por el cooperativismo. A lo largo de su desarrollo la Cooperativa llega a generar casi 300 bocas de alimentación y limpieza, locales de artículos para el hogar, de indumentaria, farmacias sociales, institutos de educación cooperativa, industrias alimentarias, comedores populares, campos de deporte, gimnasios, mueblerías, ópticas, fábricas para la elaboración de distintos rubros, turismo y producciones propias de panificados, pollos, fideos secos, conservas vegetales, frigoríficos, arroz y cítricos a fin de abastecer las innumerables bocas que se distribuyeron en todo el país.

En Córdoba existían 25 supermercados en el interior de la provincia y otros 25 en la capital que si bien llevaban el nombre de "Supercoop" fueron popularmente conocidos como "El Hogar Obrero".

La crisis de esta institución cooperativa es consecuencia del primer corralito bancario durante el primer mandato de Carlos Menem. El 29 de diciembre de 1989, Herman González, el entonces Ministro de Economía, confiscó todos los depósitos a plazo fijo que había en los bancos y decretó feriado bancario en los cuatro días subsiguientes. Ante ese panorama de incertidumbre, los socios del Hogar Obrero deciden retirar masivamente sus depósitos y la cooperativa paga a costa de desabastecerse. Un año más tarde se presenta en concurso de acreedores.





"En ese tiempo había una fábrica grande de mármol, que ahora está pero no funciona, la tienen como depósito. Había mercados, tiendas, carnicería, al frente del cementerio había un barcito llamado "Don Víctor" que así se llamaba el dueño. Había muchos quioscos de flores y almacenes."

"Estaba la fábrica de pastas Otonello, la fábrica de soda, no existían los hiper, entonces, había muchos negocitos. Después estaban las curtiembres."

"Fábricas de calzados que estaban en boga y pequeños comercios de vecinos que eran sus dueños, sin empleados por lo general."

"...en barrio Müller estaban los saladeros de cuero, había curtiembres, fábricas de grasa, derretían grasas, chicharrones, todas esas cosas...había mucha industria en el barrio"

"...todo el cordón del Suquía eran fábricas donde la gente tenía fuentes laborales, sobre todo los varones"

"...la mayoría de las madres o familias cosían zapatos en sus casas, traían de fábricas y se cosía mucho, en la zona esta se trabajaba mucho con ese trabajo en casa, el cosido a mano de los mocasines. La mayoría de los vecinos trabajaba en una fábrica grande, que con el tiempo cerró, que era Hormison, que era una fábrica de caños de cemento; y otra gran parte en la curtiembre de barrio Müller, que actualmente está trabajando"



"... Mamá era ama de casa, mi papá era comerciante por cuenta propia. La mayoría de mis vecinos trabajaba en la industria automotriz, en la Fábrica Militar de Aviones, en la Sastrería Militar y lugares así, todos por el estilo, todos relacionados con la actividad militar."

"Mi padre trabajaba en el Mercado de Abasto, tenía un puesto de frutas y verduras, mi madre tenía un negocio en el Mercado Norte, pero ellos ya habían fallecido para esa época. Los vecinos trabajaban en distintos lugares, tornerías. Era una época bastante dura en lo económico, pero el que trabajaba, se defendía bien"

"En general los vecinos eran empleados de las fábricas automotrices que en ese tiempo funcionaban, todavía algunas trabajan en la zona de la Ruta 9, la Fiat, MaterFer. En esas fábricas trabajaba la mayoría"

"Mi padre era jubilado y trabajaba como administrativo en una curtiembre del primo y algunos vecinos trabajaban en EPEC, otros en el matadero municipal, otros eran operarios de fábricas"

"Yo cuando era joven trabajé en casas de familia y en hospitales, trabajé en la Clínica Reina Fabiola. Los vecinos del barrio eran comerciantes, trabajaban en el ferrocarril, telefónicos, otros trabajaban en el mercado y algunas mujeres trabajaban en casas de familia."

"Trabajé en distintos lugares: el matadero, el mercado de abasto, hacía de changarín en un puesto hasta que logré entrar a trabajar en una feria franca que se hacía en los barrios. Realmente para los que nos gustaba trabajar era buena la situación, se ganaba bien, eso es lo que recuerdo ahora."

"...ahí en el mercado, eran changas, uno trabajaba por su cuenta. Casi siempre lo hice yo así y nos pagaban bien porque descargábamos camiones de fruta, de verdura y bueno teníamos un sueldito bastante lindo en esa época."

"Mi padre era oficial tornero mecánico, él se iba a la mañana temprano y volvía a la tarde casi de noche, mi madre trabajaba como docente y así estábamos viviendo con mis abuelos. Mis padres se juntaban con los vecinos y yo veía y escuchaba muchas cosas"



Calle San Jerónimo

Esta larga calle constituye el eje del tejido urbano de San Vicente, interrumpido por dos plazas, una circular y otra cuadrada que aloja el antiguo Mercado hoy transformado en centro cultural. Originalmente fue un bulevar, allí se construyeron las casas más bellas del barrio. Antiguamente por esta arteria, se desplazaban la mayoría de los carruajes llevando asistentes al Hipódromo Nacional. Al ser el corazón lineal del barrio, la calle San Jerónimo ha ido incorporando renovaciones y transformaciones que han modificado su perfil originario y fue convirtiéndose en una calle comercial similar a una calle peatonal del centro cordobés. Aún pueden encontrarse ejemplos de la arquitectura doméstica y comercial de principios del siglo XX.



...en aquel entonces era
toda una familia el barrio...

"(...) la famosa caminata de plaza a plaza que todavía en algunos pueblos se debe hacer. Ahí las chinitas buscaban novio, mis hermanas, y yo iba también, siempre me llevaban a mí. Se caminaba de Plaza Lavalle a Plaza Urquiza, o si no el tramo más corto de Plaza Lavalle a Plaza del Mercado, ese trayecto era todo peatonal. O sea que la primera peatonal fue la San Jerónimo, las chicas y los muchachos caminaban por ahí, y ahí conseguían novio."

"La vida nocturna era mucho más alta porque estaban los colegios nocturnos, el Sarmiento tenía sus cuartos y quintos que estaban a la noche, el Fraguero a la noche, había también más actividad en el San Antonio, con algunas actividades también nocturnas."

"Había muchísimo nivel estudiantil, constantemente, y aparte los desfiles patrios en la Plaza Urquiza eran característicos del barrio."



"Los lugares del barrio que más me gustaban era el club Suquia. Ahí en el club Suquia fuimos creciendo todos los chicos y bueno después fuimos adolescentes...."



"Los momentos que yo más disfrutaba del barrio eran cuando íbamos con mis hermanos al Suquia, ahí aprendimos a nadar y competíamos en el torneo. También nos juntábamos con los amigos del colegio en distintas casas. Se hacían guitarreadas y los fines de semana se organizaban asaltos que eran las fiestas para recaudar fondos para los viajes de estudios."

"Los momentos que yo más disfrutaba del barrio eran cuando jugábamos al fútbol con mis compañeros y amigos que tenía. Jugamos en el campo este que se llamaba La Ribera, a los indios, a las bolitas, a las chapitas, muchos juegos de esa época. Íbamos a hondear a La Ribera con todos los amigos."

El Club Suquia

En 1941 un grupo de entusiastas por la natación decide formar un club para la práctica de ese deporte. Su sede actual de calle López y Planes 2745, representa una de las más prestigiosas instituciones de San Vicente y de Córdoba. Encuadrado en pleno centro del barrio, ha realizado durante más de 60 años una reconocida labor deportiva y social en beneficio de la comunidad. El club que lleva los colores azul y blanco ha prestigiado el deporte de Córdoba con múltiples triunfos de sus deportistas a nivel local, interprovincial e internacional.

Campo de La Ribera

En 1904, el Estado Mayor del Ejército Argentino adquirió la titularidad de las tierras que forman el Campo de La Ribera. La compra originaria fue de setenta hectáreas que están atravesadas por el Río Suquia; escasos metros separarían a la institución militar del Cementerio de San Vicente. A partir de 1930 debido a los fuertes flujos migratorios que se produjeron provenientes del campo se originaron asentamientos espontáneos en los terrenos de la zona del Campo de La Ribera.

Unión San Vicente

El club Unión San Vicente nace el 24 de febrero de 1980 a partir de la fusión de dos viejos clubes del barrio: Palermo (fundado en 1921) y Lavalle (en 1927).

En la actualidad cuenta con su campo de deportes en B° Acosta, la sede de calle Solares y el polideportivo ubicado en la calle Lisandro de la Torre. Este último está equipado con dos piletas de medidas reglamentarias, un sector parquizado e iluminado y un salón de usos múltiples. Ahí se desarrollan numerosas disciplinas deportivas: hockey sobre césped, gimnasia aeróbica, gimnasia rítmica, fútbol 5 y 8, fútbol infanto juvenil, la escuela de verano, la guardería infantil, básquet, volley, natación y patín artístico.

A pesar de su corta vida, es una de las instituciones deportivas con más logros e historia del sureste de la ciudad de Córdoba.

"...Pero los momentos más lindos eran cuando íbamos a jugar al fútbol"

Además teníamos unos amigos que tenían unos caballos y también íbamos a jugar con ellos, los ayudábamos a cuidar los caballos y así lo pasábamos."

"...la ex cancha de Lavalle, ahora Unión San Vicente. Y otra "El bajo" donde era la parte que íbamos a disfrutar de jugar al fútbol..."

"Bueno, yo el momento que más disfrutaba era cuando salía a jugar a la pelota, de chico, a la pelota en ese tiempo porque no había fútbol, con pelotas de trapo o pelotas de goma, el que tenía un peso compraba las pelotas de goma... eso sí que lo disfrutaba. Después disfrutaba también cuando venía alguna calesita o se hacían kermeses en el hogar de ancianos."



“...realmente uno se sentía feliz, porque practicaba deporte. Quizás hoy en día no hay esos lugares para ir. Esos lugares son imprescindibles para ir, para la juventud, para no llegar a otras cosas que existen en estos momentos. Tener esa diversión y sentirse alegre y feliz de la vida porque realmente las etapas se van quemando poco a poco y si uno corta etapas no puede disfrutar de la vida, que es un constante aprendizaje (...) Nosotros hacíamos competencias de fútbol, hacíamos competencias sobre el paredón de la cancha para forjar el espíritu de competencia. Muchas veces, fácilmente hacíamos partido para un chico discapacitado que hacía de nuestro director técnico. A él lo llevábamos a jugar a otras canchas de los barrios de Córdoba. Este chico con incapacidad trajo después al club a otros chicos con el mismo problema.”

“...los chicos vivían en el colegio, también había actividades durante las vacaciones en el colegio, entonces para el que no salía de vacaciones había torneos de fútbol, había torneos de voley, había torneos de handball, campamentos, estaban los exploradores de Don Bosco, estaban los boys scouts, se iba al cerro Uritorco, se iba al cerro Colorado con docentes, era otra cosa. Se ha perdido todo eso, y no hay ninguna documentación que avale eso, salvo los memoriosos que recuerden...”

“En verano también los baby-fútbol, que antes se llamaban “Vacaciones en actividad” y después baby-fútbol y que duraba diciembre, enero y febrero.”

“Cuando era chica lo que recuerdo era que nos juntábamos con amigos y amigas a jugar en la cancha de Los Bohemios.”



“...la diversión más grande y constante que había eran los campeonatos de fútbol que se organizaban, le puedo nombrar algunas canchas como el Club de Leartes, el Club del Luchador, Villa Josefina, en toda esa zona se hacían campeonatos de fútbol donde después no se pudo organizar más nada por la cuestión de que Villa Josefina estaba cerca del Campo La Ribera, Luchador al frente del cementerio San Vicente, así que tuvimos que paralizar todo eso hasta que pasó todo este proceso.”

“... teníamos campeonatos de fútbol, que se practicaba en todo San Vicente, en el club Los Andes, en el Centro Vecinal de barrio Maldonado, en el Complejo que era San Martín –en la calle Río Primero-, que había muchas canchas y ahora se ha formado un barrio nuevo ahí, pero realmente era una niñez bastante, bastante feliz a lo que realmente ahora veo yo.”



"...en el San Antonio de Padua, en la pista de atrás, de tierra, que hoy no sé si todavía es de tierra pero supongo que sí, había una casilla en donde se guardaban todas las vestimentas y los trajes de las personas que se disfrazaban y andaban por el barrio en las grandes fechas, por ejemplo Los Reyes Magos. Había tres personas que se disfrazaban con los trajes. Unos trajes impresionantes, de seda, de tafeta, de brillos, y salían por las calles a regalar cosas a los chicos, Papá Noel, en las esquinas, para Navidad. Un árbol de Navidad de sesenta o setenta metros de alto en la Plaza Mariano Moreno. ¿dónde quedó todo eso? ¿qué hay hoy?."

"...muchas cosas se han perdido. Había una biblioteca circulante, que la tenía el centro vecinal, con libros que eran llevados a las villas, estaba la Villa Galíndez en ese entonces, donde había sido la Maternidad y la biblioteca circulante iba a la villa y llevaba libros y prestaba libros a la gente pobre, a la gente que tenía pocos recursos. Bueno, las caminatas por las vías del ferrocarril eran interminables durante los fines de semana."

"Yo ya tengo 75 años, pero si me acuerdo de la casa de mis abuelos, en donde se hacían grandes fiestas, se festejaban los cumpleaños, para navidad o para año nuevo, salíamos a las calles a bailar. Eran épocas muy lindas, cosas que se están perdiendo y hay que volver a rescatar."

"Bueno, antes, como no había instituciones, lo primero que se hacía se juntaban en casa de los mismos vecinos, en la casa de un vecino que tenía la hora libre, lo que sea, quedaban de juntarse ahí, otro fin de semana o lo que sea en la casa de otro, y así... hasta que se logró formar, como quien dice, esta institución, que está como un centro vecinal, que está como un club, como una institución, pero antes se hacía todo en casas de familia, se planteaban los problemas, todo con tal de hacer beneficios para los mismos chicos, los hijos de los que formaban la comisión..."

"Después en las casas de familia se hacían los asaltos para los chicos jóvenes que fueran a divertirse sanamente, no existía lo que ahora estamos viviendo, una época bastante dura. En ese tiempo era más sano todo; usted hacía una reunión en su casa con distintos chicos



de la zona, venían, se divertían, bailaban y a las 3 ó 4 de la mañana cada uno se retiraba a su casa sin ningún drama”.

“Pero en general, lo que sí me puedo acordar es de las fiestas familiares. No como ahora que están disgregándose las familias, o cuando llegás a viejo como yo, que se van muriendo todos... Todo está para mí en la célula primaria que es la familia. Ahora como todo está en lo material, el padre labu-
ra todas las horas del día, la madre también, los viejos ya no están en las casas porque molestan, entonces los ponen en los geriátricos, los chicos como que están prácticamente solos y se van perdiendo esas cosas.”

“Los momentos que yo recuerdo haber disfrutado es en el Centro Vecinal de Barrio Maldonado, donde se juntaban los vecinos para festejar grandes eventos como carnaval y otras fiestas.”

“Había un centro vecinal en ese tiempo y una de las cosas que se hacían eran bailes. Empezaban a las nueve y a las doce ya terminaban, no era como ahora que terminan tan tarde”.

“... Estuve con una viejita que tiene ochenta años y me estaba contando que ella iba a bailar y ahí lo conoció a su marido, Doña Nata me estuvo contando. La vida social se centraba ahí, para todos los vecinos era el lugar de convocatoria, era sano, no es que no hubiera alcohol, pero era otro tipo de vida, menos violenta que lo que ahora conocemos.”

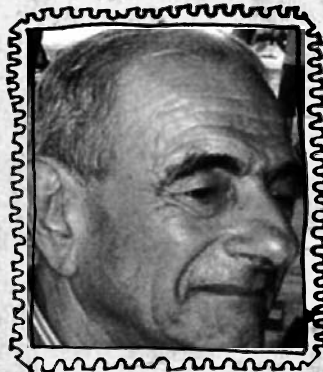


"Y una de las cosas que viví en el centro vecinal fue cuando estuvo el hombre lobo que lo protagonizaba "Kloner" para mí era un hombre lobo en serio. En ese tiempo yo era chico y no nos dejaban entrar y entonces yo me colé, en una de las puertas chicas que tenía el centro vecinal, y entré a la parte de atrás del escenario y vi cuando Kloner se convertía en lobo y realmente era impresionante, parecía que era cierto."

"...el Centro Vecinal de Barrio Müller estuvo en funcionamiento hasta mis 15 años más o menos, y te quedabas porque daban cine, traían espectáculos, a Modesto Tisera, al Chúcaro, y creo que a Tu Sam lo trajeron."

Kloner :

Fue uno de los grandes referentes del radioteatro en Córdoba, representando obras como Juan Moreira, Nazareno Cruz y El Lobo, Martín Fierro, Santos Vega, Mate Cosido, y El León de Francia. Los radioteatros eran como una novela que se transmitía en la radio. Entre los años '40 y '70, la compañía de radioteatro de Jaime Kloner recorría barrios, ciudades y pueblos. Los vecinos se acercaban para ver y oír la representación del radioteatro, y algunas veces también participaban de la obra. Las audiencias fieles deliraban por la presencia de los personajes que tanto habían imaginado.



Modesto Tisera :

Es uno de los referentes del humor cordobés. Participó en "Sábados Circulares", convocado por Pipo Mancera, y actuó en el programa "De lo Nuestro con Humor", en Canal 13. Recorrió las provincias argentinas y países vecinos, participando en numerosos festivales. Su estilo inconfundible está marcado por el manejo del absurdo, como estrategia para pensar y reír.

Tu Sam :

Se llamaba Juan José del Pozo, pero para el público era Tu Sam, mago, faquir, mentalista. Su espectáculo se presentaba en pueblos y ciudades del país. En esas presentaciones demostraba que podía masticar vidrios, ensartarse agujas o clavos en el cuerpo, hacer levitar a la gente y lograba espantar al público cada vez que introducía un sable en su boca. Fue una figura popular de la televisión y del escenario. Murió en mayo de 1999, pero su hijo Leonardo Calandra continúa realizando los shows que aprendió junto a su padre.



"El Chúcaro" :

"...Despunta la madrugada se va la vida con él, el bailarín de la noche, Don Santiago Ayala, el gran bailarín. El bailarín de la noche, Don Santiago Ayala, el gran bailarín..."

Horacio Guarani

Santiago Ayala, "El Chúcaro", nació en el barrio San Vicente un 16 de octubre de 1918. Desde los primeros años de vida transitó las calles del barrio y cursó sus estudios primarios en el colegio Andrés Ferreira, actualmente Mariano Fraguero. Los testimonios de



los vecinos lo recuerdan bailando por distintos lugares del barrio, en el Club Sargento Cabral donde desafiaba a otros vecinos bailarines. Más

tarde llevaría la danza folklórica a distintas partes del mundo. Así integraría la "Compañía de Arte Folklórico" con su compañera de toda la vida, Norma Viola. Bailó hasta los 70 años. Sus restos actualmente descansan junto a Atahualpa Yupanqui en los tranquilos paisajes del Cerro Colorado, Córdoba.

“...lo que sí me puedo acordar
es de las fiestas familiares”

“Los corsos eran la fiesta obligada de toda la familia.”

“...Y fiestas grandes en San Vicente, los carnavales, en la calle San Jerónimo, que va desde la Plaza Lavalle, pasa por la Plaza del Mercado y termina en la calle Irigoyen, pasando por la Plaza Urquiza que había carrozas, premios para las comparsas, asistían comparsas de otros barrios como ‘Corréte palo’, ‘Colonia Lola’ y ‘los zorzales de Maldonado’.”



Los Corsos

Las fiestas del carnaval forman parte de la identidad del barrio San Vicente. En distintos momentos de la historia de estas fiestas tradicionales se dictaron ordenanzas gubernamentales que procuraron restringir o anular esta costumbre popular. En el año 1932 el municipio capitalino intentó prohibir el corso en San Vicente para que el único corso oficial fuera el del centro de la ciudad. Ante esta medida los vecinos resisten la ordenanza municipal, desconocen la autoridad policial, declaran al barrio zona liberada y proclaman la “República de San Vicente”. Así, la fiesta del carnaval continúa realizándose en el barrio.

En la actualidad los tradicionales corsos de San Vicente son reconocidos por la Municipalidad de Córdoba como patrimonio cultural de la ciudad.



Escuela San Antonio de Padua

En 1930 se abre en la calle San Jerónimo al 1799 este colegio de nivel primario de la orden Salesiana. Se inicia junto al colegio el batallón 309 de exploradores de Don Bosco. Aún se recuerda que en todas las fiestas patrias, estos niños exploradores desfilaban por las calles de San Vicente con sus banderas y banda. En 1953 se crea el secundario con el ciclo de bachillerato nocturno. Esto permitió que muchos jóvenes y adultos trabajadores del barrio pudieran completar sus estudios de nivel medio. En la actualidad el colegio San Antonio de Padua alberga más de mil alumnos entre el nivel primario y secundario.



“...había un baile en el Palermo, que se hacía una vez por año, donde se elegía la Reina del Carnaval y había la reunión típica del carnaval, la reunión de todos los vecinos. El Centro Cultural no existía, por lo tanto las reuniones eran en el Centro Vecinal y las uniones de padres de los colegios hacían eventos, quermeses por ejemplo, en el Rivadavia las quermeses eran muy reconocidas, en el patio del San Antonio de Padua también.”

“Los lugares que más disfruté en el barrio era en los centros vecinales, cuando había campeonato de bochas ya que es lo que más me gusta, a veces me quedaba a tomar unas copas y a charlar con mis amigos, siempre que dispusiera del tiempo.”

“Se organizaban en centros vecinales, porque antes no existían los comedores y los roperos comunitarios. La función que cumplían esos espacios era para reunión tanto para chicos, como para hacer quermeses o los mismos organizadores que hacían reuniones para pedir la luz, el agua, pedíamos centro médico y dentistas.”

“La verdad, la verdad, que fueron momentos muy lindos, muy felices, porque se disfrutaba, se festejaba el día de la bandera, el día del niño, se repartían juguetes, se festejaba el día del trabajador, se hacía locro, se vendía locro, se consumía locro ahí, se hacían campeonatos de truco, no, no, se vivieron momentos muy buenos, y todos esos días patrios se izaba la bandera, cosa que creo que ahora ni bandera tenemos, tenemos que gestionar, no sé a la radio o a quien sea, pero una bandera nueva para izarla por lo menos para que se vea que algo hay ahí...”

“El primero de mayo de cada año por aquel entonces, era tradicional la realización de locros y busecas y luego festivales deportivos con confrontaciones entre barriadas”.

“...entonces nos sentábamos todos a comer el asado y después siempre había un equipo de música, que te invitaba a bailar, a cantar, a todas esas cosas...”

“Fueron muy lindos, ¿sabés por qué? Porque se juntaban, ya te digo, como era el matrimonio, casi todos matrimonios integrados por la esposa y el hombre que integraba la comisión, las mujeres colaboraban muy mucho, las mujeres como quien dice los llevaban a los hombres adelante y las mujeres, nadie se podía negar a comprarle un número de rifa, venían y decían: “Che, compráme un número de rifa, una mesa servida”, pero si a lo mejor iba un hombre le decían: “Deja de hinchar, deja de molestar”, te decían. A las mujeres no, a las mujeres no le podían decir que no, porque las mujeres eran tan constantes que te vendían... Y se hacían bailes, entre la comisión, ¿cómo te puedo decir? O se hacía un asado llevando medio kilo de carne por persona... Vos con tu marido a lo mejor llevaba

Colegio Rivadavia

Está ubicado en la calle Agustín Garzón al 1553. Fue inaugurado en 1939 durante la gobernación de Sabattini, dentro del plan de obras públicas en el que se realizaron numerosos edificios educativos, con un estilo arquitectónico del movimiento moderno. Esta gran construcción (que aún hoy se conserva con su fachada original) renovó la arquitectura tradicional del barrio. Esta institución continúa brindando educación a niños y jóvenes del barrio y por sus aulas se formaron personalidades de la vida socio-cultural de San Vicente como el gran pintor José Malanca y el autor de “San Vicente Super Star”, el director teatral Miguel Iriarte.

un kilo de carne, vos otro y a lo mejor nosotros otro y se hacía todo junto, entonces, se servía, comíamos todos juntos, comíamos bien y entonces después de paso bailábamos, disfrutamos como quien dice el día”.

“...Esa institución (el Centro Vecinal) prácticamente se hizo con un fin. La provincia la cedió a la municipalidad para que la municipalidad hiciera como una especie de juego para chicos, y con la misión de hacer un consultorio médico para primeros auxilios... Los mismos vecinos (...) fueron en reclamo muchas veces a la municipalidad o la provincia... siempre con el compromiso viste, de que sí, de que la semana que viene, el mes que viene, cosa que tampoco nunca sucedió. Todo lo que hay levantado ahí es levantado por los mismos vecinos en ese tiempo, dejaban de trabajar, y en las horas libres se dedicaban a agarrar un balde con mezcla, compraban ladrillos, hacían rifas, mesas servidas, para poder juntar fondos para levantar lo poco o lo mucho que hay.

Y después les pareció más fácil hacer una reunión de gente grande y ocuparlo, y se juntaba la gente a jugar al naipe y se hicieron dos canchas de bochas lindas. Servía de esparcimiento para la gente mayor y para los jóvenes también...”

“...teníamos la iglesia, que participábamos activamente, hasta de la construcción de la iglesia, con feria de platos, hacíamos campeonatos de fútbol, hacíamos muy muchas cosas para poder hacer la primera parte, en un sitio baldío”.



Cementerio San Vicente

La construcción del cementerio San Vicente (1888) se produce durante la primera expansión de la ciudad de Córdoba. La decisión de dónde se ubicaría se vincula a una serie de debates entre los "sanitaristas" de finales del siglo XIX que ante la epidemia de cólera que padecían los habitantes desde 1886, aconsejan a los gobernantes edificar un cementerio en las afueras de la ciudad. A poca distancia del cementerio, funcionó un leprosario para internar a los enfermos del cólera que era únicamente atendido por la congregación religiosa de Hermanas Dominicanas. El historiador Efraín Bischoff señala que en el marco de este debate, la zona lindera al Campo de La Ribera se presentaba como un sitio ideal donde era factible llevar aquello que provoca pánico público. La lejanía del lugar se convierte en una cualidad constitutiva del espacio para trasladar aquello que produce miedo.



Escuela Fiscal José María Bedoya

Esta escuela, ubicada en la calle Agustín Garzón al 1563 del barrio San Vicente, fue fundada en 1914 por iniciativa del círculo de obreros católicos. A partir de esa fecha comienza a designarse a las escuelas 6 y 12 de pueblo San Vicente con el nombre de José María Bedoya. La fusión implicó que la división de niñas y varones comenzaran a cursar en una única escuela.

“Había mucho en el barrio, se organizaban fiesta de deportes para los chicos, bailes... y después se cortó todo.”

“Me quedan recuerdos de cuando era el día de los santos, de los muertos, en el cementerio se juntaba mucha gente, era una romería de gente, como una fiesta era, venía gente de todos lados a visitar a sus familiares y se quedaban uno o dos días acá.

En el tiempo de la dictadura eso se prohibió...”

“Bueno, los colegios tenían todos centros de estudiantes y los que no tenían centros de estudiantes tenían clubes colegiales. (...) Yo fui presidente del centro de estudiantes del Sarmiento, el 118 que se llamaba en ese entonces, durante tres años, tercero, cuarto y quinto año. Estaba el rector Oscar Ebedigen, que fue una eminencia en San Vicente, un rector de años, más de 25 años como rector del colegio. Las actividades eran muy, muy sencillas. Había maratones en el barrio, hoy desaparecidas. Había bicicleteadas, había atletismo. Se unía San Vicente con General Paz, haciendo atletismo por la costanera, desde el puente 24 de septiembre, girando por la Plaza Lavalle y regresando al colegio que organizaba eso. Se organizaba en la Semana de la juventud, había una semana de la juventud. Había torneos deportivos interescolares, se unían los colegios de San Vicente, el Fraguero, el Bedoya, el San Antonio, el Lavalle, el Santa María, el Sarmiento, el Esteban Echeverría y otros más para hacer actividades de conjunto. Todos los presidentes de centros de estudiantes de esos colegios nos conocíamos, habíamos armado una asociación que se llamaba Asociación Independiente de Estudiantes y nos reuníamos una vez por mes para coordinar acciones en conjunto, no había rivalidad, todo lo contrario, cuando había que tomar una decisión, nos reuníamos todos los presidentes de los centros de estudiantes y tratábamos de buscar, con sentido común, una decisión conjunta... todo eso se perdió por supuesto...”

“...la gente antes tenía más libertad para vivir, como profesionales o como changarines, se las rebuscaba de cualquier manera y no había ningún tipo de problema. Entran los militares y ahí empieza a haber problemas.” ■

TOTAL NORMALIDAD LAS FUERZAS ARMADAS EJERCEN EL GOBIERNO



Clarín
1976

SE HA PRESERVADO UN ALTO JEFE MILITAR LA JUNTA ES EL ORGANISMO SUPREMO DEL ESTADO



Clarín
El derecho de huelga quedará suspendido

LOS HECHOS



El proceso militar en fotos

VIDELA ASUMIO LA PRESIDENCIA

BREVE Y AUSTERA CEREMONIA;
JURARON TAMBIEN MINISTROS



ASESINARON A UN ALTO JEFE DE LA FEDERAL

HABRIAN DETENIDO A HERRERA

NUEVO GOBIERNO

Clarín
1976



La prolongada crisis política que aflige al país comenzó a tener su desarrollo más dramático con el nombramiento de Jorge E. Videla de Jefe de la Junta Militar de la Nación. Una junta militar integrada por los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas: Ejército, Armada y Fuerza Aérea, asumió el control del país. La prolongada inestabilidad en los últimos meses, seguida por los sucesos de Montevideo, obligaron a los militares a tomar el poder "ante el vacío de poder" y para evitar la anarquía y combatir la inestabilidad.

24 de marzo de 1976

El Tte. Gral. Jorge Rafael Videla designado Presidente de la Nación Prestará juramento el lunes próximo en la Casa Rosada

Inmediatamente se nombrará a los interventores en las provincias. Probable integración del Gabinete

El Fondo Monetario acordó un crédito a nuestro país



Un relato sobre los últimos instantes del gobierno destituido

COMUNICADOS DE LA JUNTA MILITAR



Continúa detenida en El Messidor la Sra. de Perón

golpe de Estado, 24 de marzo de 1976.

En medio de una crisis política y económica, el 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas (Ejército, Marina y Fuerza Aérea) dieron un golpe de estado, derrocaron a la presidenta María Estela Martínez de Perón, e instalaron una Junta de gobierno con representantes de las tres armas. Apenas iniciado el golpe declararon caducos los mandatos de la presidenta de la Nación y de los gobernadores y vicegobernadores de las provincias, disolvieron el Congreso Nacional, removieron a los miembros de la Corte Suprema Federal, suspendieron la actividad política de los partidos y las actividades gremiales de trabajadores, empresarios y profesionales.

Comenzaba así la más terrible dictadura que haya vivido nuestro país. Para comprender lo ocurrido es necesario tener en cuenta las dictaduras anteriores ya que en ellas comienzan a delinearse sus bases fundamentales, si bien podríamos buscar antecedentes más lejanos en el tiempo.

Durante el siglo XX en se produjeron seis golpes de estado: en 1930, 1943, 1955, 1962, 1966 y 1976. Más allá de las diferencias entre estos distintos golpes, en todos pueden verse rasgos o concepciones que permiten definir al pensamiento de los militares y que sirvieron como justificativo para atentar contra la democracia:

- que las fuerzas armadas van a ordenar al caos, reorganizando al país, recuperándolo;
- que los militares son ejemplos morales frente a la corrupción de los políticos;
- que hace falta reprimir y limitar libertades;
- que encarnan tradiciones nacionales; que representan el honor, la unidad y la dignidad nacional;
- que lo hacen todo en nombre de dios y los santos evangelios;
- que es necesario fortalecer la presencia internacional de la Argentina;
- que todo lo conflictivo es foráneo y no responde a los intereses de la nación;
- que la relación entre estado, capital y trabajo debe ser armónica;
- que actúan en función de los objetivos de la nación (aunque nunca los definan).

Estas visiones tuvieron la aceptación de políticos y de parte de la sociedad en distintos momentos de nuestra historia. Por eso es importante reflexionar sobre ellas, para estar alertas y que nunca más haya dictaduras en nuestro país.

La última dictadura (de 1976 a 1983) tuvo el respaldo fundamental de los grandes grupos económicos y de los organismos internacionales de crédito (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial). Dejó como saldo miles de personas asesinadas y desaparecidas, cientos de miles de exiliados, la destrucción de gran parte del aparato productivo nacional, el vaciamiento de las empresas públicas por la corrupción de sus directivos, una deuda externa descomunal y las implicancias del conflicto por Malvinas.

“...el día del golpe nos despertamos con la marcha militar, no se sabía lo que iba a pasar, pensábamos que iba a ser por unos días nada más y luego entraríamos en democracia. Pero no fue así, fueron varios años duros y vivíamos en la mentira. Se cambió mucho la forma de vivir. Había estado de sitio”

“Los compañeros de trabajo que eran más duchos que uno, decían que algo pasaba, que las tropas se estaban movilizandando en la frontera y que había que esperar por que algo iba a pasar. Notamos que estábamos solos, que no había ningún jefe, y un muchacho que ahora está muerto, me acompañó al colectivo, era el esposo de una amiga mía. En esos días no había trabajado, nunca se le había dado por acompañarme. Bajamos juntos y conversamos, caminando hasta la Colón a tomar el colectivo, él me venía diciendo “hay que esperar cualquier cosa”, ...eran las dos de la tarde del día 23.

Yo me vengo a mi casa, me duermo la siesta, y ya a la noche estábamos durmiendo. Mi esposo trabajaba en Fiat. Golpean la puerta, mi esposo se levanta rápido, y me dice “la cana”, yo me asomo y veo que no era la cana sino los militares, abrimos la ventana y les dice que ya abríamos. Entraron, revisaron, en casa vivíamos un montón, el otro matrimonio que era mi hermana y en el fondo estaba otro departamentito donde vivía mi hermano con su señora, era una casa grande. Nos levantaron a todos y me dicen a mí que quedaba detenida, yo les digo que por qué si yo no tenía actividad gremial ni política alguna, eso no se me va a borrar nunca. “Espere que me vista”, le digo y ellos seguían revisando los libros sobre todo, y ya éramos un montón de gente entre estos y todos nosotros que nos habíamos levantado. Entonces le digo a mi hijo que era chiquito que le vaya a avisar a mi mamá, y estos dicen “él no se va a ninguna parte” y no lo dejan salir. Mi marido se viste también y dice “yo voy con ella”. Y me suben en un camión, no, era más chico, un jeep o algo así, verde era, y a mi marido en otro camión que había más atrás. Nos llevan, empiezan a andar, suben por la Estados Unidos al fondo, y yo pienso “nos van a matar, para qué nos traen acá”, estábamos ahí y el que dirigía le dice a otro “¿dónde está el cementerio?” y yo, que no sé de donde saqué lucidez, les pregunto “ustedes buscan el Campo La Ribera?, estamos lejos de ahí”, “¿usted conoce?” me dicen, “claro si vivo cerca de ahí” les digo, y los traigo de vuelta al Campo La Ribera.

Ahora pienso qué estúpida, pero qué iba a hacer.”

Estado de Sitio

En el art. 23 de nuestra Constitución, se contempla la posibilidad de que el Congreso Nacional declare el Estado de Sitio, si existe un riesgo para la seguridad nacional, por razones internas o externas. En este estado, las garantías constitucionales quedan en suspenso y el Poder Ejecutivo tiene la facultad de detener o trasladar a personas, siempre que éstas no prefieran salir del territorio, pero no puede condenar ni aplicar penas. Sin embargo, durante la última dictadura, nada de lo dispuesto por este artículo fue respetado; así el Poder Ejecutivo impuso condenas sin juicio previo y utilizó esta herramienta con la finalidad de violar sistemáticamente los derechos humanos de los ciudadanos.

Comunicado No. 1

“Se comunica a la población que a partir de la fecha el país se encuentra bajo el control operacional de la Junta de Comandantes Generales de las Fuerzas Armadas. Se recomienda a todos los habitantes el estricto acatamiento a las disposiciones y directivas que emanan de su autoridad militar, de seguridad o policial, así como extremar el cuidado en evitar acciones y actitudes individuales o de grupo que puedan exigir la intervención drástica del personal en operaciones.”

Los comunicados de la Junta Militar preservan la tranquilidad y el orden

COMUNICADO N° 11

“Se comunica a la población que a partir de la fecha el país se encuentra bajo el control operacional de la Junta de Comandantes Generales de las Fuerzas Armadas. Se recomienda a todos los habitantes el estricto acatamiento a las disposiciones y directivas que emanan de su autoridad militar, de seguridad o policial, así como extremar el cuidado en evitar acciones y actitudes individuales o de grupo que puedan exigir la intervención drástica del personal en operaciones.”

COMUNICADO N° 14

“Se comunica a la población que a partir de la fecha el país se encuentra bajo el control operacional de la Junta de Comandantes Generales de las Fuerzas Armadas. Se recomienda a todos los habitantes el estricto acatamiento a las disposiciones y directivas que emanan de su autoridad militar, de seguridad o policial, así como extremar el cuidado en evitar acciones y actitudes individuales o de grupo que puedan exigir la intervención drástica del personal en operaciones.”

Artículo 137 del Tratado de Montevideo, el cual establece que el uso de las armas con fines de guerra es prohibido. Este artículo es una de las garantías constitucionales que quedan en suspenso durante el Estado de Sitio. Sin embargo, durante la última dictadura, nada de lo dispuesto por este artículo fue respetado; así el Poder Ejecutivo impuso condenas sin juicio previo y utilizó esta herramienta con la finalidad de violar sistemáticamente los derechos humanos de los ciudadanos.

Comunicado N° 2 de la Junta Militar

"Con la finalidad de preservar el orden y la tranquilidad, se recuerda a la población la vigencia del Estado de Sitio. Todos los habitantes deberán abstenerse de realizar reuniones en la vía pública y de propalar noticias alarmistas. Quienes así lo hagan, serán detenidos por la autoridad militar, de seguridad o policiales. Se advierte así mismo que toda manifestación callejera será severamente reprimida".

Antesala del golpe: la Triple A y el Comando Libertadores de América

Antes del golpe existieron dos grupos que tenían como finalidad sembrar el terror en la población mediante secuestros, asesinatos y atentados contra locales, dirigentes, sindicalistas, militantes de organizaciones y ciudadanía en general. Uno fue La Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), integrada por oficiales de las Fuerzas Armadas y policiales, ex policías, delincuentes y matones sindicales de la derecha peronista y grupos juveniles fascistas, financiada con fondos del Ministerio de Bienestar Social, en aquellos años a cargo de José López Rega. Otro fue el Comando Libertadores de América que aparece en Córdoba, con una conformación similar a la de la AAA, pero que dependía del Tercer Cuerpo de Ejército y estaba a cargo del Capitán Vergéz. Ambas organizaciones son responsables de diferentes crímenes en nuestra provincia, entre ellos el brutal asesinato de la familia Pujadas en agosto de 1975.

"Entonces nos llevan al Campo y le dicen al cabo de guardia que traen prisioneros y éste les dice "pero ya no están aquí", entonces se van un poco más allá a hablar en privado y ya no escuché. Aprovecho y le preguntó a uno si eran soldados y me dice "sí, somos colimbas", yo me quedé tranquila porque no eran las tres A, pensé "averiguación de antecedentes, tres días y estoy en mi casa". Después nos llevan de nuevo y empiezan a dar vuelta por General Paz, se ve que no eran de acá. Terminamos yendo al Buen Pastor y me dejan ahí. Cuando vamos entrando me cruzo con otra, una flaquita, parecía de 15 pero tenía 20, una criatura, y nos dejan ahí, me pregunta ella: "¿porqué te han traído a vos?" y le digo "yo qué sé" y me dice que ella igual. Empezaron a caer, ya éramos siete, éramos diez, y ese día nos tuvieron en ese saloncito, después a la noche ya nos llevaron a un pabellón digamos grande. Esta que conocí primero me agarró de la mano, ella tenía miedo y yo tenía más miedo que ella, pero bueno yo era más grande tenía 28 y ella 19, se acababa de casar igual que yo. A la noche empezaron a caer más, a algunas las conocía, porque como mis hermanos eran militantes yo había estado trabajando en la comisión de presos, me daban un sueldito y yo iba y limpiaba, tenía las llaves del local que era en la vieja CGT de Atilio López, en la calle General Paz pasando San Jerónimo, entonces conocía un montón de gente. Cayó entonces la esposa de un ex ministro, una doctora que yo conocía. Y bueno, pasaban y pasaban los días y no nos llamaron a declarar, no vino nadie a preguntar por nosotras, y bueno andábamos en el patio."



"A mi marido lo dejan en el centro, el se baja ahí, se toma un ómnibus y se va a la fábrica. Era empleado de Fiat en ese entonces. Avisa a la fábrica y vuelve al Buen Pastor a buscarme. Llega y le dicen que yo no estaba ahí, él dice "ella está aquí porque yo vine con ella a tal hora, aquí". Así reconocieron que yo estaba ahí adentro, pero él no me vio. Por seis meses no me vio. Sabía que estaba ahí pero no me veía".

"...Después, a medida que iba cayendo gente nueva iba trayendo información nueva, pero de cualquier manera ignorábamos totalmente lo que estaba pasando, la magnitud de lo que estaba pasando yo no la sabía."

"...nos dieron régimen carcelario, todo el día encerradas en el pabellón y no nos juntaban con las presas comunes, a nosotras las presas comunes nos llamaban "las especiales", el primer día que estábamos ahí en una habitación y aparece una "¿y ustedes? ¿qué hicieron?" nos dice, acá éramos siete u ocho, y le decimos "no, nosotros nada", "pero por algo las han traído" nos dice la presa, entonces una le pregunta "¿y vos por qué pensás que nos trajeron?", "ustedes son especiales, no son presas comunes" nos dijo, y ella misma nos llamaba las especiales, esa misma por darnos de la mercadería que le traían a ella, porque nosotros no teníamos visitas, ella nos daba los guisos, la polenta..."



El secuestro y la desaparición

En el Estado democrático existen garantías constitucionales que los gobiernos están obligados a cumplir. Si una persona es sospechada de haber cometido algún delito, la institución judicial es la encargada de juzgar y en su caso condenar a quien ha delinquido, y de determinar la condena que se aplicará. En este sistema el sospechado tiene pleno derecho de defenderse, tener un juicio justo y en caso de ser condenado, cumplir su condena en condiciones dignas.

Muy por el contrario, durante la última dictadura el Estado suspendió estos derechos fundamentales mediante el secuestro y desaparición de personas. Es decir, no hay intervención de un juez, el secuestrado no tiene posibilidad de defenderse, de comunicarse

con su familia, quedando totalmente sometido a la voluntad de sus captores y con la incertidumbre de no saber cuál será su destino.

Los cursos en la Dictadura

Durante la última dictadura militar se exigía mediante edicto policial que en los cursos cada vecino disfrazado pidiera un permiso especial en la comisaría del barrio, declarando cual sería el disfraz que utilizaría en la comparsa. Esta absurda exigencia no logró impedir que las diferentes comparsas pasearan por las calles del barrio durante los años del terrorismo de estado.



“...con la dictadura casi todo se acabó...”

“Con la llegada de la dictadura se produjeron cambios. Se cortaron los bailes. Se hacía un baile cada tanto. Luego al centro vecinal lo cerraron.... Se cortaron muchas cosas, se hacían más controles, lo que es la seguridad de las calles”.

“Y otra de las actividades eran los carnavales de San Vicente. Primero las comparsas se preparaban en cada barrio. Por ejemplo la comparsa del barrio nuestro, sabían practicar en la calle del barrio. A veces era en la Cartechini y a veces era en los pasajes y ahí cada vez que se hacía un evento los militares controlaban. Había más control que con la policía ahora, o sea observaban que no hubiera nada raro, fuera de lo normal.

Después se hacían los grandes eventos en San Vicente que ya desaparecieron prácticamente. Pero era muy lindo porque había muchas carrozas, que ahora ya no se ven más, participaban mucho los chicos, la gente, había más unión que ahora”.

“Tantas cosas que uno pasó en ese tiempo que cuando llegaba una fiesta patria, era hermoso, porque uno veía un montón de desfiles. Por ejemplo, una semana antes ensayaban los desfiles sobre la Martín Cartechini. Era lindo ver, pero feo también porque cuando algunos soldados o tropas desfilaban mal los oficiales que estaban a cargo le pegaban delante de la gente, no les importaba.

Cuando estábamos nosotros viendo el desfile, si había un soldado que hacía un paso mal o se atravesaba en la marcha, le pegaban con la culata del arma o lo tiraban al suelo y lo pateaban o delante de la gente le pegaban una trompada o una cachetada. No tenían medición de nada. Era que todo saliera a la perfección como ellos querían. A ellos no les importaba el soldado que desfila.

Y era hermoso también porque siete días antes desfilaban, al frente de ellos había dos soldados con tambores y sabían estar desde temprano hasta la tarde. Eran muchos soldados de todo el país. Después cuando desfilaban, venía la banda y las tanquetas y después repartían chocolate, facturas, pan, galletas...”

“...cuando era chica, más o menos 6 a 8 años, yo veía a los militares y me gustaban los desfiles de los soldados en la calle Martín Cartechini. La banda de música se escuchaba en todo el barrio porque retumbaba en el cementerio.

En las fiestas patrias también repartían un chocolate caliente y facturas. La mayoría de los chicos de mi edad estaban contentos, les gustaban como a mí esas fechas."

"A veces llegaban los camiones a los barrios, paraban en una esquina y a la persona que le daban, salía y le avisaba a los vecinos que estaban los soldados repartiendo ropa o comida o pollos o verduras."

"[durante la dictadura] a veces en el colegio te daban un vaso de yerbeado con leche con un pedacito de pan los mismos soldados en el colegio."

"También recuerdo que estando en dictadura venían camiones a la madrugada con alimentos, con mercaderías y se las repartían a los vecinos, la gente se juntaba y les daban, pero nunca supimos quiénes eran."



Libertad de desplazamiento

COMUNICADO N°24: "Se recomienda a la población abstenerse de transitar por la vía pública durante las horas de la noche, a los efectos de mantener los niveles de seguridad necesarios, cooperando de este modo con el cumplimiento de las tareas que las fuerzas en operaciones intensificarán a partir de dicha oportunidad".

COMUNICADO N° 24

"Se recomienda a la población abstenerse de transitar por la vía pública durante las horas de la noche, a los efectos de mantener los niveles de seguridad general necesarios, cooperando de este modo con el cumplimiento de las tareas que las fuerzas en operaciones intensificarán a partir de dicha oportunidad."

Subversivo-subversión

"Subvertir" significa alterar o trastornar un orden determinado. La última dictadura utilizó el término "subversión" para identificar genéricamente a "un enemigo" que desde su perspectiva atentaba "contra el orden Occidental y Cristiano". Así, la expresión "subversivo" designó indiscriminadamente a un amplio conjunto de actores políticos y sociales: militantes políticos de distintas organizaciones, guerrilleros, militantes gremiales, estudiantiles y sociales, opositores, "cuestionadores" y aún "sospechosos". Toda persona considerada "subversiva" se convertía, así, en blanco real o potencial de la represión ilegal.

"La ley eran ellos después de esas horas"

"Había varias actividades que estaban prohibidas. La timba, las peleas de gallos que se hacían mucho en el barrio y las juntas. Las juntas eran para tomar algo, para escuchar la radio como quien dice, estaba totalmente prohibido por eso estaba el toque de queda. Los bailes estaban también prohibidos por eso daban ciertos horarios, de las 9 a las 12 porque a partir de esa hora no se podía andar".

"Las actividades que se hacían eran campeonatos de fútbol, partidos de bochas, partidos de truco y sapo, bueno y nada más. Eso sí, bajo la consigna del gobierno militar de que a tal hora se tenía que cerrar, no había trasnoche. El que no respetaba ese horario era problema porque ellos te decían hasta tal hora y punto. Era problema para la institución porque ellos venían y la cerraban. Y acá, al centro vecinal de al lado lo cerraron los soldados..."

"Por temor la gente ya no participaba... Temor a que vengan los del ejército y los lleven a todos..."

"...antes de la dictadura la gente se juntaba más. Yo que era chico noté que eso se empezó a alejar, ya no había momentos oportunos para hacerlo como lo hacían antes, juntarse a comer un asado o juntarse en familia, estar en casas distintas, eso ya cuando entraron los militares no lo podíamos hacer o teníamos un horario para poder ir de un lado a otro."

"Le puedo generalizar que las reuniones sociales eran mínimas. En todo caso, cualquier reunión con fines benéficos debía organizarse casi en secreto, para no despertar sospechas, para no ser acusados de subversivos".



“... empezamos a salir menos de noche, la gente cuando ya era la tardecita tenía miedo. Se corría la voz de que en cada manzana había un espía. Vivíamos muy asustados porque de repente decían: Hay un allanamiento en la esquina o en la otra cuadra o que se llevaban a fulano y nosotros no creíamos que eso podía existir”.

“Yo trabajaba en la cárcel de Güemes y en la del Buen Pastor y me acuerdo que cuando llegue a la cárcel por primera vez, me tuvieron como una hora para ver si yo tenía algo que ver, como decían ellos, con los “zurditos”. Pero, yo nada que ver viste, pero bueno si vos tenías un poco el corazón del lado de la izquierda, ..., eras considerado mala persona, porque en ese momento todo era de derecha, ideológicamente fascista.”

“...el ejército te prohibía que vos estuvieras en contacto con personas que eran zurdas, como se llamaban siempre, que frecuentaban mucho principalmente los hogares humildes, ¿me entendés?”

“En las reuniones del colegio en mi caso, era donde teníamos la oportunidad de juntarnos con nuestros padres, hacíamos como reuniones de ferias en el colegio y ahí nos veíamos todos (...). Los lugares seguían de igual manera, hubo cambios en los horarios que teníamos para hacerlo, no como lo hacíamos antes. Antes las reuniones eran después de las clases. Después que entran los milicos teníamos que hacerlo mientras estábamos en clase, en la hora de matemáticas por ejemplo, ahí nos juntábamos con los padres para organizar ciertas cosas. Ya no se podía después de clase.”

“(…) antes, durante la dictadura había clubes colegiales, los centros de estudiantes no estaban permitidos”.

“...durante esos años no podíamos hacer reuniones. Si había alguna reunión era todo escondido, en alguna casa de familia, para hacer algún eventito chico. Teníamos que reunirnos en un lugar que no fuera el centro vecinal porque lo revisaban constantemente. Pasaban con el toque de queda y a las 9, 10 de la noche ya no podía andar nadie en la calle. Entonces teníamos que juntarnos en alguna casa de familia temprano y ver qué día hacíamos las cosas, era la única forma en que podíamos hacer esas cosas porque nos cerraron los lugares donde nosotros podíamos concurrir.”

“Ya no podíamos juntarnos en una plaza porque no era seguro. Yo pienso que todos actuábamos como el régimen quería, nos quería aislados y encerrados en nuestra casa.”



"Sí, había que andar siempre de a dos personas, no más. Siempre había que llevar documentos, los horarios eran hasta menos de la 12 de la noche, ya a esa hora la gente no andaba."

"Los militares andaban por las calles y le pedían los documentos a la gente que tenía que andar hasta cierto horario porque si no te agarraban y los llevaban."

"Había como un estado de sitio permanente, tanto de día como de noche. No se podía estar en grupos, de a dos podías estar un ratito conversando y después irte porque ya pasaban los Falcon, y tres o cuatro personas paradas en un esquina no podían estar. Se tenían que disolver todas esas pequeñas reuniones, así fuéramos vecinos."

"Durante el Proceso no tengo recuerdos de actividades que se hayan podido realizar en el Centro Vecinal, después sí, es más yo participé integrando la comisión del centro vecinal pero eso ya en democracia, después del '83...algunos de esos lugares ni funcionaban, había un dispensario que funcionaba con horarios muy acotados y nada más que eso..."

"...Los jóvenes del barrio participaban de reuniones en la Iglesia Crucifixión del Señor. Ahí había un sacerdote al que todos conocían como el padre Altamirano que sabía contener a grandes, adolescentes y chicos. Él, con su carisma los atraía a todos. Y colaboraba en actividades solidarias donde se buscaba ayudar a los más necesitados. Era lo único permitido. No había otra actividad de participación..."

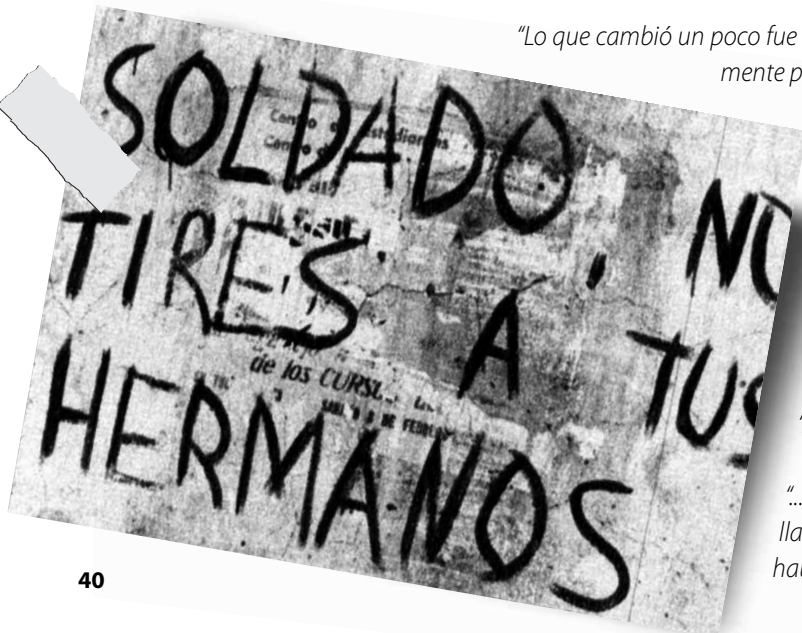
"... si los milicos veían que había reuniones de gente en ciertos lugares, se metían y entorpecían todo: la reunión familiar, la reunión de fiesta, cortaban todo y se llevaban gente."

"Lo que cambió un poco fue que había más tranquilidad por la seguridad de que los militares andaban constantemente por la zona y no se movían ni las moscas, pero era por la presión y el miedo de la gente"

"Yo no me acuerdo mucho porque era muy chico. Mi padre tuvo ocasionalmente problemas en la tontería donde trabajaba porque de repente un día que estaban trabajando, a las 6 de la tarde, cayeron los militares al galpón y se sorprendieron porque no sabían que pasaba. Mi padre desconocía qué estaba pasando y todo el mundo se asustó porque tenían de pecho milicos por todos lados, en la puerta, en el techo, en el fondo, en la calle, en todas las ventanas, milicos por todos lados. Por suerte no pasó más nada. Eso es lo que me contó mi padre"

"...había reglas ... había más control..."

"... se podía salir tranquilo, uno podía irse un mes de vacaciones, cerrabas la puerta con llave y cuando volvías estaba todo. No había robos, no había esas cosas. En ese sentido había más tranquilidad, en ese sentido."



"Munirse del documento de identidad era la prioridad número uno y ese hecho hizo que el tránsito obligado del trabajo a casa se tomara como una costumbre. Mucho más durante las noches, que móviles militares circulaban patrullando y/o buscando a ciudadanos que ellos querían aprehender y sacar de sus propios domicilios a la fuerza, con destino a sus bases de operaciones. Todo eso causaba una sensación de temor y miedo."

"... yo como siempre dije nunca participé, nunca me pasó nada e iba de mi casa al trabajo y del trabajo a mi casa."

"Había mucho miedo, vos a veces hasta temías de pensar algo o de hacer algo, vos a veces decías bueno voy a jugar al fútbol o voy a hacer esto, vos no sabías si lo podías hacer. Uno no sabía si ellos iban a tomar una medida o si te agarraban te iban a hacer algo. Había mucho miedo en la calle, a veces por ir a un cine que sabía haber en el barrio, y suponete que había una película que tenía algo de prohibido, tenías miedo que algo te hicieran porque no dejaban ver nada de eso y los bailes eran muy contados y si vos ibas tenían miedo que fueras y que... Yo no tenía la edad pero yo sé que tenía amigos que tenían miedo y no sabían si iban a volver."

"En realidad sí era miedo, porque el miedo es una cosa que no la podés manejar concientemente y eso te engendra temor y te hace estar paralizado y te lleva a no actuar y eso creo que eran los objetivos que tenían los funcionarios del proceso."

"No, la verdad que con la dictadura no se modificó nada, porque todo siguió haciéndose a la perfección. Lo que sí, con el tiempo, como te dije, la misma gente por diferentes motivos dejo de frecuentar el club o la comisión. Dejaron de hacerse todas esas cosas, pero la dictadura en ese sentido no ha tenido nada que ver..."

"el centro vecinal no se uso más. Porque los militares no dejaban que la gente los use, se clausuró. La gente no se podía juntar en el centro vecinal porque no podía existir una actividad masiva de gente."

"...estaba prohibido hablar contra el Estado, vos no podías hablar, y si hablabas contra los zurdos, como quien dice, también te bajaban la caña los zurdos. De todos lados estabas oprimido, ¿me entendés?, porque no podías hablar ni de uno ni de otro... En ese tiempo mandaban los militares"

"... los militares tomaron el poder por asalto y se valieron del poder para crear un terrorismo de Estado que es doblemente peor que lo que hicieron los terroristas y los guerrilleros... porque usaron un instrumento público, entonces es peor..."

Teoría de los dos demonios

La llamada "teoría de los dos demonios" nace luego de finalizada la última dictadura. Esta perspectiva plantea que lo ocurrido durante el Terrorismo de Estado se trató del enfrentamiento entre dos demonios: por un lado la guerrilla y por otro las fuerzas armadas y de seguridad. Todas igualmente desquiciadas, violentas y equiparables.

Esta visión de lo ocurrido justifica la represión ilegal por tratarse de guerrilleros, como si el Estado hubiera sido forzado a ser terrorista. Además deja de lado al resto de los argentinos, haciendo aparecer a las guerrillas y las fuerzas armadas como seres extraterrestres y no fruto de nuestra misma sociedad. Invisibiliza la enorme pluralidad de expresiones políticas, sociales y culturales que fueron perseguidas durante la última dictadura. Y por sobre todo no permite comprender lo ocurrido como un plan sistemático de reorganización social, política y económica de nuestro país llevado adelante por los dictadores y sus socios nacionales e internacionales.

“...había muchos libros que estaban prohibidos”

“...Estaba prohibido leer ciertos libros, estaba prohibido quejarse de lo que el Estado hacía, ni siquiera hablar de los métodos que usaba...”

“Desaparecieron muchos libros de las librerías, muchos libros fueron quemados. El cine era legislado. Absolutamente todo era censurado. Entonces éramos como esos caballos que les ponen las anteojeras. Ni que hablar de literatura de afuera, que fuera perniciosa según ellos para desviar a los jóvenes. Entonces una generación se fue formando así. Fue creciendo también la pobreza y al crecer la pobreza, crece la marginalidad y al haber más marginalidad comenzó haber más igno-

rancia. Y una de las cosas más terrible de esto es que el valor de la vida se fue perdiendo, entonces, hoy por ejemplo, para quitarte unas zapatillas, te pegan un tiro. Y esto es porque el 'otro' también está atrapado por la muerte...”

“Durante la dictadura no se podía hablar de política. Y en la instrucción había algunos libros que estaban prohibidos, el libro de Drago estaba prohibido, el libro de Ibáñez estaba prohibido, el de Astolfi estaba prohibido, el de Historia de Tercer Año estaba prohibido, el de Formación Moral y Cívica estaba prohibido, Ersa (Estudio de la Realidad Social Argentina) estaba prohibido, Instrucción Cívica estaba prohibido, había muchos libros que estaban prohibidos.

No se podía hablar de sexo (...) Se hablaba de “Higiene”, así se llamaba. Por ejemplo ‘Primeros auxilios’ se enseñaba con un muñeco, ¿no? y el muñeco en las partes, en los órganos inferiores estaba liso, no había nada...”



“...tenía 18 años y en esa época, 1976, quise ingresar a Ciencias de la Información, que estaba situada en las calles Caseros y Vélez Sarfield. Pero ese año '76, permaneció cerrada todo el año. Cada vez que iba a pedir informes sobre cuándo iba a abrir la facultad me encontraba con varios soldados parados en la puerta, me pedían el nombre, el documento, revisaban unas largas listas que tenían y recién después me respondían que volviera dentro de 10, 15, 20 días. Esto pasó dos años...”

*“Y sobre todo cambió toda esta historia de la frescura, de la confianza porque como les dije hace un rato, es un barrio muy antiguo y todas las familias se conocen, y bueno, comenzó a existir el miedo, y el miedo fue instaurado porque hay una palabra que se llama “el terrorismo de estado” y ahora lo habrán sentido hace poco con **el señor éste que ha desaparecido**. Entonces comenzaron las amenazas telefónicas, los espías y bueno, era como que había mucho temor. De hecho, esto se cumplió, teníamos miedo porque desaparecieron 30.000 personas, no son unos bromistas. Vaciaron las universidades, persiguieron a todos los cerebros que teníamos en el sindicalismo y entonces toda la gente tenía que actuar de una manera clandestina. Esta casa por ejemplo, es muy valiosa, tiene una historia muy bonita, acá se hacían reuniones porque la gente se podía reunir para defender y mantener la democracia.”*

Listas negras

Todas aquellas personas consideradas peligrosas por la dictadura, eran señaladas en listados que las distintas instituciones y reparticiones (educativas, laborales, empresariales, religiosas, etc.), tanto públicas como privadas, entregaban a los funcionarios de la dictadura. Estas listas eran reelaboradas por los Servicios de Inteligencia, que contaban con toda la información recabada por las Policías y otras fuerzas con anterioridad al golpe, y servían para marcar a quienes serían objeto de la represión. En general las personas que aparecían en las listas, fueron exiliadas, asesinadas, detenidas o desaparecidas por el Estado Terrorista.

Algunas de estas listas fueron publicadas en medios masivos de comunicación.

Jorge Julio López

Jorge Julio López nació en Buenos Aires en 1929. De profesión albañil, militaba en una unidad básica peronista barrial. En octubre de 1976 fue secuestrado y estuvo desaparecido en cinco centros clandestinos de detención durante dos años y medio, luego lo trasladaron a la cárcel, de donde fue liberado en junio de 1979.

Jorge Julio López fue querellante y testigo fundamental en el juicio contra Miguel Etchecolatz, ex Director de Investigaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, quien luego del juicio está detenido en una cárcel común, condenado a cadena perpetua por crímenes cometidos en el marco de un genocidio. Luego de esta histórica condena, el 18 de septiembre de 2006, Jorge J. López fue nuevamente desaparecido en la ciudad de La Plata. Su desaparición es una clara muestra de que muchas de las redes delictivas construidas durante la última dictadura siguen activas y de la necesidad de una política integral de protección a los impulsores de las causas judiciales por delitos de lesa humanidad.



“...Todo, todo, todo estaba prohibido. O sea, todo lo que el Estado no orquestaba estaba prohibido”

“Otra de las cosas que yo ahora me doy cuenta de grande,... Yo tenía un muy amigo mío que tenía la casa frente de La Ribera. Y era una mujer linda (su madre), una mujer alta, vestía muy bien, era como una mujer fina a lo que acostumbrábamos nosotros que éramos medios pobres. Ellos tenían mucho lujo en su casa. Yo me quedaba ahí con mi amigo en una cocinita que tenían y me sabía quedar hasta tarde.

Una de las tantas cosas que yo vi ahí era que la madre de él vestía muy finamente y tenía un dormitorio muy exuberante, muy fino y venían amigas de ella, chicas jóvenes, eran muy jóvenes y al rato, a la hora, venían autos y también venían muchos jeep que eran de militares. Pero los que bajaban eran parecidos a los vestidos como la “GESTAPO”, como alemanes, con esas gorras militares y como con una capa, así tenían, muy bien uniformados.

Y cuando sentíamos los autos, mi amigo generalmente se quedaba en la cocina, porque él como que ya sabía y no quería ver nada. Pero yo como curioso que era, salía a ver y cuando yo salgo para ver, la madre estaba vestida exuberantemente y las amigas jóvenes que ella tenía estaban vestidas muy provocativas, vestidas muy exuberantemente así semi desnudas y ponían música.

A estos hombres militares los atendían como reyes. Ahí había una mesa grande y estas chicas bailaban. Era una fiesta, tomaban y había como si fueran picadas, no puedo decir exactamente qué comidas eran, pero se divertían mucho por lo que se veía.

Y había la pieza de ella que era una pieza grande y después había otras piezas, dos o tres, que eran las que se veían que tenían luces

de colores. Y yo veía en la mayoría que era una luz roja que tenía. Y después de ver eso yo me volvía con mi amigo porque para nosotros era medio aburrido ver eso.

Después salía a ver de vuelta y veíamos que estas chicas se iban con los oficiales a las piezas y se escuchaba que se reían y otros que bailaban y así se quedaban hasta altas horas de la noche.

Estas cosas las veía los fines de semana, y algunas veces los días de semana. A veces no podía ir a la casa de mi amigo pero veía autos que iban a la casa.

También había otras casas que hacían lo mismo. Era como que esa señora, que era dueña del lugar, era como que entregaba a la hija. Era como si llevara a la prostitución a la hija porque iban así bien vestidos y otros no tan bien vestidos.

Eran oficiales, no eran soldados. Iban con la ropa de militar y hacían como que compraban algo y esta mujer los hacía pasar por la otra puerta de la casa y ahí estaba la hija que también estaba vestida así exuberante. Sabía llevar así como si fuera un camisón transparente.

A esta casa iban no solamente militares de alto rango como en la otra casa sino que iban de todo un poco.

Otra cosa que se veía era por ejemplo que había soldados que se solían escapar de las guardias y se iban a tomar algo con las chicas que sabían estar ahí.

Generalmente en ese tiempo, lo que era prohibido, para ellos en realidad no lo era. Lo que era una loca en la calle, una prostituta que estaba prohibido en ese tiempo, para ellos no lo era”. ■

El país se dispone a ingresar a una distinta realidad económica

El país se dispone a ingresar a una distinta realidad económica

Esa caída financiera, corre por sus individuales o colectivas...

Escribe Horacio Chaves Paz

Martínez de Hoz enfrenta una coyuntura de difícil solución

No será ésta la primera vez que el doctor José María Martínez de Hoz ocupará el despacho ministerial del que...

Escribe José Ignacio López

Desde la trágica ruina de las realizaciones empresarias, se exhibe como presidente del Centro Argentino...



Fue integrado el nuevo gabinete nacional

El general Bunge...

El Fondo Monetario acordó un crédito a nuestro país

Reglamentarán la ley de prescindibilidad

Apoya la Rural la acción del Gobierno

La Sociedad Rural Argentina y su Consejo General...

Fue intervenida la red bancaria oficial

Igual destino tuvieron las empresas y sociedades con participación estatal...



La Opinión

Diario independiente de la mañana



SE ANUNCIO EL PLAN ECONOMICO

Debemos ir de la especulación a la plena producción, dijo Martínez de Hoz

El titular del Banco Central...

Dictan 21 medidas cambiarias, fiscales y tarifarias; liberan todos los precios

Estallan bombas en el centro

Reglamentarán la ley de prescindibilidad

Seis naciones más renoran al Gobierno

SUSTITUCION DE IMPORTACIONES

Los diarios elaborarán su propio papel



Fue dispuesta la intervención a la Central Obrera y a la CGE

EL PAIS SE RECUPERA

ALIENTADORAS PERSPECTIVAS PARA Los Créditos Internacionales ya Concretados

política Económica en la dictadura

ACHI

CHI

CHI

Fue dispuesta la intervención a la Central Obrera y a la CGE

Política Económica en la dictadura*

Durante este periodo se operó una reestructuración profunda, donde se produjo un marcado giro en la economía del país. A partir de las políticas implementadas se pasó de un esquema de industrialización en función del mercado interno con demanda masiva, a un esquema que privilegiaba la valorización financiera del capital y la transferencia de recursos al exterior, junto con una creciente deuda externa y el desmantelamiento de la base industrial.

Entre 1976 y 1983 los ministros de economía fueron: José Alfredo Martínez de Hoz, Lorenzo Sigaut, Roberto Alemann, José María Dagnino Pastore y Jorge Wehbe. Todos ellos fueron responsables de llevar adelante un plan gestado para lograr una “nueva Argentina”, como decía el slogan de la época.

De acuerdo al economista Claudio Lozano este proceso de reestructuración profunda de las bases de nuestra economía se asentó en cuatro claves:

1. Endeudamiento externo

La estrategia consistió en la apertura de la economía a los créditos externos, favoreciendo el predominio del mercado financiero externo sobre la estructura económica del país. Este cambio en las relaciones del poder económico fue vehiculado mediante la deuda externa, que desde los primeros meses de la nueva gestión creció desmesuradamente. La combinación de un flujo masivo de fondos provenientes del exterior (deuda externa) junto con la valorización financiera del capital, posibilitó que un conjunto reducido de grupos económicos pudieran controlar el proceso económico del país.

2. Reestructuración productiva

- **Desindustrialización:** el sector industrial perdió incidencia en el PBI por el cierre del 30% de los establecimientos fabriles, y la disminución del 33% de los puestos de trabajo en el sector.
- **Concentración de la producción:** hubo una menor participación del complejo metalmecánico que lideró la expansión industrial hasta mediados de los '70. Creció la producción de un conjunto de bienes intermedios que constituyeron la base principal de los grandes grupos económicos (química, petroquímica, aluminio, papel, cemento, acero). Aumentaron las producciones vinculadas a ventajas comparativas naturales y perdieron importancia las producciones ligadas a tecnologías complejas.
- **Afirmación de nuevo perfil productivo:** El nuevo patrón de acumulación le otorgó un papel subordinado a la acumulación industrial, asignando recurso hacia los sectores primarios y desarticulando las cadenas de valor preexistentes. Esto significó que Argentina se convirtió, como dice Lozano, en un país “que exporta cueros e importa calzado, exporta algodón e importa confecciones, (...) mejora la producción de hierro y acero y pierde posiciones en la producción de maquinaria, (...)”. Este cambio de perfil productivo impactó en el aumento del desempleo hasta comienzos del siglo XXI.
- **Estancamiento:** producido por la caída del ingreso promedio de los argentinos. Se congelaron los salarios, lo que significó la pérdida del 40 % del poder adquisitivo de los salarios reales frente a la inflación. Esta medida se completó con otras tendientes a garantizar el disciplinamiento de la clase obrera, como la disolución de la CGT, la supresión de las actividades gremiales y el derecho a huelga, entre otras.

3. Distribución del ingreso

Se produjo una fuerte caída de la participación de los sectores populares en el ingreso nacional, dada por los cambios en la situación del empleo y en la evolución salarial. Esto en el marco del endeudamiento externo y la reestructuración productiva.

Estas dos situaciones explican la evolución de la distribución funcional del ingreso.

En 1975 los asalariados percibían el 40 % del total de los ingresos del país, mientras que en los '90 esta participación no superó el 20%. Este cambio supone que una gran parte de los ingresos desde los asalariados fue absorbida por las empresas más concentradas. Así, en los '90, después de dos décadas de una distribución regresiva, sólo el 20 % de la población obtuvo el 52% de los ingresos totales.

4. Redefinición del Estado

A partir de 1976 los ingresos fiscales se concentraron sobre los salarios a través de impuestos al consumo. Mientras que se tendió a beneficiar y subsidiar a la acumulación de capitales más concentrados, a partir de la disminución de los impuestos al capital, el pago de los intereses de la deuda externa, el otorgamiento de créditos y la compra de bienes y servicios.

De este modo, dice Lozano, el Estado viabilizó la transferencia de ingresos desde los sectores populares hacia el capital interno más concentrado, se registró un desmantelamiento de su capacidad de gestión, su organización administrativa y su poder regulatorio. Así, "el bloque de poder económico local y los acreedores externos lograron privatizar en la práctica, el funcionamiento del Sector Público argentino."

Este proceso fue clave para generar las condiciones que en 1989 posibilitaran la quiebra fiscal y abrieran la puerta a las privatizaciones de la década del '90.

Así, a partir de la aplicación de estas medidas, se consolidó un modelo económico que garantizó la rentabilidad de los sectores más poderosos de la economía local y del mercado financiero internacional. La deuda externa se cuadruplicó en esos siete años; también aumentó la transferencia de capitales hacia el exterior y se desmanteló el aparato productivo nacional. Además, aumentó la concentración de la riqueza: entre 1976 y 1983 la brecha entre ricos y pobres creció un 50 %. Mientras tanto, al recrudecerse la represión, se silenció la oposición al régimen y se replegaron las organizaciones de trabajadores, estudiantiles, barriales y religiosas.

* Fuente: Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso, Blaustein y Zubieta, Colihue, 1998.

Desindustrialización

Las nuevas condiciones de la economía argentina hacían que resultara más rentable para las empresas la especulación financiera que producir bienes y servicios, porque se obtenían más ganancias que con la venta de los productos que se fabricaban. Además, lo que se ganaba por las actividades financieras no paga impuestos, mientras que la producción y venta sí. Al mismo tiempo la apertura económica hace que a las empresas argentinas les cueste competir con los productos importados. De esta manera, sólo pueden sobrevivir las grandes empresas con capacidad de realizar operaciones financieras.

IVA

El Impuesto al Valor Agregado (IVA) es un impuesto al consumo que desde 1975 se aplica a la venta de cosas, a la prestación de servicios y a las importaciones de ciertos bienes y por tanto lo pagan los consumidores finales. Esto significa que en cada compra por pequeño que sea el importe que abonemos, este impuesto está incorporado en el precio que pagamos. Un paquete de fideos, un pantalón, una computadora..., casi todas las cosas que compramos tienen en su precio final agregado el IVA.

La generalización del IVA se aplicará desde pasado mañana

Se implantan dos tasas: del 10% para alimentos, medicamentos y viviendas económicas, y del 20% para el resto de lo gravado

“...Empezaron a despedir gente, a no trabajar como trabajaban antes, de esa manera los que cargaban con las consecuencias eran los empleados, se quedaban sin trabajo...”

“En mi barrio estaba la fábrica de caños que después de empezar la dictadura se fue a quiebra, ..., no estaba permitido hacer horas extras, porque hasta cierta hora se podía trabajar y hasta cierta hora andar en la calle.”

“... había una fábrica de caños de cemento que con el tiempo se fue a quiebra, al año del gobierno militar, después negocios grandes como zapaterías, que se fueron a quiebra, una fábrica de soda muy conocida en San Vicente que también fue a quiebra. Todo eso y muchas cosas más pasaron en ese momento en que el gobierno empezó a hacer lo que quería. Es como que todo cambió para mal, yo como chico me sentía muy presionado ya que nuestros padres vivían un poco atemorizados por las cosas que pasaban”.



“Yo que recuerde en ese tiempo (en dictadura) se cerraron fábricas. La de cueros y las de grasas. Se cerraron por el tema de la contaminación. Había matriceras que también se cerraron. Mi hermano trabajaba en una fábrica de grasa para consumo familiar, por eso sé que en esa época se comenzaron a cerrar.”

“Tanto las fábricas de calzados como la mayoría de los comerciantes del barrio desaparecieron quebrados económicamente.”

“...las tornerías también cerraron en la zona, y bueno no sé porqué los cambios fueron tan bruscos porque después esos chicos tuvieron que entrar a trabajar en cualquier cosa, por cualquier sueldo para poder subsistir. Casi todas las tornerías chicas que había cerraron definitivamente.”

“Las fábricas chicas, las PyMES digamos, muchas cerraron, empezaron a bajar sus persianas, ya a medida que avanzaba el Proceso de los militares se notaba mucho más, se cerraban más fábricas.”

“...comenzó el IVA en esa época y luego muchos negocios no pudieron seguir adelante por esos sistemas.”

"Las condiciones de trabajo que yo tenía en ese tiempo eran muy escasas. Lo importante era tener buena salud y ganas de trabajar, pero las condiciones eran trabajar como uno podía, con las herramientas que uno podía conseguir."

"Antes había aumentos de sueldos pero cuando llegaron los militares los sueldos se postergaron porque no se los podía aumentar"

"...Los que tenían sueldo eran pocos. Nosotros en el caso de mi papá que tenía sueldo teníamos la suerte de que no nos faltaba casi nada, dentro de todo teníamos lo que necesitábamos. Pero había otra gente que no, que no podían vivir con lo que juntaban, y no me da vergüenza decir que a mí también, a nosotros también. Me tocó de ir a los cuarteles, con esos tarritos de un litro de aceite, de esos que venían de lata, y los limpiábamos bien e íbamos a pedir comida a los cuarteles. Lo que les sobraba, a veces pan, a veces comida, se lo daban a la gente que iba a pedir. Y al que le hacía falta iba."

"En realidad las condiciones de trabajo eran muy exigentes respecto al volumen de tareas y la responsabilidad en realizarlas."

"Las condiciones de trabajo eran normales, con buenas relaciones con los compañeros. Cuando ingresé al banco me encontré con un grupo bien compacto, con una dirigencia que compartíamos muchos momentos fuera del banco, hasta con la familia misma. Estábamos bastante integrados. Son cosas que muchas veces se extrañan.

Con la dictadura se introduce en el directorio personal militar como interventores. Se impusieron condiciones laborales muy estrictas, más precisión en las inasistencias y las tareas a cumplir dentro del banco estaban encuadradas dentro de un régimen militar."

"...nadie faltaba, todos los enfermos se curaban para el otro día. Todos los que estábamos enfermos uno o dos meses, al otro día nos presentábamos a laburar. Sanamos de un día para otro. Ahí empezamos a cuidar el trabajo. Ahí supimos lo que era cuidar verdaderamente un trabajo."

Variación del salario real 1975-1994

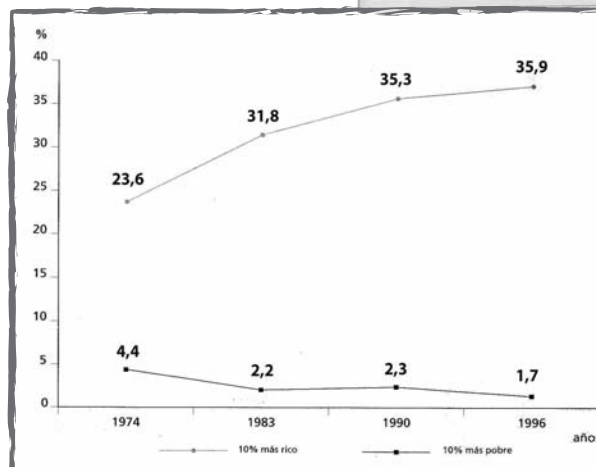
Índice base 1975=100	Período	Salario Real
	1975	100,00
	1976	66,40
	1977	51,30
	1978	53,90
	1979	57,70
	1980	66,30
	1981	61,90
	1982	53,00
	1983	63,60
	1984	76,50
	1985	68,80
	1986	64,10
	1987	58,70
	1988	59,60
	1989	54,50
	1990	49,30
	1991	46,80
	1992	48,70
	1993	49,10
	1994	46,50

El presente gráfico da cuenta de la variación del salario real, es decir de la capacidad de comprar artículos de consumo y servicios que posee un trabajador. Y entonces expresa la caída progresiva de la capacidad de compra de los asalariados.

Fuente: Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso, Blaustein y Zubieta, Colihue, 1998.

Fuente: En base a datos de la Secretaría de Seguridad Social e Indec

Distribución de la riqueza



Fuente: Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso, Blaustein y Zubieta, Colihue, 1998.

El presente gráfico permite ver cómo progresivamente se fue ampliando la brecha entre ricos y pobres.

Comunicado N° 4

El 24 de marzo de 1976 la junta de comandantes declaraba la intervención de las fuerzas armadas en todos los ámbitos laborales del país de la siguiente manera "Se comunica a toda la población, que todas las fuentes de producción y lugares de trabajo, estatales y privados, a partir de la fecha serán consideradas objetivos de interés militar".

Plata Dulce

Durante la dictadura, la sobrevaluación del peso en relación al dólar permitió que los sectores medios y altos de la sociedad, pudieran realizar viajes o adquirir productos de importación a bajo costo. Esta política generó una sensación de bienestar, pero estaba sustentada en la especulación financiera y en delitos económicos como el vaciamiento de empresas. Esta fue una de las razones que llevaron al colapso económico posterior, algo muy similar a lo ocurrido en nuestro país con el "uno a uno" en la década del '90.



"Las condiciones de trabajo eran bastante rigurosas, muy estrictas, para darte un ejemplo allá en la Municipalidad un día un militar, que era el jefe, suspendió a un compañero porque había ido con los zapatos sucios. Un día de suspensión le aplicó!"

"Las condiciones de trabajo de los vecinos, o de mi papá, por lo menos eran buenas, seguían siempre igual. Se podía ahorrar, porque como se estaba fundiendo al país y uno no sabía..."

"Venían préstamos, vos sabés que en esa época se acentuó la deuda externa, el dinero entraba, se hacían inversiones en obras, pero no se invertía casi. En la escuela que yo trabajé, la última vez que le pusieron un peso del gobierno para arreglar los talleres fue cuando apenas entra el gobierno militar, ahí pusieron dinero, después nunca más..."

Deuda externa

El endeudamiento externo es una de las consecuencias de las políticas económicas adoptadas por el Estado Argentino desde 1930. Hasta 1975 los préstamos internacionales fueron muy pocos, pero ese año el precio internacional del petróleo subió muchísimo. Esta suba provocó que los países petroleros tuvieran muchos dólares sin poder invertirlos en sus propios países o en otros con mayor desarrollo. Esa situación hizo que los grandes bancos internacionales ofrecieran préstamos a países más pobres con un interés muy bajo, entonces los sectores empresariales más poderosos empezaron a tomar una gran cantidad de préstamos. Pero en 1979 los cambios en la política monetaria de Estados Unidos hicieron que se triplicaran los intereses y con ello los deudores empezaron a entrar en mora.

A fines de la última dictadura el Estado asumió las deudas contraídas por sectores privados, además de dejar un enorme endeudamiento en las empresas estatales.

En 1982, un ciudadano argentino llamado Alejandro Olmos denunció que el endeudamiento perjudicaba al Estado nacional; así se inicia una causa judicial que se resolvió en julio de 2000. El fallo dictaminado confirma que el Fondo Monetario Internacional apoyó activamente a la dictadura, que las políticas económicas implementadas entre 1976 y 1983 pusieron de rodillas a nuestro país y vaciaron a las empresas estatales y que la deuda externa es totalmente ilegal e ilegítima. Además condenó moralmente a José A. Martínez de Hoz, Domingo Cavallo y otros cómplices.



“... la situación económica acompañaba ese miedo...”

“...esos problemas económicos que veníamos arrastrando se acentuaron, aunque la disimulaban porque no había formas de protesta.”

“...en las fábricas había muchas protestas que eran severamente reprimidas por las fuerzas militares. Sé de delegados que eran detenidos y después terminaron siendo desaparecidos; ya venía de antes del golpe de estado, había habido una crisis económica muy grande, allí se asentó un poco, se disimuló un poco, pero la situación económica siguió socavando por dentro, aunque nosotros no la percibimos tan directamente, yo también era más joven y no le daba tanta importancia a eso.”

Crisis económica anterior a la dictadura.

El Rodrigazo.

El antecedente más inmediato de las políticas económicas implementadas durante la última dictadura fue el “Rodrigazo”. En julio de 1975, con María Estela Martínez de Perón en la Presidencia, el Ministro de Economía, Celestino Rodrigo, propuso una serie de medidas que se denominaron **plan de shock económico liberal**, para salir de la crisis de la balanza de pagos y el déficit fiscal.

Esa política condujo a una devaluación del cien por ciento de la moneda, provocó grandes aumentos en las tarifas, una fuerte transferencia de ingresos a favor de los exportadores agropecuarios, un gran aumento en los precios internos y un violento recorte del poder adquisitivo de los salarios. El amplio rechazo popular impidió que el ajuste se llevara a cabo y dejó en claro que para lograr imponer ese modelo era necesario impedir la reacción colectiva del pueblo.

“En esa época los sueldos se mantenían y las cosas no aumentaban, no había inflación ni nada por el estilo. Se trabajaba normalmente, el problema vino después cuando entró la democracia.”

“Me acuerdo de los precios de la carne, la nafta, la leche, el azúcar, esas cosas cambiaban todos los meses. Eso era lo que yo veía que cambiaba, todos los meses había aumento de nafta. Todo de alguna manera se complicó porque la plata no alcanzaba y los sueldos se mantenían siempre igual y la nafta aumentaba casi todos los meses, cuando aumentaba la nafta aumentaba todo, la comida, todo lo que era indispensable para la casa. Los sueldos no alcanzaban.”

Hiperinflación

Consiste en un alza de precios tan elevada que escapa al control de las autoridades económicas. De esta manera el dinero pierde gran parte de su valor, el público pierde la confianza en su moneda y en todo el sistema económico. El alza de precios sensibiliza e impacta de una manera particular sobre los argentinos dado que nuestro país soportó dos fuertes períodos hiperinflacionarios en los últimos 30 años, con las consecuencias de inestabilidad económica, pobreza y desempleo.

Los procesos inflacionarios fueron:

1975 - El Rodrigazo

En esa etapa la inflación llegó al 300 % ciento. Los precios al consumidor se incrementaron 566 % en sólo 10 meses, entre marzo de 1975 y enero de 1976.

1989 - Alfonsín

El gobierno de Alfonsín en 1989, anunció que no había reservas disponibles para satisfacer la demanda de dólares. Esta situación aceleró la depreciación del austral –nombre de la moneda nacional- subieron las tasas de interés, aumentó el déficit fiscal y se incrementaron los precios. La inflación en 1989 fue del 1.923 % y el dólar, que había comenzado el año a 24,3 australes, terminó el año a 1.950 australes.

Lanusse

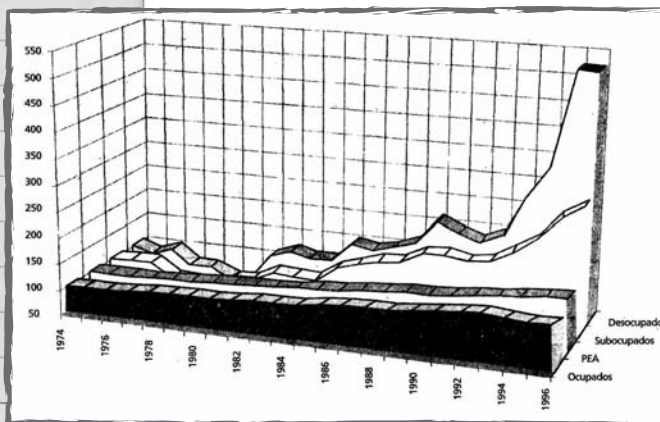
En junio de 1966 un golpe de estado derrocó al gobierno de Arturo Illia. Este golpe de estado fue llamado la "Revolución Argentina", porque se presentaba como una intervención de las Fuerzas Armadas que realizaría un profundo cambio en nuestra sociedad. A diferencia de otros golpes de estado, este fue encabezado por los comandantes de las tres armas. Durante lo que se denominó la "Revolución Argentina" la presidencia de la república estuvo precedida por Juan Carlos Onganía (1966-1970), Roberto M. Levingston (1970-1971) y Alejandro A. Lanusse (1971-1973).

Lanusse impulsó el Gran Acuerdo Nacional (GAN), que proponía un acuerdo entre las principales fuerzas políticas a fin de restablecer el régimen democrático, y hacía una amplia convocatoria a la ciudadanía para que participara de este proceso. Lanusse convocó a elecciones presidenciales en las que resultó elegido el doctor Héctor J. Cámpora, en marzo de 1973.

Mercado de trabajo urbano

Este gráfico permite ver las variaciones en el mercado de trabajo, mediante la comparación de la Ocupación, la Población Económicamente Activa (PEA), la Subocupación y la Desocupación entre 1974 y 1996.

Fuente: Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso, Blaustein y Zubieta, Colihue, 1998.



"En una época los sueldos no eran altos pero el costo de vida era más estable. El gobierno de Lanusse fue una buena época en lo que hace a sueldos, ya después empezamos a tener inflación más fuerte y el gran desfasaje entre lo que ganábamos y el costo real de la vida, de la canasta familiar."

"Los sueldos eran buenos, a lo que son ahora, sí eran buenos. Y sí se ganaba, si usted trabajaba se ganaba. Con esos sueldos se podía vivir. No sé cómo eran los sueldos de los más grandes, pero una trabajando en tres lados y acompañando con el sueldo del marido se podía vivir."

"Los sueldos estaban congelados durante todo el Proceso, y ahí no había forma de protesta, de reclamo, no había paro ni ninguna forma de reclamar. Es más los sindicatos estaban intervenidos, con graves conflictos. Por ejemplo en la Municipalidad había un cuerpo de delegados que se llegó a formar en algún momento, pero con un gran riesgo de la gente que integraba ese cuerpo de delegados porque no había seguridad para nada. Y los sueldos ahí, congelados, no se aumentaron y eran bajos en general..."

"Éramos 6000 personas que trabajábamos en Fiat y terminamos siendo 500 o 600..."

"Las condiciones de trabajo eran buenas, por lo menos el trabajo que yo tenía en la FIAT era una gran empresa, era lo más grande que hubo, pero llego un momento que yo no sé..., la fundieron a esa empresa..."

"Los sueldos de FIAT eran de los mejores sueldos. Vos si querías sacar un préstamo y decías "yo trabajo en FIAT", te abrían la puerta y te dejaban sacar lo que vos quisieras. Eso era verdad. Pero después llegó un tiempo que si vos ibas a sacar un crédito y eras de la Fiat no te daban ni un geniol!"

"...En esa época no se podía hacer huelga o paro para pedir más sueldo, porque la gente tenía miedo de que le pasara algo."



Suspensión de los derechos laborales

La Ley 21.261 del 24 de marzo de 1976 establecía: “suspéndase transitoriamente en todo el territorio nacional el derecho de huelga, como así también el de toda otra medida de fuerza, paro, interrupción o disminución del trabajo o su desempeño en condiciones que de cualquier manera puedan afectar la producción, tanto de parte de los trabajadores como de empresarios y de sus respectivas asociaciones u organizaciones”.



“Y bueno, hacían lo que querían con la gente porque no se podían quejar. Si uno tenía un problema tenía que renunciar o buscarse otro trabajo, no se podían defender los derechos.”

“Exigían que la vestimenta, el aspecto físico, el cabello, la barba, fuera más formal. En esa época el banco tenía refrigerios en el ingreso que con la llegada de la dictadura lo sacaron. Los reclamos de sueldos estaban restringidos. Prácticamente el delegado dejó de existir.”

“...Me dirigía a mi trabajo en el colectivo y fuimos interceptados por un control militar, en el que se nos pidió los documentos y se nos preguntó a dónde nos dirigíamos. Recuerdo que muchos de los pasajeros no llevaban sus documentos y se los bajó del colectivo y se los llevaba a la dependencia policial para las averiguaciones correspondientes. Cuando llegué a mi trabajo nos enteramos que compañeros nuestros habían sido detenidos en controles de ese tipo. Entonces el director del Hospital donde yo trabajaba se dirigió a la comisaría a buscar a su empleados”.

“...en ese tiempo de dictadura había gente que no podía moverse porque los lugares de trabajo eran lejos. A veces cuando había operativos de esos que le contaba antes, había gente que no podía llegar al trabajo, entonces la suspendían o la echaban. Nosotros tratábamos de colaborar con ellos de una u otra forma. En ese tiempo yo tenía un trabajo por mi cuenta y andaba bastante parejito, pero había gente que no. Entonces éramos solidarios entre los vecinos, nos conocíamos de tiempo ya bastante larguito, nos ayudábamos cuando necesitábamos cualquier cosita.”

Cesantías

La Ley nº 21.270 autorizaba a todos los ministros del poder ejecutivo "a dar de baja a todo el personal de la administración pública que de cualquier forma se encuentre vinculado a actividades de carácter subversivo o disociadora o que de forma abierta o solapada preconicen o cometan dichas actividades". Quedar señalado como "cesanteado" en los Servicios de Inteligencia equivalía a ser señalado inmediatamente como "subversivo" y hacía imposible conseguir otro trabajo.



“Había mucho miedo de quedar cesante”

“Yo pertenecía a planta permanente y fui echada sin causa, podría haber peleado por eso, pero no encontré un abogado...no encontré nadie que se animara.

Yo fui echada ... me aplicaron un decreto subversivo, la ley 911, algo así. Eso daba para que nadie se animara a pelear para recuperar mi puesto.

Después con la democracia me presenté como cuatro veces, tengo un montón de expedientes hechos y nunca conseguí que me devolvieran el puesto.”

“El momento más triste fue cuando los echaron de la fábrica, hubo una limpieza de gente. Él fue a trabajar un viernes y el sábado le cayó un telegrama. Fueron órdenes de los militares que había que limpiar para poner a otra gente. Yo me preocupaba más por la mutual para mis hijos que por otra cosa.”

“Seguramente todo obrero o empleado temía a las disposiciones internas que se sucedían respecto a la seguridad de mantener su puesto. Esa incertidumbre fue el notorio cambio que se observaba con relación a los gobiernos anteriores.”

“Se trabajaba de lunes a viernes y si había mucho trabajo se hacían horas extras los sábados y domingos. Si había algo que no les convenía a los patrones te echaban y “muchas gracias”. No había alguien que cuidara al empleado como ahora que está el departamento de trabajo y todo eso. Te decían “chau, chau” y no te pagaban nada.”

“...mi marido trabajaba en Materfer, ahí estaban sin apoyo de ningún sindicato, porque los habían sacado a todos...”

“Aquí en la zona no se notaron mucho los cambios porque no eran prácticamente fábricas como la Fiat o la Kaiser Argentina, o EPEC, que eran empresas donde había mucha gente, muchos operarios que estaban metidos en distintas partes políticas donde realmente el proceso barrió mucha gente. Acá en la zona, no. Todo siguió más o menos parecido, lo único que cerró fue la fábrica de caños, en otras zonas no tengo bien en claro cómo sucedían las cosas.”

"En el círculo fabril se sabía, se hablaba, pero ya hasta dejamos de visitarnos con los compañeros, ya no se hacían los asados, porque la fábrica era un ambiente muy solidario, había una conciencia solidaria. Nosotros techamos esta casa en el año '77 y la techamos porque cada uno de los compañeros de mi marido puso una parte y después les devolvimos. Para este techo de 121 metros cada uno aportó una parte...era tan fuerte, y no lograron quebrar esa solidaridad que tenían, por lo menos en la fábrica en la que estaba mi marido que ya no existe."

"La actividad política y gremial estaba prohibida"

"La actividad gremial que había era clandestina y si tenía algún tipo de ideología de izquierda eran perseguidos y detenidos. Algunos los han desaparecido por tener ese tipo de ideología."

"El golpe más fuerte que me quedó sobre la dictadura en el barrio, fue que nosotros estábamos casualmente en la empresa, en la FIAT, estábamos con problemas y habíamos tomado la fábrica y cuando al otro día se armó el golpe de estado y nos sacó la gendarmería."

"Me acuerdo que nosotros nos hicimos los duros. Decíamos que no nos íbamos a ir de la fábrica hasta que se fueran los gendarmes. Y al rato estábamos a 10 cuadras de ahí porque empezaron a tirarnos los gases lacrimógenos."

"A nosotros los docentes nos revisaban los discursos. Tenías que hablar poco. La gente hacía buena letra, esto entre paréntesis, porque si no te dejaban cesante. Existía mucho miedo en la repartición."

"Recuerdo que una vez le allanaron la casa a un vecino, el ejercito lo sacó de la empresa, de ahí de la FIAT, trabajaba conmigo en la fábrica. Lo tuvieron calculo yo que un año, dos años o un poco menos, pero después apareció de vuelta y todavía lo tengo al vecino. Lo que él pasó, no sé. Lo tuvieron mucho tiempo detenido, bah, desaparecido. Dónde lo tuvieron, no sé."



Distribución de los desaparecidos por profesión u ocupación

Profesión/ Ocupación	%
Obreros	30,2
Estudiantes	21
Empleados	17,9
Profesionales	10,7
Docentes	5,7
Autónomos y varios	5
Amas de casa	3,8
Conscriptos y personal de fuerzas de seguridad	2,5
Periodistas	1,6
Actores/Artistas	1,3
Religiosos	0,3

Fuente: Nunca Más. Informe de la Conadep. Eudeba 1984 .

“Hoy había estado con él y al otro día me enteraba que lo habían llevado preso y después no volvía”

“...mi marido trabajaba en Fiat y ahí se desapareció a un montón de gente, los delegados fueron los primeros. Empezó a desaparecer gente y entonces los que quedaban fueron haciendo un fondo para la mujer que iba quedando sola. Se juntaba un cierto dinero y había que llevarlo, a ver quién asumía el compromiso de ir a la casa de la esposa, la compañera o lo que fuere para hacerle llegar algún dinero. Hoy en día también se hace entre los taxistas, a aquel que es asaltado o que choca, los demás lo sostienen. Y así era también, había que juntar lo que se pudiera y llevarlo, nosotros estamos acostumbrados a hacer eso, en la época de la dictadura también, sabíamos que parte de nuestro sueldo iba a ese fondo para sostener al que estaba preso o había desaparecido. Eso lo hacíamos nosotros y colaborábamos también, nosotros como familia, estaba esa conciencia solidaria de ayudarse”.

Atilio López:

Fue representante sindical de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) y uno de los principales dirigentes de la Confederación General del Trabajo (CGT) Córdoba. Lideró el Cordobazo junto a Elpidio Torres y Agustín Tosco, entre otros. En 1973 fue elegido democráticamente vicegobernador de la provincia, acompañando a Ricardo Obregón Cano. En febrero de 1974 el levantamiento del jefe de la policía Antonio Domingo Navarro, conocido como “Navarrazo”, que fue apoyado por el gobierno nacional, forzó la renuncia de Obregón Cano y López. En setiembre de ese mismo año, Atilio López junto al ex ministro de economía provincial, Juan José Varas, fueron secuestrados en Buenos Aires. Al día siguiente, sus cuerpos salvajemente acribillados, aparecen en Córdoba. La Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) se adjudicó los asesinatos.



Agustín Tosco:

Dirigente sindical cordobés del gremio de Luz y Fuerza, referente de la izquierda clasista. Fue uno de los líderes del Cordobazo junto a otros dirigentes. Por su lucha sindical fue detenido en varias oportunidades, entre ellas en 1969 después del Cordobazo junto a otros compañeros. Estuvo preso siete meses en La Pampa y Rawson. En 1972, estando preso, fue electo secretario general de su gremio. Enfermo de meningitis, perseguido por la Triple A, murió en la clandestinidad en noviembre de 1975.



René Salamanca:

Obrero metalúrgico, dirigente sindical y político cordobés desde la década del '60. Fue el principal dirigente de la agrupación de obreros metalúrgicos “Felipe Vallese”. En 1968 se incorporó al Partido Comunista Revolucionario. Trabajó en la planta IKA-Renault donde participó de la conformación de la Agrupación Clasista 1º de Mayo, el Movimiento de Recuperación Sindical y la Lista Marrón del SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor). Esta última ganó las elecciones del gremio en 1972, convirtiendo a Salamanca en Secretario General de la seccional Córdoba del SMATA. Junto a Agustín Tosco de Luz y Fuerza y Atilio López de la Unión Tranviaria Automotor (UTA) conformó el Movimiento Sindical Combativo. El 24 de marzo de 1976, con 36 años de edad, fue secuestrado. Habría sido llevado al Centro Clandestino La Perla. Aún permanece desaparecido.



“...mientras trabajé en UTA (Unión Tranviaria Automotor), entre el '70 y el '74, mucha gente de la que estaba ahí, entre ellos Atilio López que fue vice gobernador de la Provincia, que lo mataron en el '74, así como él había muchos. René Salamanca era otro que fue desaparecido, Tosco de Luz y Fuerza que estuvo preso allá en el sur, y gente que era compañera mía de trabajo o de facultad fue desaparecida en esa época”.

“En las fábricas, yo era activista porque me gustaba reclamar por los derechos, pero ellos los habían borrado. Era inhumano trabajar en una fábrica. Yo trabajaba en una fábrica de calzado y era como volver a antes de 1813. Lo sometían a una presión física que a su vez se hacía síquica. Nos decían que íbamos a quedar sin trabajo y había gente con muchos hijos que sufría esa presión. Yo no lo aguanté, no lo pude aguantar, y bueno yo busqué de todas formas organizar cierto movimiento. Cuando tuvimos el 51 por ciento de apoyo dentro de la fábrica pudimos reclamar y meter presión con la ayuda de activistas de otros lados. Lo mismo que ellos nos hacían a nosotros, nosotros le hacíamos a ellos. Les metíamos presión para no ser avasallados y poder vivir con dignidad. Porque sin dignidad no se puede tener una familia. Yo tenía un amigo, Ceballos, que compartíamos estas ideas, se lo llevaron y nunca más lo vi. Teníamos las mismas ideas. Queríamos un desahogo para la gente y para nosotros mismos, para fortalecerse.”

“No existían manifestaciones, todo estaba controlado, todo tuvo que empezarse de manera clandestina. Los jóvenes fueron creciendo sin tener todo aquello que nosotros sí tuvimos.” ■



¡UNIDAD GREMIAL!
Conducción Unica de los Trabajadores Argentinos es el Nuevo Nucleamiento; Reemplaza a "CNT" y "25"

crónica
FIRME JUNTO AL PUEBLO



realizó la primera huelga general contra la política económica de Martínez de Hoz. Este proceso de resistencia fue creciendo hasta el inicio de la democracia en 1983.

Resistencia obrera a la dictadura

Frente a la reforma laboral, la política económica y las iniciativas del gobierno y las empresas de eliminar todas las conquistas laborales anteriores y la injerencia de los trabajadores en la vida política del país, los trabajadores desarrollaron actividades de resistencia. Las reivindicaciones implicaban el mantenimiento de los niveles salariales y las condiciones de trabajo: participar en la fijación de sueldos, levantamiento de la suspensión de la actividad sindical, libertad a los presos gremiales sin causa, derogación de la ley de prescindibilidad que se aplica por razones ideológicas y políticas, y un cambio sustancial en la dirección de la política económica.

La represión frenó las primeras luchas iniciadas en 1976, sin embargo en 1977 comenzó a crecer el número de acciones de resistencia. Los trabajadores de las distintas ramas de la economía comenzaron a hacer oír sus reclamos. En abril de 1979 se

ACION

zo de 1982

30 páginas

El problema de los desaparecidos

“Es posible que el Gobierno decida dar a conocer los casos que han podido esclarecerse”, dijo Saint Jean

MENDOZA — “El Gobierno tiene la intención de darle una solución definitiva al problema de los desaparecidos en la medida de lo posible”, declaró el ministro del Interior. Agregó el general Alfredo O. Saenz Jusan que existe la posibilidad de que el gobierno en algún momento decida dar a conocer los casos que han podido esclarecerse.

Agregó que...

de eficacia meramente administrativa, sino que ello requiere un compromiso político. Los hombres políticos se encuentran mejor preparados que los militares para vivir ese momento. Un claro ejemplo de esto que estoy diciendo es lo que ha ocurrido en Mendoza. Los integrantes del gobierno que encabezaba el doctor Cepalón tienen un respaldo político que a veces les falta a los militares. Y esto es así porque, volviendo al caso de Mendoza, se trata de hombres de la provincia que conocen bien sus problemas que el beneficio de sus acciones se nota al corto plazo”.

La acción subversiva

cerca de los puntos que rigen el estatuto de los

partidos políticos, tendrán a crear un número reducido de agrupaciones, que los partidos se presenten en forma individual y que no constituirá una norma rígida, “excepto para los que participaran en la lucha subversiva”.

Admitió que el país está en una situación económica “muy difícil” y expresó que “en el país, prevalecerá el proyecto político sobre lo económico”.

La vida de Perón

Sobre la ex presidenta María Estela Martínez de Perón, indicó que una vez haya completado su condena, ahora en libertad condicional, se será el Gobierno, sino los jueces electorales, los federales, quienes indicarán su idor

neidad o no para presentarse con data, caso de que el líder justicialista así decidiera.

Esta posibilidad se contrasta también con lo inicialmente conceptualizado en las líneas del Proceso de Reorganización Nacional, que incluyeron a la vida de Perón en la denominada Acta de Responsabilidad Institucional, que le impediría, de “por vida”, ejercer cargo público alguno.

Desaparecidos

El tema de “los desaparecidos”, que en los últimos meses ha tomado mayor vigor nacional e internacional, fue abordada por el general Saint Jean, al preguntarle al representante de Le (Cont. en la pág. 4, Col. 4)



Juan Carlos FUND
MENDOZA-DESAPARECIDOS
28 de Octubre de 1978
OUILMES



Estructura Represiva en Córdoba

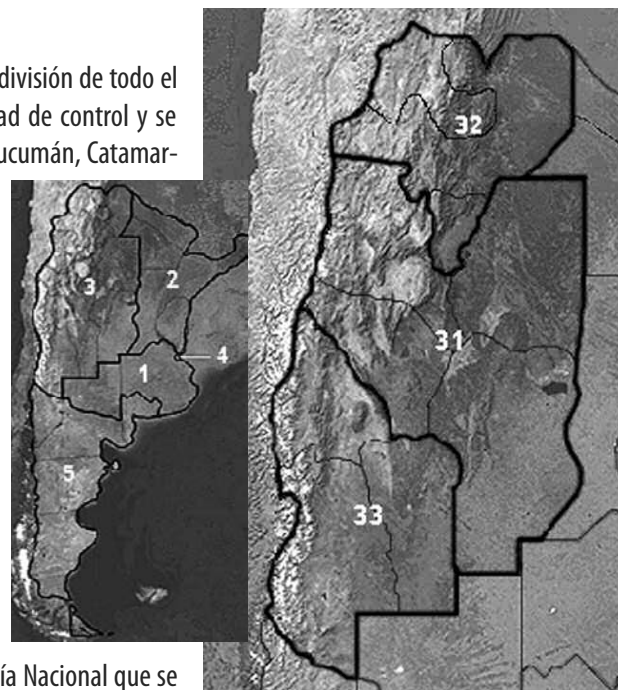
La represión en Córdoba

La represión a la oposición política llevada adelante por el Estado durante la última dictadura se organizó mediante una enorme maquinaria del horror destinada a secuestrar, torturar y asesinar personas e intentar borrar todo tipo de evidencia de su accionar. Es por ello que poder conocer los lugares, la forma de actuar y los nombres de los funcionarios responsables de la represión resulta tan dificultoso como esclarecer acabadamente los nombres e historias de todas las personas que fueron sus víctimas directas.

La represión fue planeada mucho tiempo antes que el Golpe de Estado de 1976. De hecho las fuerzas armadas se preparaban desde fines de los '50 en las teorías de contrainsurgencia francesas, alemanas y estadounidenses ("Doctrina de Seguridad Nacional"). Estas teorías planteaban la necesidad de un dominio permanente sobre las personas, como si "cada obrero, cada empleado, cada pequeño empresario, estudiante o profesional...tuviera la bayoneta sobre su espalda". La única forma de hacer esto posible era a través del terror permanente y del aniquilamiento físico de los opositores y de toda organización democrática que enfrentara a la dictadura.

Fue en función de estas teorías que la represión en nuestro país se organizó a través de la división de todo el territorio nacional en áreas, zonas y subzonas. Esta división permitía tener más capacidad de control y se acompañaba de una aceitada cadena de mando. En este esquema Córdoba, Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero, La Rioja, San Juan, Mendoza y San Luis conformaban el Tercer Cuerpo de Ejército, comandado por Luciano Benjamín Menéndez. Además Córdoba, Catamarca y La Rioja conformaban la subzona 31 y Córdoba el área 311, dentro de la cual también existían subdivisiones asignadas a diferentes responsables; por ejemplo la subárea 3111 correspondía a Córdoba Capital y estaba bajo la responsabilidad del Comando de la IV Brigada Aerotransportada.

Las tareas de inteligencia (espionajes, boicots, secuestros, torturas, análisis y procesamiento de información, etc.) fueron el núcleo central de la represión, es por ello que los Destacamentos de Inteligencia son responsables directos de los delitos de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura. En el caso de Córdoba eran los miembros del Destacamento de Inteligencia 141, ubicado en la actual Ciudad de las Artes, quienes cotidianamente desarrollaban tareas como las descritas anteriormente. Estas acciones se coordinaban con la Policía Federal, la Policía Provincial, la SIDE, Fuerza Aérea y Gendarmería Nacional que se encontraban bajo órdenes del ejército.



Bajo este esquema, se pusieron en funcionamiento lugares destinados a torturar, encerrar y asesinar a miles de personas: los centros clandestinos de

detención. Una gigantesca maquinaria cuya actividad era oculta pero a la vez conocida, algo así como un "secreto a voces".

En Córdoba, a partir del "navarrazo" en 1974, el Departamento de Informaciones de la Policía, ubicado en el Pasaje Santa Catalina al lado de la Catedral, comienza a operar como centro clandestino. Más adelante, en 1975, se inaugura otro centro clandestino en el Campo La Ribera y luego comienza a funcionar La Perla, que se convertiría en el segundo centro clandestino más grande de la Argentina ya que por él pasaron más de 2.300 personas. Además de estos tres sitios, otras dependencias policiales y militares funcionaron con los mismos fines: La casa de la Dirección Provincial de Hidráulica al lado del Dique San Roque, el puesto caminero policial de Pilar, distintas comisarías, la dependencia del ejército en Malagueño (también conocida como "Perla chica"), entre otras.

Esta red represiva se completaba con las cárceles tanto de Córdoba como del resto del país, en las que muchos secuestrados eran legalizados, es decir, reconocidos como detenidos a disposición del poder Ejecutivo. Muchos de los presos políticos allí detenidos fueron asesinados simulando "intentos de fuga".

Planificación del Terrorismo de Estado

El golpe de estado de 1976 encuentra fundamento teórico - ideológico en la llamada "Doctrina de Seguridad Nacional", elaborada por Estados Unidos, en el contexto de la Guerra Fría y los movimientos emancipatorios del Tercer Mundo. Esta base ideológica de las dictaduras latinoamericanas de los años sesenta, setenta y ochenta plantea la defensa de la seguridad de la nación supuestamente amenazada por una agresión comunista internacional, infiltrada en elementos subversivos dentro del país en todos los ámbitos y sectores de la sociedad.

Las Fuerzas Armadas, originariamente concebidas para la defensa del país frente la amenaza extranjera, reorientaron así su accionar hacia el propio territorio nacional. El énfasis de su discurso está puesto en la "seguridad de la Nación" y el "modo de vida occidental y cristiano", supuestamente amenazado por la "infiltración marxista" y el "accionar subversivo". El objetivo que orientó el accionar de las Fuerzas Armadas fue, en ese sentido, la represión de las actividades gremiales, sociales y políticas cuyos postulados conlleven propuestas de transformación social. La Doctrina de la Seguridad Nacional fue el fundamento del Estado terrorista.

Escuela de las Américas

Entre 1950 y 1975, más de 600 oficiales de las Fuerzas Armadas Argentinas participaron en los cursos especializados de lucha contrainsurgente dictados en la Escuela de las Américas, en el Canal de Panamá, dependiente de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Junto con centenares de militares latinoamericanos, aprendieron allí técnicas de represión de guerrillas que violaban las garantías jurídicas básicas contenidas en las Constituciones de todos los países del continente y en los convenios y protocolos internacionales de la posguerra.

Coordinación de la represión en América Latina: "Plan Cóndor"

En el marco de lo que plantea la "Doctrina de Seguridad Nacional", se desarrolló el "Plan Cóndor" que implicó la coordinación represiva entre las dictaduras de Paraguay (1954-1989), Brasil (1964-1985), Bolivia (1971-1978), Uruguay (1973-1985) y Chile (1973-1990). Este acuerdo de colaboración se cerró en Santiago de Chile en 1975. Consistía en la "liberación" de territorios y la colaboración para que los servicios de inteligencia y organismos represivos pudieran accionar en otros países hermanos, utilizando métodos de represión ilegal. Esto significó la múltiple y sistemática violación de los derechos humanos en estos territorios, a través del secuestro de decenas de ciudadanos exilados por parte de fuerzas locales, o mediante la intervención de grupos de tareas de las dictaduras vecinas y el traslado de prisioneros de un país a otro. Numerosos ciudadanos argentinos fueron secuestrados en Uruguay, Brasil y Paraguay, entre otros países. Y en las listas de desaparecidos en Argentina figuran ciudadanos de todos los países de América del Sur, sobre todo chilenos, bolivianos, paraguayos y uruguayos.

Prohibición de toda Acción Política

En junio de 1976, la dictadura militar prohibió la acción política mediante la Ley 21.323. que establecía: Artículo 1º: "Será reprimido con prisión de un mes a tres años el que realizare actividades políticas." Art. 3º: "Serán reprimidos con prisión de un mes a un año los responsables de cualquier medio de comunicación o información pública que difundan o propaguen hechos, comunicaciones o imágenes que se vinculen con las conductas incriminadas en el art. 1º".



Proscripción de los Partidos Políticos

Simultáneamente prohibió los partidos políticos mediante la Ley 21.260 que establecía: "Considerando: Que para lograrlos altos fines que ha determinado el proceso de reorganización nacional, resulta necesario adoptar las medidas conducentes para asegurar la paz interior y la unidad nacional. Para ello se hace necesario limitar las actividades de las organizaciones políticas cuyos objetivos son incompatibles con las disposiciones constitucionales que autorizan su existencia".

“Cuando cayó el gobierno y ellos se hacen cargo se anuló la política ...”

“..los partidos estaban proscriptos, estaban proscriptos totalmente y no podíamos hacer ninguna reunión...”

“Estaban prohibidas las canciones de protesta, habían prohibido escuchar las marchas de los partidos, hacer propagandas políticas, todo eso era imposible en ese momento, no se podía hacer”.

“..estaba prohibido simpatizar con algún régimen de izquierda, hasta estaba mal visto militar en el Partido Comunista, que era un partido aceptado como partido, pero todo era mal visto, todo era desconfiado, nada estaba bien, nada...”

“Bueno, las reuniones como por ejemplo las vecinales eran muy pocas, había que pedir permiso igual que para las fiestas familiares, había que ir a informar a la “policía”, entre comillas porque la policía estaba bajo el mando de los militares. Había que ir a pedir permiso, te preguntaban para qué era esa reunión y te decían de qué hora a qué hora se podía estar, y controlaban, iban y venían los Falcon, viendo los movimientos que había en la casa.”



“...roperos y comedores comunitarios no existían en ese tiempo, no los permitían. Los centros vecinales estaban muy controlados, y había gente que militaba, radicales, peronistas, de otras, y por ahí decían que eran reuniones familiares y en realidad hacían reuniones políticas, siempre en distintos lugares, eran muy controladas”.

“Bueno nosotros no participábamos, pero yo tengo gente conocida que sí, que participaba en política. Les llaman “zurdos” en ese tiempo, zurdos que serían los Montoneros, el ERP. Había dos o tres que estaban en contra de los gobiernos tanto en democracia como en dictadura. Esa gente fue abatida...”

Montoneros

Montoneros fue una organización político-militar que planteaba la construcción de un movimiento armado peronista para “la toma del poder y el desarrollo del socialismo nacional”. Luchaban por el retorno de Perón al país y, hasta 1973, por el derrocamiento del régimen militar. Su primera acción fue en mayo de 1970, con el secuestro y asesinato de Pedro E. Aramburu (presidente de la dictadura que derrocó a Juan Perón en 1955). Otra de las primeras acciones públicas de esta organización fue la toma parcial de La Calera el 1 de Julio de 1971. Montoneros estaba integrado por: Juventud Peronista, Juventud Universitaria Peronista, Juventud Trabajadora Peronista, Movimiento de Villeros Peronistas, Unión de Estudiantes Secundarios y Agrupación Evita de la Rama Femenina. Posteriormente se fusionaron con otras organizaciones: las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el Peronismo de Base y parte de las Fuerzas Armadas Peronistas. En mayo de 1974, luego de profundas diferencias con Perón y los enfrentamientos con la derecha peronista, decidieron pasar a la clandestinidad y alejarse de las estructuras orgánicas del movimiento peronista. A fines de 1974 fundan el Partido Auténtico. Fue una de las organizaciones más castigada durante la última dictadura, la mayoría de sus integrantes permanecen desaparecidos.



PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores)

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) es creado por el Frente Único FRIP- Palabra Obrera en 1965. Este partido marxista leninista definía como horizonte una revolución socialista y antiimperialista, encabezada por obreros y sectores populares, y de carácter continental.

En julio de 1970 este partido decide crear el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) ya que planteaban como estrategia la combinación de la lucha en ciudad y el campo, construyendo una guerrilla rural. Su primera acción fue en septiembre de 1970, al copar la comisaría



Nº 24 de Rosario. Las operaciones que más popularizaron al PRT- ERP en aquellos años fueron la apropiación y posterior reparto de víveres y artículos de primera necesidad entre los sectores más carenciados. Algunos de sus frentes fueron: el Movimiento Sindical de Base, el Movimiento Nacional Contra la Represión y la Tortura, la Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (COFAPPEG) y el Frente Antiimperialista y Socialista. Luego de la derrota sufrida al intentar copar un cuartel militar en la localidad de Monte Chingolo en 1975, su actividad disminuyó considerablemente. La mayor parte de sus integrantes permanecen desaparecidos.

Habeas Corpus

Es una acción judicial para resguardar la libertad física de una persona. Este recurso jurídico consiste en hacer una presentación ante un juez cuando un ciudadano es detenido. El juez debe localizar a la persona detenida (averiguar qué fuerza la detuvo y dónde se encuentra), debe establecer si la detención es legal o ilegal y si debe continuar o concluir la detención. Durante el período del terrorismo estatal la inmensa mayoría de los hábeas corpus presentados en favor de las personas detenidas-desaparecidas eran rechazados. Así, sus familiares no obtenían ningún tipo de respuesta por parte del Estado.

Exilio Interno y Externo

El terror implantado por la dictadura obligó a muchas personas y familias a exiliarse en el exterior, ya que a veces el solo hecho de permanecer en el país significaba un riesgo para sus vidas. Salir de la Argentina no era fácil, se necesitaban recursos económicos y documentación. Esto hizo que muchas personas y familias padecieran un "exilio interno", que implicaba tener que moverse de un lugar a otro, de una provincia a otra, o permanecer prácticamente ocultos.

El exilio significó una situación de total desprotección, una ruptura forzada con los afectos, con los proyectos de vida, incluso con el lenguaje, una marca imborrable que provocó profundos cambios en quienes lo padecieron. Muchas de estas personas denunciaron lo que ocurría en nuestro país y por ello fueron consideradas por la dictadura como los líderes de una "campana anti-argentina montada desde el exterior".

El Comité Intergubernamental para las Migraciones estima en alrededor de 40.000 el número de residentes en el exterior por causas políticas en ese período, de los cuales se calcula que aproximadamente 20.000 regresaron a la Argentina.

"... en el '77, '78 no chistaba nadie, eran muy pocos los que se animaban. Cuando yo caigo presa, a uno de los amigos de mi hermano, que la mayoría eran abogados y en la actualidad son funcionarios, mi hermano le pidió que hiciera un hábeas corpus, pero no lo quiso ni firmar, se lo hizo pero no quiso firmarlo... tanto miedo."

"El compromiso político que yo podía tener en ese entonces era que si había una inundación, me acercaba al que necesitaba, más o menos lo que estamos haciendo ahora en la Parroquia, acompañar a alguien porque le pasó algo, porque se enfermó, pero ni yo ni mi marido teníamos una afiliación o militancia..."



“..los sindicalistas eran muy buscados, todo lo que era la parte de fábricas, los peronistas eran más revoltosos y mucho más buscados porque siempre luchaban por el empleado, a esos los hacían desaparecer o los expatriaban directamente, como la fuga de científicos, de gente muy buena que hubo en Argentina y se tuvo que ir, a Suiza, España, Italia, se tenían que ir del país con toda la familia porque sino los mataban.”



“..yo he participado, he participado activamente en ciertas reuniones que hacíamos nosotros, clandestinamente. Se llamaban “clandestinamente” en ese momento, porque éramos personas no gratas para el Estado en ese momento, porque nos atribuimos ciertos petitorios. Por eso fui perseguido, como he dicho anteriormente, políticamente, sindicalmente, socialmente, en todo, en toda forma...”

“Mi familia viene de la Resistencia Peronista, pero no de la resistencia armada sino de una resistencia medio infantil, porque nosotros teníamos un sellito y sellábamos la plata “Perón vuelve”, o mis hermanas salían a pintar paredes, eso se consideraba resistencia peronista, si mi herma-

no mayor hizo otra cosa yo no lo sé, esas cosas no se comentan. Porque mi hermano empezó a militar muy joven, este que falleció.

El resto de las mujeres, mis hermanas, salían por la noche a pintar “Perón vuelve”, “Viva Perón”, porque en aquellos años se nos había prohibido nombrarlo a Perón y de alguna forma había que resistir y conservar la memoria, entonces las chinitas con los hijos de los compañeros de mi papá, que ya había muerto, salían a pintar las paredes”.

Resistencia Peronista

En junio de 1955, sectores anti peronistas intentan derrocar el gobierno de Juan Perón y bombardean Plaza de Mayo, asesinando a centenares de personas. Sin embargo no logran deponer el gobierno hasta Setiembre de ese mismo año, cuando se produce el levantamiento autodenominado “Revolución Libertadora”. A partir de ese momento el Partido Peronista es disuelto, la CGT es intervenida, miles de dirigentes obreros son destituidos, se reprime a militantes y simpatizantes del peronismo. La Resistencia Peronista fue la resistencia barrial, sindical y juvenil que se organizó a partir de ese momento, cuyo objetivo fundamental fue lograr el regreso de Perón y hacer frente a la represión hacia todas las expresiones del peronismo. Esta represión impedía desde la participación política del partido hasta la prohibición de nombrar a Perón o a Eva Duarte.



Marcos Osatinsky

Fue uno de los jefes guerrilleros que se escaparon de la gran fuga en la cárcel de Rawson en agosto de 1972. Después de la fusión Montoneros-FAR, pasó a formar parte de la Conducción Nacional hasta el 7 de agosto de 1975, fecha en que fue detenido en Córdoba por la policía y llevado al D2. Fue asesinado el 21 de agosto, cuando era retirado de la Unidad Penitenciaria de Córdoba "por razones de seguridad", según la policía. Su cuerpo fue secuestrado tres días después, cuando era llevado a Tucumán para su entierro y apareció en Barranca Yaco casi un mes después.

Su esposa fue secuestrada y llevada a la ESMA (uno de los mayores campos de concentración de la Argentina); uno de sus hijos de sólo 15 años, permanece desaparecido desde 1976 y otro, pocos años más grande, fue asesinado. Sus restos fueron encontrados en un fosa común del Cementerio San Vicente en el año 2003 y entregados a su familia.



"O sea que yo tenía una noción, conocía todo eso, pero no tenía un compromiso, no había una justificación para que a mí me llevaran presa, porque no había hecho nada, ojalá hubiera hecho, entonces podría decir "yo soy generación del '70, hice algo", pero no hice nada fui presa por pavota nomás. Ahora que soy vieja pienso cómo no hice algo, cómo no la merecí, no había hecho nada. Si ir al velorio de Tosco era merecer la cárcel, bueno, fui.

Fuimos al entierro de Tosco, fuimos al velorio de Osatinsky, no sabíamos quiénes eran pero los habían matado y nosotros fuimos, fuimos al sepelio de los Pujadas, porque los mataron a los Pujadas, fueron esos que mataron y después los tiraron a un pozo, y fuimos porque era una brutalidad, por eso fuimos. A Tosco sí lo conocía, de la calle, sabía quién era, su ideología, y fuimos al velorio, yo, mi marido y un montón, mi cuñada que no tenía idea de nada también fue, era una cuestión de humanidad, de acompañar, pero no porque estuviéramos ideológicamente definidos, eso se da después."

"La gente que tenía por ejemplo estatuas de Perón o de Evita tenía que sacarla de la casa porque entraban los militares y te rompían todo y por tener una foto de Perón en tu casa ya te llevaban, ya eras militante, o sea que de política no se hablaba."

Asesinato de la familia Pujadas

Mariano Pujadas fue asesinado el 22 de agosto de 1972, luego de fugarse del Penal de Rawson. En agosto de 1975, sus padres y hermanos fueron asesinados.

La Opinion 15-8-75, Viernes: CORDOBA.-

Un múltiple crimen político se cometió ayer en Córdoba al ser eliminados cuatro miembros de una familia. Se trata de los padres y hermanos de Mariano Pujadas, uno de los extremistas muertos en los episodios de Trelew, el 22 de agosto de 1972. Los cadáveres fueron encontrados ayer, poco después de las 15 en el camino a Alta Gracia, a 3 km del monumento que recuerda la memoria de la esposa de Barón Biza, la aviadora Miriam Stefford. Los cadáveres estaban depositados en el fondo de un pozo, calcinados y horriblemente mutilados. Al parecer los cuerpos fueron dinamitados y sin formación se supo que una persona joven, del sexo débil, presentaba signos de vida, habiendo sido trasladada a un hospital de esta ciudad, bajo fuerte custodia policial. La familia Pujadas fue secuestrada de esta forma: a las 3 de las madrugada de ayer se hicieron presentes en la residencia de la familia en camino a Jesús María, km 5 1/2, donde funciona, además, un establecimiento avícola de propiedad del matrimonio Pujadas 2 automóviles, un Ford Falcon y un Peugeot blanco con un grupo aproximadamente de 8 personas, todos de civil, los desconocidos, provistos de armas largas y cortas redujeron al sereno y luego irrumpieron violentamente en la vivienda, rompiendo una ventana y la puerta de acceso principal. En primer lugar sacaron al matrimonio de su lecho y posteriormente hicieron otro tanto con sus dos hijos y la nuera. También fueron retirados de sus alcobas un hijo de Pujadas de 8 años y un nieto de 12 meses. Se llevaron a los 5 miembros de la familia. Al hijo menor de 8 años y al nieto del doctor Pujadas los encerraron en un baño, envuelto en una frazada. En esas condiciones, María de los Ángeles Pujadas los encontró ayer a la mañana. En una foto de Mariano Pujadas se inscribió la sigla CRNJ que identificaría a un presunto "Comando Regional Nacional Justicialista". En cuanto a la sobreviviente de la familia, se confirmó que se trata de Mirta Bustos, nuera del doctor Pujadas y esposa de José María Pujadas.

“... tenías que pensar lo justo...”

“En ese tiempo no se hablaba nada, se escuchaba lo que decían en la radio y en la televisión pero nadie podía hablar nada. Igual cuando pasó lo de Malvinas que fue mentira tras mentira, decían que la guerra se iba ganando y no era así, eran muy pocos los oficiales que fueron, mandaron a todos chicos de 18 años.”

“... se cambiaban los presidentes militares pero siempre dentro del mismo régimen militar, siempre las mismas órdenes hacia el pueblo, se censuraba la radio, controlaban lo que iban a decir los informativos, lo mismo en la televisión y en los diarios, te censuraban todo. Si no les gustaba lo que hacías te podían hasta cerrar la radio, la televisión o los diarios, cualquier parte comunicativa que a ellos no les gustara, o si algún periodista hablaba de más... chau, desaparecía, acá en la Laguna de Reaño o en el San Roque.”

“...había gente que se movilizaba, ..., todas esas madres que estaban movilizadas, pero el resto del mundo estaba adormecido, con muy poca gente se podía hablar de lo que estaba pasando, eran círculos muy pequeños.”



Madres de Plaza de Mayo

Desde abril de 1977, madres de desaparecidos manifestaron sus reclamos convocándose todos los jueves en torno a la Pirámide de Mayo, en la ciudad de Buenos Aires. También en otros lugares del país empezaron a organizarse reclamando la aparición con vida de sus hijos. Sus pañuelos blancos se transformaron en un símbolo mundial de la lucha por la verdad y la justicia, inseparables de la defensa de los derechos humanos. En

Córdoba las Madres son parte de la Asociación de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. “Éramos catorce madres. Volvimos a la semana siguiente. Volvíamos cada semana por novedades a reclamar. Hasta que un día la policía nos dijo que no podíamos estar reunidas, porque había estado de sitio, y que debíamos caminar. Ellos nos impulsaron a caminar. -Caminen de a dos... circulen...- nos gritaban los policías. Nos tomábamos del brazo y empezábamos a caminar. Llegábamos a la plaza y nos poníamos en marcha para que la policía no nos corriera”. (Revista Paz y Justicia. Enero 1983)



El conflicto armado de Malvinas

Durante la última dictadura, el 2 de abril de 1982, tropas argentinas desembarcan en las Islas Malvinas con la intención de recuperarlas. En un principio las fuerzas inglesas se rindieron y esto generó una actitud triunfalista en el gobierno. La población en general manifestó su apoyo.

El Reino Unido no aceptó la pérdida de las Islas, y el gobierno conservador de **Margaret Thatcher** anunció la decisión de recuperarlas por la fuerza con el apoyo militar de Estados Unidos. Después de 72 días, los ingleses derrotaron al ejército argentino.

Actualmente nuestro país sostiene el reclamo de las islas por vías diplomáticas.

Los jóvenes argentinos que en el momento del conflicto hacían el servicio militar fueron embarcados y llevados hacia el sur. Muchos murieron en una lucha en la que la inferioridad de condiciones materiales de las fuerzas locales fue determinante. La censura aplicada a la información sobre el curso de la guerra creó la ilusión de victoria. La rendición del 14 de junio significó el principio del fin del régimen militar.



Desaparecidos

Es el nombre con que se conoce a las personas víctimas del crimen de desaparición forzada, como dice Amnistía Internacional: "aquellas personas que han sido detenidas por agentes del Estado, pero cuyo paradero y suerte se ocultan, y cuya detención se desmiente".

La desaparición forzada de personas es un delito de lesa humanidad ya que ofende y agravia a toda la humanidad en su conjunto y no sólo a las víctimas directas. Por esta razón son delitos que no prescriben, es decir que no se deja de perseguir a los delincuentes por el paso del tiempo, como ocurriría si se tratara de delitos comunes.

Desaparición forzada de personas

Algunas de las razones que llevaron a la aplicación de la metodología de secuestro y desaparición de personas fueron: evitar la reacción internacional; encubrir los asesinatos de hombres, mujeres, ancianos, niños y personas reconocidas públicamente; evitar que se conozca si la persona secuestrada estaba viva o muerta, o si ha sido detenida; permitir la tortura sin límite; diluir las responsabilidades; expandir el temor en la población; y al ser una acción clandestina posibilitaba el apoyo al gobierno militar por parte de sectores de poder como la jerarquía eclesiástica.

“... Toda cosa que se hablara mal del gobierno estaba prohibido y tenía su pena. Desaparecías simplemente”.

“Yo no participé, pero sí tengo familiares, a algunos de ellos los llevaron encapuchados a la madrugada y actualmente están desaparecidos, la familia nunca consiguió un dato. Ellos ya perdieron la esperanza de que esa persona esté viva. Cuentan que los perseguían, que hacían allanamientos hasta que los sacaron y nunca más los encontraron, ellos ya lo tienen como fallecido... en ese momento habrá tenido 40 años, tendría 70 años hoy.”

“...tenía un grupo de amigos. Eran estudiantes de Historia, de Ciencias de la Información,... pertenecían al ERP, al Ejército Revolucionario del Pueblo. Bueno, constantemente eran perseguidos. Yo, por ser amiga de ellos, por pertenecer a su círculo de amigos, también sufrí persecuciones, estuve detenida. Inclusive dos de esos chicos aún figuran como desaparecidos...”

“¿Usted cree que hubiéramos podido fusilar 7000? Al fusilar tres nomás, mire el lío que el Papa le armó a Franco con tres. Se nos viene el mundo encima. Usted no puede fusilar 7000 personas”.

Ramón Genaro Díaz Bessone, general retirado, (indultado por el ex presidente Menem), en la entrevista realizada por la periodista Marie-Monique Robin)

“La policía hacía el trabajo sucio, así decían ellos, hacían las razzias, venían a tu casa, te revolvían todo y si encontraban algo ... o te tenía rabia alguno, venían los militares y te reventaban la casa, te bombardeaban la casa, mataban hasta los niños, no les importaba nada, ellos decían que tenían que matar de raíz, no tenía que quedar nada, nada.”

“Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después a sus simpatizantes, enseguida a aquellos que permanecen indiferentes y finalmente a los tímidos”.

(General Ibérico Saint Jean, Gobernador de Buenos Aires, 1977).

“...no era que todas las personas eran sindicalistas, si usted era amigo de una persona que era sindicalista o que estaba en algún grupo de los obreros, lo consideraban como uno más de ellos siendo que no era así, simplemente usted era amigo o conocido de esa gente y ya estaba marcado como que estaba metido en algo...”

“Discriminaban a todos, a los judíos, a los negros, a los pobres a cualquiera. Entonces, si cualquier niño andaba por la calle y si era negrito, era sospechoso de ser una persona mala. Y ahí en la cárcel, conocí a Carlos Sambón, gran persona, excelente, gran empresario, era ingeniero. Tenía una empresa muy poderosa. ¿Qué hicieron los militares? lo despojaron de todo y también lo encarcelaron. Yo lo conozco allí en la cárcel porque daba cerámica y él era alumno mío y allí hago amistad con él. Y bueno lo habían encarcelado porque lo imputaban de que ayudaba económicamente a los Montoneros.”

“Te llevaban. Llevaban lo que encontraban, jóvenes sobre todo...”

“Y... una de las primeras cosas que me produjo así mucho horror fue la muerte de un chico judío. Él vivía en la misma calle nuestra, Juan Rodríguez y San Jerónimo. Era un chico que era jovencito, habrá tenido 18 años, lo vi crecer a ese chico, los padres tenían una tienda, en donde ahora está la telefónica, era gente buena, gente de trabajo, una de las hermanas de ese chico había entrado a la facultad a estudiar filosofía y psicología y bueno... Ya, mira vos no? En esto las “tres A”, ya la discriminación y persiguiendo. Eso me impactó mucho. “(Ver referencia a las tres A en pag 34)

“Resulta que cuando entraron los milicos, peronistas, socialistas, comunistas, todo en la misma bolsa... pa, pa, pa, pa, a la mierda, todos eliminados.”

“Si algo tenemos en claro es que había muchachos que vivían en la zona y desaparecieron y nunca más los vimos. Desaparecieron, algunos trabajaban en la FIAT y otros en la Kaiser argentina que era la IKA, otros que trabajaban en EPEC también. Todos desaparecieron porque estaban en cosas malas según el proceso, yo no lo tengo muy en claro, yo como hacía otra clase de trabajo no estaba muy empapado como la gente de los sindicatos o los estudiantes de todas las cosas que sucedían en la época, entonces muy en claro no lo tengo.”

El saqueo en la dictadura: Un ejemplo, el Caso Mackentor.

En abril de 1977, con el argumento de ser “sostén financiero de la delincuencia subversiva”, Menéndez ordenó la ocupación militar de la empresa constructora Mackentor. Veinte empleados y todos los accionistas y jerárquicos de la firma fueron secuestrados y llevados al centro clandestino Campo La Ribera, donde permanecieron durante años. La empresa, que entonces facturaba 30 millones de dólares al año, fue vaciada.

En 1982 los militares devolvieron la empresa, totalmente saqueada, después de que el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas y la Corte Suprema anularan la condena a que fueron sometidos los directores de la empresa que habían sido ilegalmente detenidos.

En 1985 la familia que estaba a cargo de la empresa comienza un juicio civil contra el Estado nacional. En esta causa Videla, Menéndez y todos los que participaron de la apropiación, son investigados por robo calificado, abuso de autoridad, allanamiento ilegal y usurpación. Es el primer caso en el país donde se pide la reapertura de una causa por apropiación extorsiva de bienes.

De la misma manera otras empresas y propiedades fueron saqueadas durante la última dictadura, sin embargo pocos casos han sido denunciados. Son un ejemplo del enriquecimiento ilícito de funcionarios públicos y empresarios gracias al Terrorismo de Estado.

Organizaciones de los '60 y '70

Durante los '60 y '70 en nuestro país y en otros lugares del mundo, surgieron nuevas organizaciones, que desde diferentes ámbitos impulsaban la construcción de una sociedad más justa e igualitaria en la que la riqueza producida por el trabajo de todos no se concentrara en pocas manos sino que se distribuyera entre todos. Agrupaciones gremiales, estudiantiles, barriales, guerrilleras, partidos políticos, religiosas, que representaban distintas formas de construir el cambio social. Nucleaban a peronistas, socialistas, anarquistas, marxistas, radicales, humanistas, tercermundistas, etc. Algunas de ellas entendían que la transformación de la realidad pasaba por la lucha armada contra la dictadura y otras elegían caminos diferentes. En general combinaban distintas formas de participación política y contaban con una amplia participación juvenil. Córdoba fue uno de los principales protagonistas de este proceso con hitos como el "Cordobazo", con un impacto a nivel nacional e internacional.

"...los empleados de comercio por ejemplo hacían reuniones en los clubes del centro, y de repente caían los milicos y barrían con todo, llevaban a cualquiera, después aparecían o desaparecían, nunca se supo qué era lo que pasaba."

"yo conocí a dos personas del barrio que eran gremialistas y de un día para el otro desaparecieron y nunca más se supo nada de ellos".

"...fue hecho de manera totalmente consciente para desmembrar a todos los movimientos auténticos de la Argentina: el movimiento obrero, el movimiento estudiantil."



"...en Altamira sí llevaron al hermano de una señora que actualmente cuenta que su hermano se perdió y estuvo secuestrado y apareció. Ellos dicen que él era gremialista, porque sobre todo atacaban a los gremialistas. Los encontraban cuando salían del trabajo, los perseguían, era una persecución a las personas, ellos ya tenían decidido a quién llevar, se perdieron muchos estudiantes.

No había quién te respalde, eran los que gobernaban, los que estaban a cargo de todo, ellos tenían decisión sobre nuestras vidas, por decirlo así."



"el recuerdo más fuerte que tengo de la dictadura fue cuando los militares hacían los allanamientos al frente de la casa de mi abuela. Se sentía que rompían las cosas y le pegaban a los hijos de la pareja que vivía ahí porque eran hippies y uno, como lo llamaban ellos, "subversivo", y hasta el día de hoy está desaparecido."

"Es como si yo me pongo dueña del barrio, entonces manejo las drogas, manejo todo, cuando caigo yo sale a la luz toda la bosta que yo hice, pero momentáneamente se hace todo lo que yo digo."

"...La dictadura tenía un servicio secreto muy exacto, muy muy muy bueno, muy bien lubricado que no erraba lo que buscaba. Lo que buscaba eran izquierdistas y los encontraba. Podía errarle de cien, de cien podía errarle una vez."

"...mucha gente inocente desapareció sin tener nada que ver con ese proceso que no sé por qué razón existió."

"... eran gente trabajadora no de sindicatos ni nada por el estilo, eran obreros del mercado de abasto, gente que trabajaba haciendo changas en la zona, qué sindicalismo puede tener una gente así, si éramos todos muchachos que no teníamos ni siquiera buenos estudios, no andaban metidos en esas cosas y los desaparecieron igual, entonces cómo iba a vivir yo tranquilo, tenía ese temor, en ese tiempo se vivía así, lamentablemente..."

"Hubo momentos muy bravos. Yo en esos momentos comenzaba a trabajar en el banco y se producían enfrentamientos armados en domicilios en las inmediaciones del trabajo o del domicilio. Después uno se enteraba de cómo habían sido los hechos. Hubo hasta conocidos dentro del grupo de amistad que cayeron en esos enfrentamientos fraguados o no. Algunos en mayor o menor medidas afectaron a uno en la parte sentimental que uno tenía con esas personas."

"...los informativos en aquél entonces eran un poco escasos, también estaban prohibidas ciertas informaciones. Mis padres se enteraban de un tiroteo en tal barrio o un secuestro por ejemplo a los 10 ó 15 días después de que habían pasado. Nos enterábamos tarde, pero de alguna manera nos enterábamos."

"Fue una persecución total, no te dejaban salir por la calle. Te veían de a más de tres y te detenían. Yo estuve dos veces detenido. Tanto en la Escuela de aviación como en el 13 de infantería como 30 días y ¿por qué? Por haber estado reunido con más de cuatro personas. Pero nosotros estábamos hablando de un partido de fútbol, pero ellos no entendían. Nos tenían acorralados. Está bien que

Enfrentamientos fraguados

Una de las formas utilizadas por el Estado terrorista para asesinar personas por razones políticas fueron los "enfrentamientos fraguados". Esta metodología consistía en el secuestro, la tortura y el asesinato de personas, cuyos cuerpos eran luego arrojados en la vía pública simulando un enfrentamiento con la policía o el ejército. Lo que buscaban era aterrorizar a la población y mantener la idea de grupos guerrilleros aún activos para justificar la represión.

En el año 2008 la justicia cordobesa dejó establecido que a principios de noviembre de 1977 Hilda Flora Palacios, Carlos Enrique Lajas, Humberto Brandalís y Osvaldo Cardozo, fueron secuestrados y llevados al Centro Clandestino de detención "La Perla", donde se los sometió a tormentos físicos y psíquicos. El objetivo, por un lado, era obtener información para continuar con la represión ilegal; y por otro, someterlos a condiciones inhumanas de vida como castigo por su militancia política. Permanecieron detenidos allí hasta que los asesinaron, camuflando el homicidio como si fuera un operativo de control en la vía pública donde al resistirse fueron abatidos. Este tipo de acciones se conoció como "operativo ventilador" en la jerga militar (extracto de la sentencia del Juicio a Menéndez, 2008).

Tortura como método

A los secuestrados se los sometía a la tortura física y mental. El fin era sacarles la información necesaria para continuar la cadena represiva: secuestro-tortura-interrogatorio-secuestro-etc. Tenía como objetivos quebrar la personalidad y voluntad del torturado, conseguir más nombres y direcciones para alimentar la maquinaria del campo y dismantelar cualquier posibilidad de oposición a la dictadura. Comenzaba con el secuestro, y a partir de allí se implementaba no solo con técnicas especiales que se aplicaban en la sala de tortura, sino también a través de las condiciones a las eran sometidos los secuestrados: estar todo el tiempo vendados sin saber qué momento del día era, inmovilizados en sus colchonetas, atados, sin poder hablar durante las 24 hs, vivir en un presente continuo donde impera el terror, donde se niega el pasado y no es posible pensar el futuro. Los campos clandestinos permiten que la tortura sea sistemática, continua y que no tenga ningún tipo de límite.

Es un modelo desintegrador de las personas basado en técnicas científicas, un shock físico y psíquico que buscaba destruir cualquier posibilidad de resistencia y arrasar con la identidad del secuestrado, reduciéndolo a un número, sacarle toda la información útil y sus rasgos humanos, convirtiéndolo en un cuerpo vacío.



nosotros participábamos de ciertas reuniones, no lo puedo negar, no estábamos de acuerdo con el régimen. Ellos te detenían, no te dejaban reunirse ni para fomentar la iglesia de San Cayetano. Eran presiones psíquicas para que nosotros no nos reuniéramos. Pero había gente con voluntad que aunque sea peligrando la vida se reunía. Cuando te llevan detenido te tiraban con una manguera de alta presión como la de los bomberos, después de eso yo no podía escuchar una gota caer en cualquier lado, después cada hora te tiraban un tacho de agua y es jodido estar las veinticuatro horas escuchando taca, tac-tac escuchando las gotas del agua caer. Porque eso te lo hacían para que vos delataras a otros. A mí no me pudieron sacar nada porque yo saqué fuerza de mi fortaleza y ayuda de otros seres que ya no tenía para no delatar ciertas cosas que yo sabía. Yo he sido picaneado también. Te ponían contra la pared y te pegaban con las culatas del FAL. Eso era como volver a los tiempos de la esclavitud. Ellos querían someter, someter y someter”.

“En el servicio de la fuerza policial se creó un grupo llamado D2. Este servicio de inteligencia eran infiltrados en distintos organismos como la policía, en los estudiantes, y en todo servicio público, así sacaban nombres y direcciones de subversivos”.

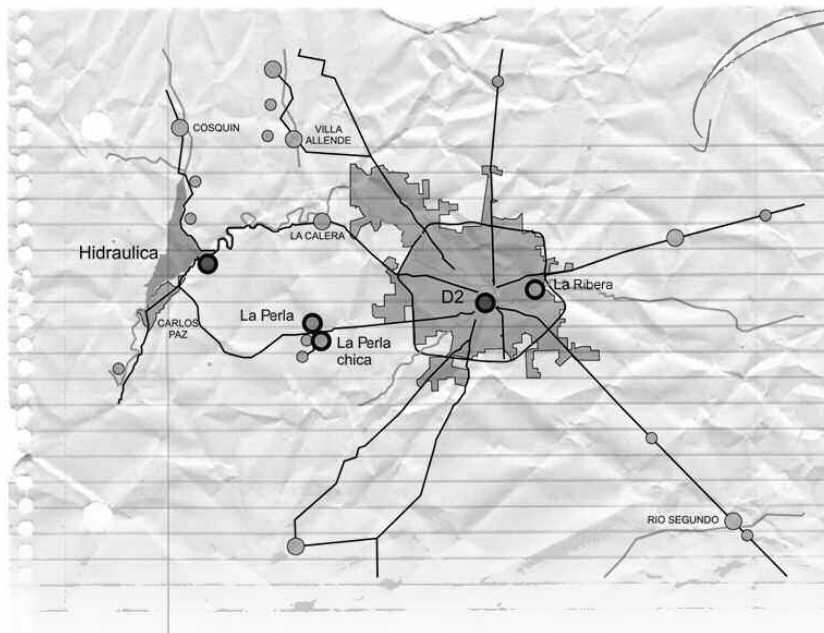
“Todos los vecinos comentaban lo que pasaba, se escuchaban gritos, se escuchaban tiros. Uno de los casos que más se recuerda en el barrio es el del chico éste que vivía al frente de la casa de mi abuela y que ahora está desaparecido. Y a otro hombre que era delegado de un sindicato, que era hijo de una de las compañeras de mi suegra, que lo alzaron en la calle cuando se iba a trabajar y nunca más lo vieron. Él era casado y tenía hijos.”

“Una noche golpearon la puerta de mi casa los militares diciendo que abriera, yo obedecí, entraron y dijeron que debían hacer un allanamiento. Pregunté: ¿por qué? Y nunca obtuve ninguna respuesta sólo órdenes de que abriera los cajones del placard, puertas del ropero, miraban debajo de la cama, revisaron el patio, todo. Te puedo decir que fue horrible y yo no entendía nada. Al otro día me enteré que habían hecho allanamientos en toda la manzana.”

“Había muchos allanamientos, constantemente cercaban un sector y empezaban a allanar algunas casas, se paraban camiones y los soldados rodeaban todo el sector, esto después del golpe. Se percibía el miedo.

La gente no salía tanto, se encerraba más en su casa, había mucho temor a lo que podía pasar, era esa inseguridad de no saber a quién venían a buscar, qué venían a hacer, porque estaban allí allanando las casas, le revisaban la casa, le revolvían todo, excavaban en los jardines, les destrozaban los jardines a la gente, era una cosa que yo no entendía, no comprendía realmente porqué era tan así, tan violento.”

"En esa época un tío mío fue secuestrado y torturado. Cuenta que lo tenían vendado, le pegaban y hasta que averiguaban todos los antecedentes y recién lo largaban. El mismo tío secuestrado nos contaba que los llevaban del Campo La Ribera a otros lugares y los maltrataban, pero él no sabía definir a qué lugares hasta el último momento que lo pasaron a Encausados."



"Yo trabajaba en una casa de familia en donde mis patrones, sin tener conocimiento en qué trabajaban, llegue un día y mis patrones fueron llevados por los militares dejando a un hijito menor solo. Esa gente fue llevada por los militares y nunca más aparecieron"

"He escuchado que a las mujeres las torturaban. Al tener sus hijos se los llevaban o los vendían o se los daban a los mismos militares de ellos y se decía también que las hacían abortar. Además se decía que los mismos militares se abusaban de ellas."

"...Durante el gobierno de facto se vivió con mucha incertidumbre y miedo, a la calle no se podía salir, personas desaparecían, amigos y familiares estaban en constante peligro. A mi primo le entraron a su casa y lo llevaron detenido frente a su esposa e hijos que eran muy pequeños. Pasaron muchos años sin saber de él, la esposa preguntó en todas partes y no le daban ninguna respuesta, hasta lo daban por muerto. Cuando regresó al cabo de mucho tiempo comenzó a contar las pesadillas y torturas a las que fue sometido"

Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio.

Los centros clandestinos eran los lugares donde se llevaba a las personas secuestradas, se las torturaba, y destruía psíquicamente, en general se las asesinaba y se ocultaban sus restos. Fueron la base del sistema represivo, clandestino e ilegal del Estado terrorista.

Los campos cumplieron un papel fundamental: la destrucción física de toda oposición política y la diseminación del terror. Responden a un modelo y a técnicas modernas y científicas de destrucción psicofísicas, constituyen un modelo del orden y la disciplina absoluta con que los militares intentaban moldear a la sociedad.

Hubo alrededor de 500 centros clandestinos de detención en todo el país, localizados especialmente en los grandes centros urbanos. El número de detenidos en cada uno de ellos fue variable, y el período de mayor cantidad de centros clandestinos en actividad fue de 1976 a 1978.

Una de las características principales de los campos era su clandestinidad porque ninguna autoridad militar reconocía su existencia, aunque se sabía que funcionaban por las numerosas señales que daban cuenta de ello. Así, por un lado se dejaba entre ver una parte de lo que estaba oculto y esto permitía desparramar el terror que producía inmovilidad y silencio. Se demostraba un poder que era absoluto, que podía decidir sobre la vida o la muerte de cualquier persona en cualquier circunstancia, en una sociedad donde todos los derechos fueron suprimidos. Por otro lado, se ocultaban los crímenes de lesa humanidad y se sembraban las bases para la impunidad en la democracia.

"Las calles estaban recorridas por coches militares".

"...otro día veníamos con mis padres e hijos del centro y pararon el ómnibus. Subieron los militares y comenzaron a pedir documentos a todos los pasajeros y yo no los tenía. Creo que no me llevaron por los chicos o porque Dios no quiso, había otros pasajeros que no tenían documentos y los bajaban y se los llevaron detenidos..."

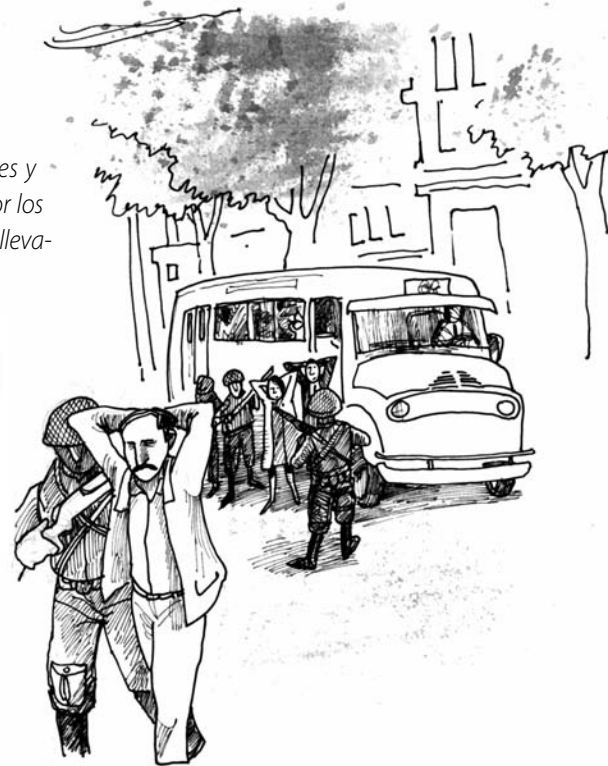
"Recuerdo cuando en una madrugada se sintieron detonaciones muy fuertes..."

"...acá a dos cuadras de mi casa, empezamos a sentir tiros, explosiones tremendas. Mi casa se removía toda, se sacudía de las bombas que tiraban. Era que vivía un matrimonio en una casa, ahí, a dos cuadras de acá y le habían allanado a media noche porque supuestamente vivían unos extremistas. Entonces, vino el ejército, se atrincheró al frente y la bombardearon, la demolieron a la casa. Mataron a las dos personas que vivían ahí."

"En el barrio se comentó el caso de unas vecinas que mataron en la esquina de su casa por pertenecer al ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Se decía que la que buscaban era a una de sus hermanas, la cual ya se había fugado. En la actualidad vive en Canadá donde formó su propia familia. También se comentó de otro vecino al que secuestraron por ser gremialista, luego de golpearlo, lo dejaron tirado en un baldío. Recuerdo que a una casa del barrio le tiraron una bomba..."

"Me acuerdo de una vez, habrá sido primavera, estábamos durmiendo y sentimos que se movía toda la casa, todo el barrio se movía, creímos que era un temblor de tierra, un terremoto, y no, era que a cinco cuadras de casa habían descubierto que había gente que trabajaba para el ERP, un matrimonio con dos chicos era, la mujer estaba embarazada y entraron y reventaron la casa con ellos adentro. Y la ley era que la persona dueña de la casa tenía que ir a decirles a los militares a quién le alquilaba y ellos decían a quién sí y a quién no. La gente esta del ERP o Montoneros, en vez de pagarle lo que el propietario pedía, le triplicaban el alquiler, así el propietario les alquilaba lo mismo y no iba a los militares. Cuando entraron los militares a esa casa no sirvió más, tuvieron que tirarla. A veces alquilaban con muebles y todo, y obvio que el propietario cuando veía todo eso ni aparecía. Los militares les decían a la gente del barrio "¿quiere muebles?, vaya y sáquelos, déjennos los papeles nomás", así que la gente vaciaba la casa, se llevaban los muebles, las puertas, las ventanas, todo, a esa casa la tenían que voltear, ya no servía más."

"Muy cerca de nuestra casa, entraron a la vivienda de un matrimonio con dos hijos de 6 y 8 años. La señora, más que señora era una joven de 28 años y el tenía 32 años. Ella estaba embarazada y se los llevaron a los cuatro y nunca se supo de ellos. Ellos alquilaban esa casa. Él trabajaba, eran buenas personas. El dueño de la casa les sacó todos los muebles a la calle y les robaron todo. Al tiempo supimos que sus padres intentaban saber sobre ellos, pero nadie decía nada."



"Antes de la dictadura, ya en el '75 me parece, pusieron una bomba en una casa en la Obispo Maldonado, debe ser a la vuelta de donde vivía la Coca, nosotros fuimos a ver cómo había quedado. La dinamitaron, la rodearon, la bajaron a la casa, yo no conocía a los que vivían ahí pero seguro que eran militantes de izquierda, no sé si era una pareja. Es un recuerdo fuerte."



"..Una mañana entrábamos a trabajar a las 6 am, era época de verano. Sobre las calles Sarachaga y república del Líbano, Juan B Justo y Antonio Gianelli, se encontraba el hospital geriátrico provincial, el colegio del Huerto y la iglesia. Había militares apostados por las calles, techos y campanarios de la iglesia. A una cuadra de allí, los militares entraron a una casa e hicieron una masacre. Los niños y las mujeres fueron llevados al hospital donde yo trabajaba. Luego a las mujeres las subieron al

camión y se las llevaron. A los chicos se los dejó en el hospital, ellos nos contaron que habían matado a su tío como a un perro porque estaba durmiendo. Esos chicos que dieron en custodia en el hospital era un bebé y cinco más. El mayor tenía unos trece años. Después de un tiempo los militares volvieron por los chicos. Entraron a la dirección y se los llevaron. Uno de los empleados les preguntó qué iba a pasar con esos chicos y le respondieron que eran unos subversivos como sus parientes."

Apropiación de niños

Durante la última dictadura fueron secuestradas muchas mujeres embarazadas que dieron a luz en Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio. Se calcula que más de 500 niños fueron robados por personal de las fuerzas de seguridad o familias poderosas, o bien dados en adopción. Estos niños desaparecidos, hoy jóvenes, crecieron sin conocer la verdad sobre su origen, sin saber quiénes fueron sus padres, forzados a construir su identidad en base a la mentira.



Gracias a la lucha incansable de los Organismos de Derechos Humanos, más de un centenar de estos jóvenes han podido recuperar esta parte de su historia, han podido dejar de ser desaparecidos. Encontrar a estos jóvenes es una responsabilidad de todos.

Contacto: Abuelas de Plaza de Mayo

Duarte Quirós 545, piso 3 of. C, Córdoba.
Tel. 0351-4214408 / cordoba@abuelas.org.ar.

Contacto: H.I.J.O.S.:

Santa Fe 11, Bº Alberdi, Córdoba
Tel. 0351-4256502 / hermanoscba@hijos.org.ar

Florencio Esteban Díaz

En 1971 fue elegido Secretario General del Sindicato Trabajadores de Materfer (Si.Tra.M.) por sus compañeros de FIAT, cargo que ocupó hasta que la dictadura de Lanusse lo despidió y persiguió. Recién en 1973 el gobierno de Obregón Cano designó para trabajar en Vialidad Provincial, donde es nuevamente elegido delegado. En 1975 fue parte de la Coordinadora de Gremios en Lucha y luego se integró al Bloque Gremial del Peronismo Auténtico del que fue uno de sus principales dirigentes. En febrero de 1976 fue detenido por razones políticas en la Unidad Penitenciaria N° 1. El 11 de octubre de ese mismo año fue sacado junto a otros presos políticos para ser asesinado, en un fraguado "intento de fuga".

Movimiento villero

A finales de los años 60 se da un proceso de creciente organización en las villas de Córdoba, que confluye a principios de los 70 en una organización denominada Coordinadora de Villas, en la que participaban delegados de diferentes villas de la ciudad. El espacio organizativo de la "Coordinadora de Villas" se constituyó en un punto de encuentro, trabajo y acción política sectorial de las villas de Córdoba. Los objetivos de la organización eran la búsqueda de soluciones a la problemática de la tierra y vivienda, la salud, la educación, los servicios, y otras temáticas emergentes. Entre estas, adquirieron relevancia las inundaciones del Río Suquia que dan lugar a la organización de familias de muchas villas, que provenían del interior de Córdoba y de otras provincias del norte del país.

"Había un vecino que nosotros le decíamos "cara mingo", ese nunca más lo vimos. Hay otro en la calle Río de la Plata y López y Planes que fue miembro del sindicato Sitrac- Sitram que fue Florencio Díaz, muerto frente a una carnicería que es remisería ahora. Allí fue muerto y cargado en un camión y nunca más lo vimos. También hubo gente que se tuvo que ir del país por ser estudiante y eso le generaba ciertos problemas".

"... mi hermano este que falleció, tenía una suegra que era una vieja bruja, el infierno tendría que existir para esas personas, como nunca lo quiso a mi hermano que era negro y pobre, se le ocurrió denunciarlo... Esta viejita, lo denuncia como jefe Montonero a mi hermano, él era militante pero no conectado a Montoneros, él pertenecía a otra agrupación peronista".

"Yo salgo un día 2 de setiembre, hoy se cumplen 30 años, y mi hermano cae preso un 6 de octubre, mucho después que yo salí. Se lo lleva el ejército a mi hermano y mi cuñada va al otro día al Tercer Cuerpo y le dijeron "sí, lo tenemos nosotros". No lo negaron, lo tenían legal desde el principio a mi hermano. Pasaban los días y no le dieron la libertad, le dijeron a mi cuñada que mi hermano estaba limpio pero que tenía amistades que no eran tan limpias... Años después me entero que a mi hermano le querían sacar datos..."

"Nosotros habíamos estado en una agrupación donde te enseñaban técnicas de relajación... En una de esas torturadas que le hacen a mi hermano, era tanto el dolor que tenía que él ya quería morirse, él pensaba "para qué voy a decir nombres de gente que conozco, para que pasen lo que yo estoy pasando ahora, si estos me van a matar lo mismo", y utilizó esas técnicas que nos habían enseñado, donde el cuerpo queda como muerto, totalmente relajado. Mientras estaban torturándolo, los llaman a ellos a comer un asado, y lo dejaron ahí, sino hubiera sido muerto en esa tortura porque querían saber de ese muchacho que ya se había ido de Córdoba protegido por los villeros, cosa de la que nos enteramos mucho después... Años después mi hermano me volvió a ver y me contó que los villeros le dijeron a este chico "mirá, no llegues a tu casa porque te están esperando", y ellos lo protegieron hasta que logró salir de Córdoba".

"Y después murió de pena, él venía de Jujuy, con un grupo de chicos que vinieron a estudiar a Córdoba, él es el único que quedó vivo y eso lo mató, la culpa de haber quedado vivo cuando los otros compañeros se murieron, todos desaparecieron menos él.

Después vino a despedirse de mi hermano, arreglaron algunas cuentas porque él pensaba que mi hermano lo había denunciado, y mi hermano le dijo "yo me aguanté la tortura por vos", y al mes se murió, vino a despedirse de mi hermano. Después la señora le habló a mi hermano, el murió en mayo no me acuerdo si del '99 o del 2000, por ahí. Mi hermano se aguantó la tortura por él,

porque a él lo buscaban, a mi hermano le querían sacar datos de mucha gente que él conocía, y se aguantó la tortura, no dijo nada, y no porque fuese macho, fue porque se daba cuenta que estos prometían que si vos contás esto te dejamos, mi hermano se dio cuenta que no era así”.

“Él estuvo detenido en Informaciones y después lo mandaron a la cárcel de San Martín y de ahí a La Plata. Un buen día del año '79 le dijeron que estaba libre, él y otro más, salieron a la calle y fueron a un bar y ahí en el bar los miraron y les preguntaron de dónde venían, y mi hermano y el otro les dijeron que los acababan de liberar de la cárcel, entonces entre todos los que estaban en el bar les juntaron la plata y les dieron para el tren. Gente que no conocían.... A pesar del miedo, porque era gente que vivía cerca del penal, porque el bar estaba por ahí, y estos que no sabían que hacer, no tenían nada más que el atadito de ropa, no sé qué más tendrían... yo nunca le pregunté, pero sé que la gente que estaba en el bar juntó y les dio para pagar los pasajes. Cada uno se repartió en su lugar y él cayó acá, todavía había trenes...”

“Después desaparece un muchacho Márquez, debe tener parientes aquí en Barrio Maldonado. Él vivía por la calle Obispo Castellanos, antes del comedor La Botellita, en una de esas casitas. Ese muchacho desapareció, me parece que era del SMATA, era obrero de metal mecánica. Yo no lo conocí, pero sí conocíamos el caso, y uno iba entendiendo que algo malo se venía.”

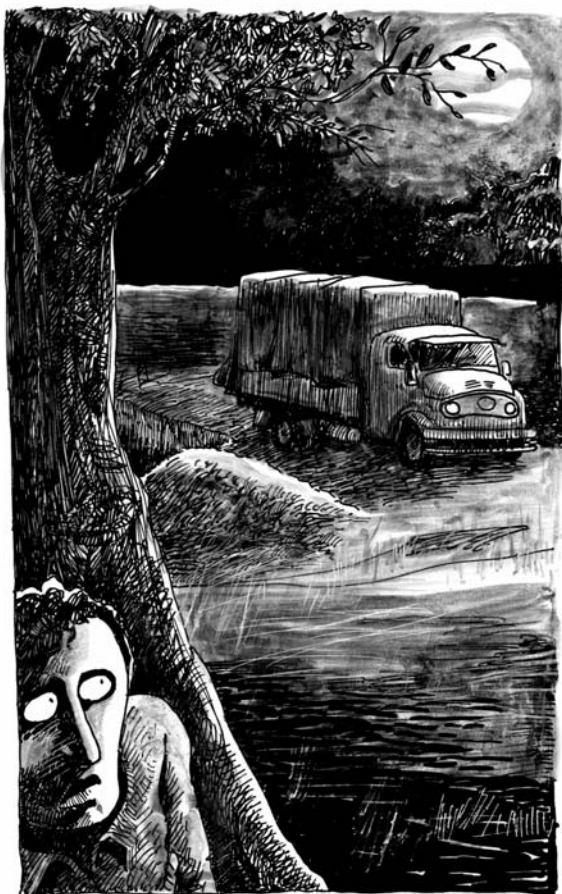
“Después en el pasaje Varela de la Peña, alquilaban unas chicas que no eran de acá, eran militantes que trabajaban en la villa, ella cae detenida y desaparece. Es que ella saca una denuncia en el diario a través de sus abogados porque encuentra en su celda algo escrito de otra persona que estaba desaparecida y saca una solicitada, ella cae en el '75.”



"Las que estábamos en el Buen Pastor éramos así, no éramos de las pesadas, éramos "las especiales" como nos dijo esa presa común, que después nos quedó de mote. Nunca nos mezclaron con las presas comunes y no era por protegernos a nosotras sino a ellas, para que nosotras no se las politizaráramos."

"A mí me da hasta vergüenza decir que estuve presa porque yo no... por no haber hecho nada, porque no hice nada que mereciera la cárcel, íbamos a manifestaciones, nos gustaba ir e íbamos, pero por eso no merecía la cárcel, yo nunca empuñé un arma, le tengo terror a las armas, terror les tengo."

"Nunca me tomaron declaración, me dejaron ahí y un día 2 de setiembre de ese mismo año '76 me dicen "estás libre", nunca me preguntaron nada, ni a mí ni a ninguna de las que estuvimos ahí, nunca nos tomaron declaración"



"...una sale quebrada, con miedo, la familia que te presiona, que "no te metás", que "no hables". Yo salgo con un montón de mensajes de las otras detenidas, cuando al otro día quise salir mi marido no me dijo nada pero mi mamá y mi suegra empezaron: "que esto es más grave de lo que vos habías pensado", "que cómo vas a..."; así que yo me quedé con la culpa de no haber llevado todos esos mensajes, mensajes tontos por ahí, decirle a la madre que se quedara tranquila porque su hija estaba bien, no era un mensaje cifrado, eran mensajes familiares, pero no me dejaron y bueno un poco quebrada que sale una, y culpable de que te habían llevado...

También el instinto de supervivencia, la presión, el hecho de que si una hablaba enseguida te decían que era porque estabas metida en algo, entonces callar era porque en uno había quedado como un sello, ahora no me importa, pero en aquellos años yo trataba de explicar que yo no tenía nada que ver,(...), y para que me creyeran no tenía que hablar, callar lo que sabía, lo que sospechaba o lo que veía, un momento de silencio, una auto censura que uno mismo se impuso, en mi caso.

Y en el otro caso de los vecinos porque nadie quería que vinieran de noche a romperte la puerta o a sacarte a media noche. Eso hubiera pasado si la gente se comprometía a hablar, decir lo que pensaba o sospechaba. Una autocensura que cada uno se fue poniendo, desde las fábricas, desde los lugares de trabajo, si yo veía en la calle ex compañeros míos se hacían los que no me veían para no pararse conmigo y no quemarse, porque yo ya estaba marcada."

"Los ruidos, las explosiones, los camiones cargados, la gente vendada, en mis cotidianas cruzaditas a la Blas Parera más de una vez me encontré con un camión, eso me causaba pena y temor también. Uno siempre piensa que van a volver. Por años los esperé, para despertarme como la primera vez a media noche. Por años dormí con la sensación de que me iban a venir a buscar."

"Una vez vi como del Campo La Ribera trajeron a una mujer y un hombre amordazados y atados con las manos para atrás, por la calle Alberti y Martín Cartechini. Los llevaban arrodillados y les pedían que dijeran todo. Pero ellos no querían hablar, entonces los militares le pegaban culatazos en la cabeza. Cuando sentíamos el tropel de los militares no se podía salir a la calle..." ■



**el Campo
de la ribera**

**“...te asustaban los camiones que pasaban,
los camiones pasaban para allá arriba y se sentían tiros.
Creo que eso está como una nebulosa en el barrio.
Sabíamos y no queríamos saber también”**

“Lo que más me llamó la atención en esa época era la certeza de que, para el lado de Campo La Ribera pasaba algo. Eran constantes los tiros, el desfile de vehículos militares, policiales...”

“En el barrio existía un cuartel militar, era una prisión para oficiales y suboficiales que se llamaba y se sigue llamando “Campo La Ribera”, y los que custodiaban eran gendarmes. También había jóvenes que hacían el servicio militar obligatorio.”

“Cuando yo era chica veía pasar camiones, muchos. Pasaban unos tras otro, tapados con la lona para que nadie viera. Nunca imaginé que llevaran personas y que allí, en el Campo La Ribera, se torturaba y mataba a esas personas. Se sentían tiros, creíamos que practicaban soldados. Al menos eso era lo que me decían mis abuelos y tíos...”

“Yo de La Ribera sabía que era un lugar de estrategia militar. Pero nunca te podés imaginar que ese lugar era un centro de tortura. Porque si alguien hubiese sabido que ese era un centro de tortura y demás, es como que se podría haber hecho algo, pero eran clandestinos y eran restringidos y era imposible llegar. Entonces cuando se empieza a destapar todo este horror, dios mío cómo puede ser que esto haya existido y ocurrido en el mismo lugar donde vos creciste y era muy bonito para vos.”

“Yo lo que recuerdo del Campo La Ribera era la entrada y salida de camiones, tanquetas, se usaban mucho las tanquetas en La Ribera. Hacían rondas con las tanquetas a la noche en La Ribera. Cuando hacían el toque de queda salían los oficiales y soldados con las tanquetas por el medio de la Avenida Cartechini e iban dos o tres tanquetas y los soldados iban a paso de hombre por toda la vereda uno de cada lado, y recorrían todas las calles del barrio, daban vueltas.”

“A veces también se sentían disparos, nosotros observábamos las tanquetas porque temblaba todo en casa. Y otras cosas que también impresionaban eran los operativos que hacían. A veces nosotros jugábamos al fútbol al frente de La Ribera, en una de las canchitas que había, y sonaba una alarma y le teníamos terror a esa alarma porque cuando sonaba salíamos disparando porque sabíamos que salían tanquetas, soldados corriendo, como una alarma general. En la parte de adelante de La Ribera, donde había como diez eucaliptos grandes ahora queda uno nomás de esos árboles, y en la parte de arriba había como unas chozas que los militares habían hecho y desde allí vigilaban todo ellos. Estaban escondidos, la gente no los veía pero nosotros sabíamos que ellos estaban allí





escondidos y ellos cambiaban la guardia a la noche cuando no los veía nadie. Y nosotros cuando éramos chicos, a escondidas íbamos y veíamos como a la noche cambiaban las guardias. Otra de las cosas eran los camiones que entraban, a veces las mismas guardias venían y paraban los camiones y revisaban atrás y cuando levantaban la lona del camión se veía gente que estaba ahí adentro sentada con capuchas, otros en el suelo. Nosotros muchas veces nos hemos colgado de los camiones, para que como quien dice nos lleven una media cuadra, y cuando se daban cuenta nos bajábamos y salíamos corriendo. Había un basural ahí cerca, y ahí en el basural había como una trinchera en la que había soldados camuflados con ramas y con armas, vigilaban todo ese perímetro. Dejaban jugar al fútbol ahí en La Ribera pero hasta ciertas horas. y las rondas que hacían era impresionante. Todo lo que cuento yo lo veía, nada me contaron de esas cosas. Éramos chicos y como todo chico andábamos metidos en todos lados sin saber el peligro que pasaba. A veces nos tocaba soldados buenos y otras veces... Una vez, no sé si era un oficial, un hombre de bigotes, ese una vuelta, nos apunto con un arma a nosotros y nos piso la espalda, y nos amenazaba que si no nos íbamos de ahí, no íbamos a volver más a la casa; pero nos tubo un rato largo ahí en el suelo hasta que nos soltó y salimos corriendo. A eso no me lo voy a olvidar nunca más."

"En el barrio se sabía que eso era un Campo, no sé si alguien puede decir que no sabía, porque pasaban los camiones, uno veía cosas..."

"... yo trabajaba en una fábrica y supe que en La Ribera se detenían a personas sospechadas de tener actividades subversivas porque un compañero de trabajo desapareció por varios meses y cuando lo largaron me contó que lo habían detenido en el Campo La Ribera."

"Se sentía de noche, se sentía, queda todo el silencio, se sentían gritos, así... y muchas balas, balas... todo el mundo sabía que era de ellos... esas cosas se hablaban y se veían, nadie podía arrimarse al Campo La Ribera."

"Yo iba a una casa de por ahí, que estaba en los fondos del Campo La Ribera y se sentían muchos gritos. Una vez sentí curiosidad y me acerque y pude ver como maltrataban a gente, la maltrataban bastante, de diferente forma, física y psicológicamente. Era una cosa bastante jodida. Hasta se disparaba a la gente. No puedo decir que la mataban porque estaba a una distancia bastante alejada. Pero lo que sí le puedo decir es que tanto del lado sur como este del Campo La Ribera escuché las torturas, los gritos y los lamentos."

"Antes del golpe en el '76 la gente convivía normalmente con los militares, incluso muchas chicas se casaban con ellos y formaban familias y por el sector se podía transitar tranquilamente, incluso todos los días la gente pobre del sector iba a buscar café con leche que los militares les daban gratuitamente. Después del golpe la zona fue cerrada para la gente del barrio, ya no se pudo pasar más y se perdió el contacto con la gente. Por la noche se sentían los tanques por las calles y muchas veces dentro del barrio te sorprendían, te revisaban, te pedían los documentos o te bajaban del colectivo. Te interrogaban y mucha gente era detenida sin motivo aparente. En forma reiterada los patrulleros hacían controles en los domicilios y algunas veces requisas. Muchas veces vimos camiones que transportaban gente con los ojos vendados, de día o de noche y eran llevados a la prisión. En las noches se escuchaban tiroteos y gritos, en secreto se sabía que allí se mataba o torturaba a la gente, pero nadie podía decir nada porque los pocos que se animaron desaparecían y nadie volvía a saber de ellos. Vivíamos con mucho miedo, la vigilancia de los militares en todo el barrio era permanente ya que se colocaban en la puerta de tu casa y te requisaban al entrar o salir."



"Yo visitaba a una anciana que necesitaba de nuestra ayuda, ella vivía en la parte detrás de La Ribera y nos decía siempre: 'a mí lo que me pasa es lo que escucho'. No la dejaba dormir, estaba muy mal psicológicamente por lo que escuchaba. Porque en la soledad de la noche se escuchaba..."

"Se decía en ese tiempo, porque nadie podía entrar, que ahí había una cárcel clandestina. A la madrugada o a la noche se escuchaban los helicópteros dando vueltas.

Los otros días, recordando con mi esposo, nosotros teníamos un amigo que atendía un club, el "Chaco chico", cerca de las lagunas de reaño (los que venden arena y piedra que sacan del río), estábamos ahí y como había tormenta nos quedamos a dormir y sentimos el helicóptero que andaba dando vueltas, nos levantamos sin prender las luces del club, se sentía el tac-tac-tac

del helicóptero, gritos y algo que caía en el agua. O sea que los tiraban dentro de la laguna. Esas lagunas nunca fueron revisadas por nadie hasta ahora, creo."

"Recuerdo los camiones que venían de los militares, con gente vendada, sollozando, gritando. Los llevaban al Campo La Ribera, porque yo vivo cerca de ahí y ahí los tenían..."

"Y se veían muchos camiones que llegaban con gente y después los camiones que salían sacando los cadáveres. La Ribera estaba toda cercada, menos la cancha de Los Bohemios, pero todo lo demás no dejaban llegar a poner un pie ahí. Solamente te dejaban llegar a la cancha de Los Bohemios, como le decían."

"Se veían los camiones con los soldados que pasaban. Uno a lo mejor estaba alerta porque en la calle donde vivo, Solares, era un tránsito indispensable para ir al Campo La Ribera..."

"Yo mucho no vi. Se veían camiones que llegaban. Mi suegra me contaba que ella trabajaba en una de las florerías y las cosas que veía. Me decía que entraban camiones con muchos cadáveres a la noche. Los empleados de ahí le contaban a mi suegra como estaban los cadáveres. Algunos estaban amordazados, a otros le faltaban dedos. También le decían que había bebés tirados."

"...te usaban para llevar a la gente, para manejar el camión, cumplías ordenes y vos lo hacías porque era una orden de tu jefe: "Vos tenés que ir a tal lado a buscar un camión". Entonces te daban la orden y con esa orden ibas al cementerio, nadie sabía quién era quién, vos seguías órdenes de tus mayores."

Colimbas

Desde 1902 y hasta 1994 (cuando por las golpizas recibidas fue asesinado el conscripto Omar Carrasco) existió en Argentina el servicio militar obligatorio. Conocido popularmente como "colimba" (correlimpia-barre), fue el paso obligado de millones de argentinos.

Durante la última dictadura muchos conscriptos fueron testigos de las atrocidades cometidas por las fuerzas armadas y de seguridad. Sus testimonios son claves para conocer lo ocurrido, por eso los invitamos a acercarse a los espacios de memoria que hoy existen. Archivo Provincial de la Memoria, Pasaje Santa Catalina 55.

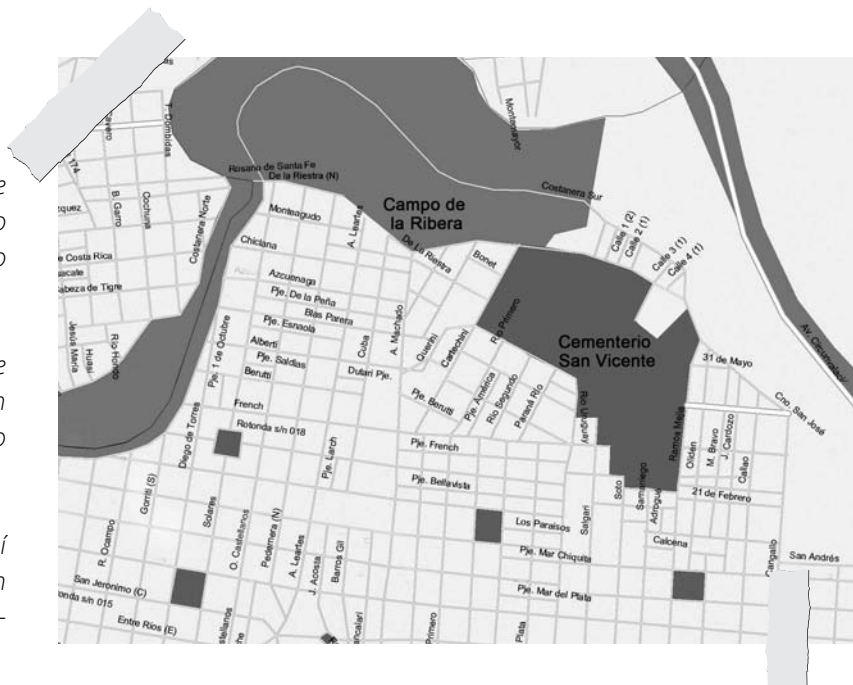
"Yo me enteraba de lo que pasaba porque de lejos se escuchaba. De mi casa se podía escuchar lo que pasaba en el Campo."

"recuerdo que en el Campo La Ribera se escuchaban gritos de noche, por comentarios a la gente más cercana al lugar, era como que habían gritos de tortura y de repente disparos y después ya no se escuchaba más nada."

"Lo que a mí más me impactó fueron los camiones, con la gente que llevaban con los ojos vendados porque yo sabía que iban directo a la muerte, me llenaba mucho de dolor, angustia. No quisiera volver a vivirlo ni que nadie lo viva."

"(...) tengo recuerdo de fantasmas, de gente que ha aparecido ahí en el Campo La Ribera, que aparece y desaparece de repente en medio de los árboles, que es la gente que lamentablemente pereció en esa zona cuando la cuestión del Proceso."

"(...) tengo entendido que mucha gente que cayó en el Proceso en esa época, que era amigo, conocido o pariente o lo que fuere de un extremista, sin tener nada que ver también lo llevaban ahí y después no aparecían más, no sabíamos qué les hacían, resulta ser que me enteré después por gente que los mataban ahí en el Campo La Ribera y los enterraban en el cementerio San Vicente, nosotros los de la zona no sabíamos, vivíamos a 4 o 5 cuadras del cementerio, veíamos muchos camiones entrar y salir pero no sabíamos cómo era bien la situación ahí, no permitían la entrada."



"Se decía que llegaban camiones con gente muerta y la tiraban en una gran fosa, todos los cuerpos juntos"

"Los recuerdos más duros que yo tengo de ese tiempo... la gente que veía en esos camiones... Cuando me subí a un camión porque algunas veces de esos camiones nos tiraban un pedazo de pan o facturas, porque era costumbre de nosotros pedir a los militares, a los soldados. Había veces que uno iba a esos camiones a pedir algo y cuando levantábamos la lona veíamos que llevaban a mucha gente encapuchada, como con unas bolsas negras en la cabeza y tenían los dedos atados con alambres. Eso nosotros lo podíamos ver porque nos colgábamos de la parte de atrás, cuando los soldados nos corrían y nos bajaban ya habíamos visto todo. Había también gente en el piso del camión; y otra de las cosas que también me impresionaba, era que a veces cruzábamos –como éramos chicos, muy indios por decirlo así– nos íbamos a la parte del cementerio de San Vicente y a veces veíamos camiones que entraban con muchos cajones, camiones llenos de cajones así de gente muerta."

"A la noche entraban los camiones de los militares con cadáveres que vaya a saber de dónde los traían y los metían ahí adentro del cementerio, en la fosa común."

"Aquí se veían camiones grandes tapados, que entraban al cementerio, nos imaginábamos que eran muertos por lo que venían perdiendo sangre y largan mucho olor. Nosotros veíamos eso, pero no se podía decir nada por temor a todo lo que pasaba. A pesar de los años, todavía hay mucha gente que no se sabe donde está, hace poco aquí en el Cementerio de San Vicente se encontró a una chica..."

"...Eran las 6 ó 7 de la tarde y traían los camiones con muertos y entraban por la puerta del costado, no por donde es la principal ahora. Cuando los camiones subían por la calle Blas Parera como venían a gran velocidad hay veces que se les caían los cuerpos, entonces paraban y los volvían a levantar y los tiraban en los camiones para llevarlos a todos al cementerio"

".. Algunas veces cuando pasaban los camiones militares para el cementerio, dejaban marcas de sangre en la calle. Por supuesto ellos no dejaban que nadie salga a la calle para verlos, pero se podía ver al rato cuando pasaban..."

“Todo el pueblo alrededor del cementerio San Vicente sabía de esos enterramientos... ¿A quién le ibas a denunciar en esa época? A nadie.”

"...Pero ya te digo, todas esas cosas se hacían tarde a la noche, cuando la gente pernoctaba, entonces los más allegados, los que vivían al frente del cementerio o a un costado son los que escuchaban ruidos, veían que entraban camiones, pero para evitar problemas mucha gente se callaba..."

"Respecto a lo del cementerio se empezó a correr la bulla al año, año y medio de empezar la dictadura, de que había fosas comunes, pero nadie sabía dónde hasta que un día vino una tormenta fuertísima y se abrieron las fosas, se hundió la tierra y empezaron a salir los huesos. Prohibieron que la gente fuera al lugar, cercaron todo, estaban ahí los militares y no dejaban pasar, taparon todo y de eso no se hablaba."

"Esto pasó un día que entró una topadora al Cementerio de San Vicente y cavó un pozo de tal grandor que la topadora entraba entera y la tapaba. Como a las 18 horas entró un camión y vimos cómo tiraba a ese pozo cuerpos enteros y destrozados. La topadora echaba un poco de tierra y entraba otro camión con cuerpos. Después que pasó eso muchos trabajadores del cementerio comenzamos a ser despedidos porque podríamos haber visto algo. También nos penaron de que no habláramos de nada de lo que habíamos visto allí adentro, porque podíamos llegar a ser uno de esos cuerpos."



"...Al cementerio llegaban ambulancias a Barrio Maldonado llenas de cuerpos chorreando sangre. Los cuerpos los tiraban en un pozo o fosa de cuatro metros por cuatro que queda al fondo del cementerio a mano derecha que es ahora una calle. Los militares tapaban las fosas con tierra..."

"El recuerdo más fuerte es de que un día fui al cementerio(...), ya en ese tiempo había fallecido mi señora, y me fui a la central que tienen ahí en el cementerio, al fondo, al pabellón más grande que tienen, un día sábado a la tarde, como a las tres y media, y no había casi nadie en el cementerio, prácticamente estábamos solos, y nosotros entramos por otro lado, por un pasaje, donde está la finada Ramonita, y entramos al pabellón grande, y estábamos ahí viendo unos finados y sentimos un camión que llegaba, habían gritos, nos asomamos con otro muchacho que estaba conmigo por la ventana y habían cavado una fosa grande, un hueco grande habían hecho y ahí enterraban gente. Tiraban gente, y nosotros mirábamos para todos lados, (...) estuvimos un rato largo ahí, escondidos, asustadazos, porque si nos llegaban a ver..."



"...Todos, o por lo menos la mayoría de los vecinos del barrio, sabía que las personas desaparecían; o sea, las que detenían y no volvían o familias enteras a veces, que de repente de un día para el otro no estaban más, iban a parar a lugares como esos, o sea, acá en nuestro barrio, el Campo de La Ribera. Sospechábamos también del cementerio San Vicente, pero sabíamos que la mayoría de esas personas iban a parar a un centro clandestino..."

“En el barrio usaron los cuarteles militares como campos clandestinos de tortura, como el Campo La Ribera. Hoy funciona como escuela primaria y secundaria, Florencio Escardó, de dos turnos.”

“Yo cuando iba al secundario allá en el colegio, me metí para atrás de la escuela, habré tenido 17 o 18 años, abrí un portón donde vi un sótano y unos rieles que cruzan el techo, con hilos o cadenas colgando y toda la pared llena de huecos de balazos, toda la pared, tienen unos sótanos ahí, como yendo para el río. Feísimo.”



“...Con la llegada de la democracia, la gente empezó a decir: “No, si yo sí”, ya empezó como quien dice a soltar la lengua, empezó a contar también...”

“Mi padrastro que trabajaba en el cementerio, o sea que contaba cosas, enterró a gente él incluso, puedo decirlo porque mi padrastro ya no existe sino no lo diría. A mi padrastro lo venían a buscar a la madrugada y lo llevaban. Él contaba que enterraban cadáveres desnudos en las fosas comunes, que a veces le parecía que estaban vivos algunos, pero como mi padrastro era exagerado yo pensaba este está (loco)... nunca fui, todo el mundo iba a ver, yo nunca me animé, nunca nunca fui. Pero sí sabía porque él contaba y además todo el mundo decía que los perros sacaban restos humanos, yo iba al cementerio pero yo nunca fui a las fosas comunes. No sé, es como que uno vivía y no vivía.”

“... a mi padrastro lo venían a buscar de madrugada, él tenía una cierta obligación porque el interventor militar que estaba ahí los obligaba so pena de echarlos. Mi padrastro tenía terror de perder su empleo porque de eso vivía. Él era así, mi padrastro no hacía huelga, no hacía nada. No todos se habrán prestado, no todos habrán enterrado, yo sé que mi padrastro y otro que todavía está, lo hacían. En mi casa contaba eso, que caían con los cuerpos mutilados, eso lo conocíamos todos los que vivíamos acá: que había enterramientos clandestinos, que había cuerpos semi-tapados.” ■



Enterramientos Clandestinos

Exhumaciones en el Cementerio San Vicente. Equipo argentino de antropología forense.

En Córdoba, los primeros pasos para averiguación de enterramientos clandestinos comienzan en 1984, cuando la evidencia era suficiente según denuncias tanto de vecinos del barrio como de funcionarios del Cementerio San Vicente y de la morgue judicial. Estos testimonios sacaron a la luz que en dicho cementerio existían fosas comunes donde podrían estar enterrados desaparecidos. Los organismos de Derechos Humanos conjuntamente con la CONADEP Córdoba impulsaron la apertura de una causa judicial. Ante esto la Cámara Federal de Córdoba ordenó iniciar las excavaciones con palas mecánicas, encontrando centenares de restos humanos que son colocados en bolsas en las que fueron mezclados todos los huesos. Frente a esta alarmante situación, los Organismos de Derechos Humanos y miembros de CONADEP convocaron a expertos en la materia, algunos de los que más adelante impulsarán la creación del "Equipo Argentino de Antropología Forense" (EAAF).



En el año 1985, personal del Cementerio San Vicente por orden del entonces director crema las 33 bolsas con los restos encontrados, pese a que las mismas estaban bajo orden judicial de custodia y conservación. Ahora nunca podremos saber quiénes fueron esas personas, quiénes son sus familiares, no podremos hacer que regresen de la desaparición a la muerte y al entierro digno.

En el año 2002 el Equipo Argentino de Antropología Forense es designado como perito oficial y en febrero del 2003 comienza las excavaciones a cargo del antropólogo Lic. Darío Olmo, teniendo como resultado el hallazgo de una fosa común que corresponde al año 1976, que no fue afectada por las excavaciones de 1984; se recuperaron allí 120 restos. En el año 2004 se hallaron dos fosas comunes, recuperando 93 restos de personas. Estos restos continúan en estudio a los fines de determinar si corresponden a hechos que se investigan.

Las tareas del EAAF en Córdoba aún continúan, en el Cementerio San Vicente y en las cercanías del Centro Clandestino La Perla, entre otros lugares. En nuestra provincia hasta la fecha se han logrado identificar los restos de catorce personas que se encontraban desaparecidas y devolver los restos a sus familiares, ellos son: Liliana Sofía Barrios, Mario Andrés Osatinsky, Horacio Miguel Pietragalla, Gustavo Daniel Olmedo, Hilda Flora Palacios, Graciela Torres, Hugo Estanislao Ochoa, Alejandro Álvarez, Rafael Ángel Grimald, Carlos Antonio Cafferata, Miguel Ángel Olmos, Guillermo Enrique Bartola, Juan Eduardo Jensen, Pablo Daniel Ortman y Juan Carlos Suárez.

“El descubrimiento de las fosas comunes no era como la verdad revelada porque todos sabíamos, pero era un poder hablar, poder decir ‘sí sabíamos, sí sospechábamos, sí escuchábamos’... Ahora sí se podía hablar. Antes no se podía por el miedo, que hizo que nos calláramos”

“Nosotros ya sabíamos, porque en el barrio se comentaba lo que hacían los militares en la dictadura y no veíamos la hora que se descubriera esa fosa donde habían tirado un montón de cadáveres. Y sentí impotencia al ver tantos muertos y saber cómo los mataron. Qué derecho tenían a hacerle eso a las personas”.

“...el descubrimiento de cuerpos causó como escozor, como un cimbronazo, pero, la gente en el fondo sabía de qué se trataba”.

“Lo que ocurre es que una cosa es decirlo y otra cosa es verlo, una cosa es decir que hay cuerpos y otra cosa es ver una foto en “La voz del interior” donde están todos clasificados los huesos, o sea, son impactos que van mucho más allá del barrio, que trascienden el barrio...”

“...con el descubrimiento de las fosas no hubo asombro ni sorpresa porque todos sabíamos que eso estaba ahí. Lo único que hubo fue bronca porque todos sabían pero nadie se animó a decir que eso estaba ahí. Pero sorpresa nunca hubo por el simple hecho de sentir algo común. Todo el mundo en el barrio sabía, pero como eran ellos los jefes, los dueños del barrio como quien dice, nadie se animó a decir la verdad. Sorpresa no hubo. Lo único que nos queda a nosotros es la tranquilidad y la conciencia tranquila que por lo menos se descubrió que esa gente está ahí y no son unos desaparecidos más y esperamos que se siga descubriendo lo que falta.

Yo lo único que me gustaría que todo este trabajo que se está haciendo, que están organizando, llegue a un buen término. Porque uno gracias a dios no tiene a nadie desaparecido de mi parte. Pero hay gente que tiene a muchos desaparecidos, hijos, padres, madres, que los perdieron en ese tiempo y hasta ahora nunca más lo recuperaron. Pero ahora yo espero que los puedan encontrar”.

“Inclusive tengo amigos, uno de ellos es un músico, desapareció su hermano. Entonces, cuando te lo

Identificación

“Los entierros de NN son parte de la prueba, de los restos humanos que dan testimonio de que los desaparecidos no se esfumaron sino que fueron ultimados. Esqueletos que se pueden identificar y permiten reconstruir una historia, de una persona con nombre y apellido, que desapareció un día determinado de un lugar específico y cuyo cadáver se encuentra con un cierto número de impactos de bala que provocaron su muerte. Los restos de NN son la prueba del delito y donde hay delito hay delincuente; es decir, los restos remiten a la conciencia colectiva, sorteando la amnesia, hacia los campos de concentración en tanto delito instituido, en tanto servicio público criminal que reclama un castigo.

El difícil trabajo de rastrear esos restos, los restos NN que se encuentran inhumados principalmente en los cementerios, fue muchas veces desconocido por la sociedad. El Equipo Argentino de Antropología Forense se hizo cargo de este trabajo de manera minuciosa y perseverante, con el objetivo de devolver un nombre y una historia a quienes fueron despojados de ambos.

La búsqueda de los huesos y la reconstrucción de las historias que cuentan esos restos provocó horror, muchas veces incluso en los familiares de los desaparecidos. Así como habían sido capaces, en los momentos de mayor represión de resistir, negándose al olvido que les imponía el gobierno militar y reclamando por sus desaparecidos, la aparición de los cadáveres cerraba toda ilusión y colocaba la historia en su verdadero lugar: el exter-

sigue en pag. 82 >

< viene de pag. 81

minio masivo de una generación de militantes políticos y sindicales.

Reaparecer los cadáveres desaparecidos; reaparecer los desaparecidos en sus restos, cómo hombres que no se esfumaron sino que fueron asesinados; reaparecer la historia y rastrear quiénes secuestraron y quiénes enterraron, para identificar culpables...

Reconstruir y recordar interrumpe la amnesia colectiva que se ha instalado. Encontrar responsables rompe la dinámica de diluir los hechos en una acción colectiva y autorizada, y permite deslindar responsabilidades y culpables..."

(PILAR CALVEIRO: Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina, Col. Puñaladas, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2001)



matan y te entregan el cuerpo por lo menos vos sabés. Pero cuando lo desaparecen, es algo intangible, no lo podés tocar, y cuando empiezan a decir que han aparecido fosas comunes, todos se desesperan. Por ejemplo este amigo mío se desespera porque piensa que puede encontrar a su hermano, ¿me entendés?. Volver a pasar de nuevo por esa historia. Porque también eso es importante, las secuelas que dejó este proceso, las secuelas de haber dejado a los sobrevivientes de esta historia de horror, que ha dejado a mucha gente mal psicológicamente, que terminaron muchos locos, otros exiliándose y otros como este amigo que te cuento, con terapia permanente de apoyo y siempre con la esperanza de encontrar a alguien."

"Yo tenía un tío que en la época de la dictadura fue desaparecido por ver la muerte de un hijo de un juez que lo mataron prácticamente en su presencia. Así como desaparecieron tres personas más que fueron testigos de ese hecho y también fueron muertos. Las tres personas que presenciaron ese hecho, y que fueron muertos, sí se encontraron sus restos. Pero el de mi tío no. En la actualidad, hace poquito fue declarado muerto por desaparición forzada. Estamos buscándolo, van a descubrir otros lugares en donde dicen que puede estar que es en el Campo La Ribera y en la calle central del Cementerio de San Vicente, en donde hay muchos testigos de que allí se han depositado muchos cuerpos. Mi mamá está realizando todos esos trámites, ella desde que él desapareció fue a hospitales y otros lugares a buscarlo, mi abuela también es parte de esta búsqueda. Fueron al juicio de la muerte de este chico que fue brutalmente muerto."

"...Hoy, con los cuerpos que han encontrado y todo lo demás y el estado en que los han encontrado, uno puede darse cuenta que realmente sufrieron torturas, que realmente se enterraron madres con sus hijos, que realmente hubo bebés de meses y uno puede darse cuenta las atrocidades que cometieron, esos no son huesos de plástico, son huesos humanos. Siempre se supo en San Vicente que algo se podía encontrar en el cementerio. De hecho se pensaba, antes de que se descubriera, por qué no se buscaba más específicamente en las fosas del fondo y todo lo demás, que creo que es donde más o menos descubrieron eso. O



sea, siempre se supo qué había en el cementerio. Se sabía en ese entonces que había movimientos nocturnos en el cementerio San Vicente, pero nunca nadie indagó eso".

“..Cuando uno piensa en las personas que aparecieron en las fosas y en el entorno que quedó alejado de ese ser querido... porque ya se disgregó el grupo familiar, sin duda que causa un dolor muy muy grande...”

“Me parece una aberración lo que hicieron los militares con la gente que tenía ideas diferentes, que se daban cuenta lo que estaban haciendo los militares.”

“Las huellas que nos quedan es la inseguridad porque lo que pasó nos muestra lo que pueden llegar a hacer las mentes de algunos que tienen poder sobre la gente. Y bueno otra cosa es el miedo que se sintió, y todo lo que hicieron con esa gente que quería sacar a la luz todo lo que estaban haciendo realmente los militares.”

“Fue un dolor muy grande para padres, madres e hijos perdidos. Hablé con otros vecinos sobre esto y lo ridículo de todo eso, sobre lo que son los militares y que gracias a las Madres de Plaza de Mayo...”

“Yo creo que los militares antes que defender a la gente la asesinaban. Las huellas que dejaron en el barrio son muy profundas.”

“En lo personal, me di cuenta de que ignoraba muchas cosas que ocurrieron durante la dictadura y las cosas que se han descubierto creo que son atrocidades que cuesta creer que un ser humano las haya cometido. Realmente hasta sorprendido porque algunos de los nombres de los encontrados, no son allegados, pero sí conocidos. Produce mucho dolor al saber lo que puede haber sufrido toda esa gente en esas situaciones tan violentas.”

“Primero yo sentí el espanto, porque en el lugar que vos has nacido y crecido haya una historia tan siniestra, y segundo el dolor por lo que tiene que haber sentido toda esa gente, aunque a mí personalmente no me pasó nada en lo familiar. Ese horror no tiene que suceder nunca más. Por eso cuando hay una convocatoria tenemos que ir. (...) Porque hay una cosa que es cierta. Uno no puede saber lo que es el hambre si uno no lo padece. Uno no puede saber del dolor de la muerte de un ser querido, o de la destrucción que hicieron si no la viviste, pero bueno, tenemos que hacer el esfuerzo.

Ustedes los jóvenes si no lo vivieron lo están estudiando. Estudien mucho, lean mucho, para que cuando ustedes lleguen a ser profesionales, sean profesionales honestos.”

“Sueño con una escuela abierta”

“...Cuando yo ingreso como directora de la escuela y comienzo a asistir a las reuniones de la Red Social de la Quinta me voy enterando, voy conociendo muchísimas cuestiones totalmente ignoradas, y de alguna manera entiendo que hay un parangón increíble entre aquellos derechos que nunca dejan de estar vigentes entre la gente que fue detenida, torturada y asesinada,..., con la situación que nuestros estudiantes están pasando en este momento. Que al fin y al cabo es el hecho de lograr una mayor equidad para tener lo mínimo material para llevar una vida humana y digna...Yo veo que muchos de nuestros chicos están pasando por situaciones similares, estoy hablando de cuestiones materiales y espirituales. Por ahí hay chicos que se llegan a la escuela por el solo hecho de estar con otros pares, el contexto social, familiar barrial a nivel de diversiones no está ofreciéndoles nada a estos chicos. Por ahí ha habido casos de que nuestros alumnos van a San Vicente y por su piel más oscura ya son marginalizados.

Entonces yo primero adherí a trabajar la historia del pasado de este edificio y sus marcas sobre el terrorismo de estado porque considero sumamente atroz lo ocurrido aquí..., y por otro lado, esta situación de nuestros chicos que por influencias, que terminan siendo de corte económico, genera situaciones presentes también nefastas. Ha habido casos de chicos alumnos nuestros que ya están muertos por distintas circunstancias como la droga y otros problemas que son consecuencia de la marginación.

En resumen, como persona y luego como directora, yo creo que todos pero todos nos merecemos un país más justo, e indudablemente un cierre humano es enjuiciar a los que de alguna forma han tenido que ver con el terrorismo de estado.

...Yo quiero que esta sea la mejor escuela del mundo. ¿Qué creo como la mejor escuela del mundo? Una escuela donde la mayoría de los estudiantes y también de los que venimos a trabajar sean felices, ...sueño con una escuela abierta, con humor, una escuela donde esté muy presente el deseo de estar en ella, que sea atrayente, que permita a todos desarrollar los dones que cada uno tiene y desarrollarlos al máximo, para una vida feliz”.

Entrevista a María Elena Verra, directora del IPEM N° 133 “Florencio Escardó”.

"...Ponerle voz a lo vivido dentro de la escuela"

Es importante que el C.E.N.M.A. trabaje con la comunidad, porque nació por una demanda de la misma. Las escuelas, no sólo el C.E.N.M.A., y las distintas organizaciones que se localizan en los diferentes territorios, son parte de la comunidad donde están ubicadas y la realidad que viven sus habitantes, las atraviesa de distintas maneras.

El hecho de que la escuela esté abierta a su comunidad, implica que pueda conocer la realidad en la que está inmersa, y atender, dentro de sus posibilidades, las demandas e inquietudes que van surgiendo no sólo respecto de la educación. En general, las escuelas son espacios de socialización de saberes, no sólo académicos sino también de saberes sociales.

Abrirse a la comunidad es una responsabilidad de las instituciones, ya que es una forma de revalidar permanentemente los contratos fundacionales que les dieron origen y abordar las distintas problemáticas que las afectan.

Trabajar la historia del barrio, particularmente en el C.E.N.M.A., ayuda no sólo a interpretar porqué hoy el barrio es como es, sino que también ayuda a recuperar desde distintas miradas y vivencias, parte de esa historia que de otra manera se perdería.

Esta zona y sus habitantes se vieron afectados fuertemente por todo lo que pasaba durante la época de la dictadura, darle espacio a estas vivencias y ponerle voz a lo vivido dentro de la escuela, es una forma diferente de analizar la historia y de entender que todos somos parte de esa historia, que la historia hoy, la hacemos todos.

Graciela Molina, directora del C.E.N.M.A.
Barrio Maldonado.

"Lo que se descubrió creo que se tiene que seguir descubriendo más, o sea, la verdad... todo proceso de transformación de una sociedad tiene que basarse en la realidad real, no en la realidad que nos quieran hacer ver..."

"Te digo que hay mucha gente joven con buena voluntad y lo que ustedes están haciendo es muy importante, porque esos jóvenes deben conocer y nutrirse del pasado para avizorar otro futuro. Realmente en esta situación que vive el país es fundamental recuperar la dignidad."

"Es un trabajo de hormiga que hay que empezar a hacer, para que de acá a 10 años por ejemplo se vaya revirtiendo esto, porque se han roto todas las redes sociales."

"Yo quisiera que con la democracia podamos salir adelante y le permita a la gente de los distintos sectores poder estudiar, poder desenvolverse en la vida sin tapujos, que la democracia exista por siempre, no queremos más dictadura en Argentina."

La Red de la Quinta

Esta Red nace en el año 1998 y reúne a organizaciones sociales barriales (como cooperativas de vivienda y trabajo, comedores y roperos comunitarios, grupos de madres, equipos de promotoras de salud, la parroquia) e instituciones públicas educativas y de salud, que reclaman y luchan para garantizar derechos sociales básicos como salud, educación, alimentación e identidad. La Red abarca los barrios Maldonado, Muller, Renacimiento, las villas de emergencia conocidas como Villa Inés, Cooperativa los Mirasoles, Villa Hermosa, Los Tinglados, Villa del Parque, Plan Municipal Nuevo Parque Suquia y las Cooperativas de vivienda: Bajada San José, Renacimiento, 15 de Mayo y La Lonja.

Espacio para la Memoria, la Promoción y Defensa de los Derechos Humano CAMPO DE LA RIBERA

Desde el 24 de marzo de 2010 este Espacio para la Memoria abrió sus puertas a la comunidad y especialmente a los jóvenes y niños porque los entiende como el presente y el futuro de un modelo de país inclusivo. Por eso se propone aportar a la "dignificación de la persona, a la proyección de sus cualidades, a la solidaridad como mecanismo de relación entre los ciudadanos, en definitiva a colocar una pincelada de vida y esperanza en un sitio que alguna vez fue utilizado para destruir la vida y los sueños de un país más justo."

Se abre como un espacio para repensarnos, cuestionarnos, preocuparnos sobre qué debemos hacer como sociedad para que el NUNCA MÁS no sea solamente un deseo.

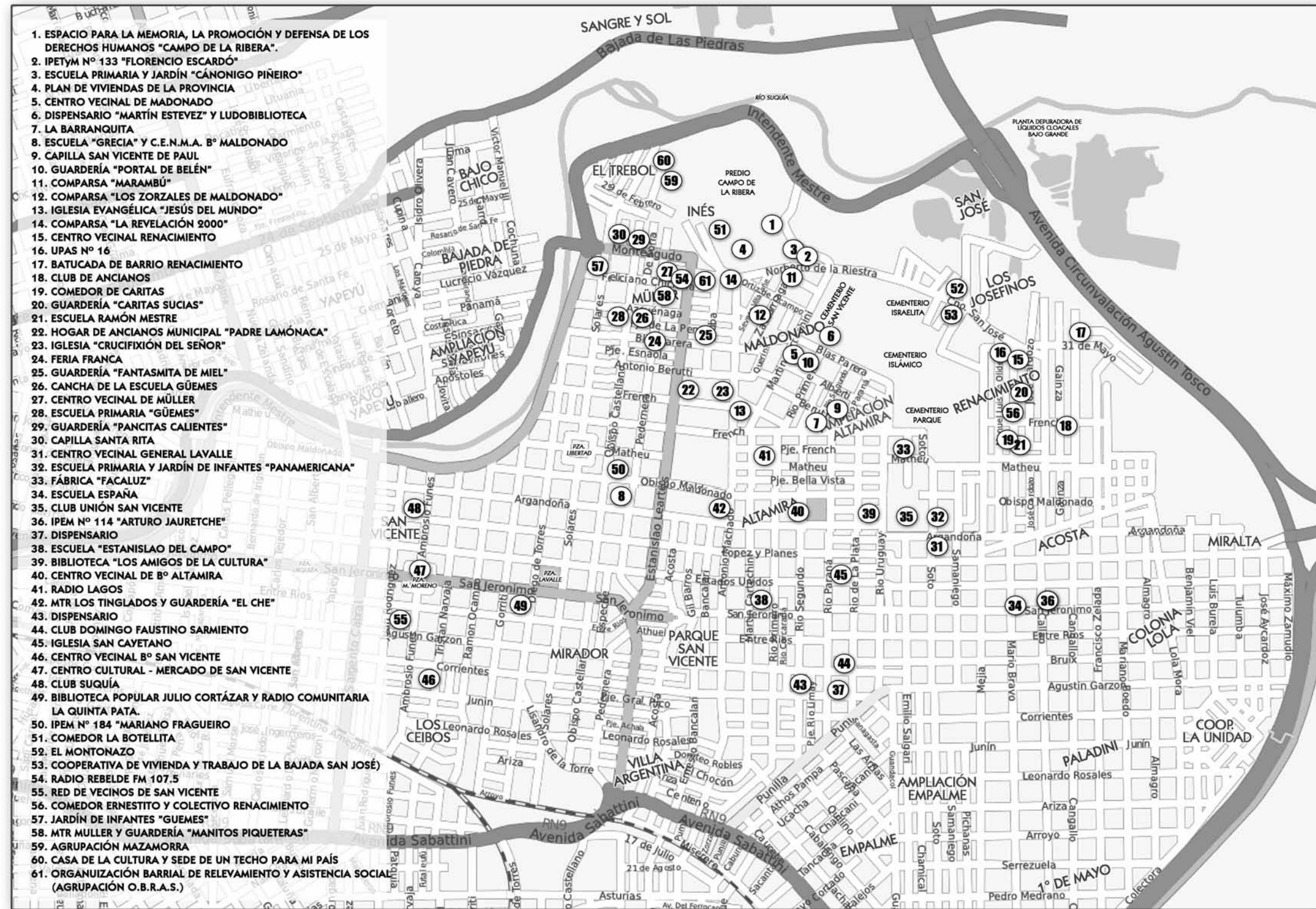
Datos de contacto: Martin Cartechini S/N Barrio Maldonado. Tel: 351 - 4869422.

Mail: sitiodememoria@gmail.com. / Horarios de visita: martes a jueves de 10 a 16 hs.

“...conocer y nutrirse del pasado para avizorar otro futuro”

Nuestro pasado nos marca, nos deja huellas, hace que seamos como somos. Conocer un pedazo de la historia que nos parió nos ayuda a pensarnos hoy como personas y como sociedad, a preguntarnos ¿cómo somos? ¿Cómo queremos ser?

Por eso estos relatos terminan con un mapa de nuestros barrios. Mapa inacabado como todos los mapas porque es la foto de un momento y en el que seguramente faltan muchos. Un mapa para que nos dibujemos en él, lo intervengamos, lo actualicemos y sobre todo nos sintamos constructores de esta geografía y de su destino.



De como la memoria siguió recorriendo caminos...

Desde el Área de Educación del recientemente creado Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos Campo La Ribera, cotidianamente intentamos crear espacios participativos que permitan a docentes y estudiantes reunirse, hablar, dialogar y compartir narraciones y visiones sobre nuestro pasado reciente y el presente, con el objetivo de mantener viva la memoria y promover el conocimiento y la defensa de los Derechos Humanos.

En este camino que venimos recorriendo, “La Historia que nos parió” significa un gran aporte para nuestro trabajo como herramienta educativa, histórica y social. Nos ayuda a ubicarnos en un contexto barrial concreto mediante el testimonio de los vecinos de la zona, con experiencias que nos llaman a pensar y preguntarnos como el terrorismo de Estado nos afectó a todos como sociedad. Además esta publicación nos convida a reproducir la idea de investigar, desde salir a preguntar por el barrio a los vecinos, hasta realizar una producción como este libro.


Queremos contarles algunos usos concretos que le hemos dado a “La Historia que nos parió” con la intención de que nuestra experiencia sirva de aporte a otras nuevas experiencias de trabajo.

Incorporamos algunos elementos y memorias del libro a las guías que realizamos

a quienes visitan el Espacio para la Memoria, que nos ha sido de gran utilidad para facilitar el diálogo con los vecinos en relación a las transformaciones de la vida barrial a partir de la última dictadura.

También utilizamos una selección propia de relatos del libro como disparadores en las dinámicas grupales de los talleres de formación desarrollados en La Ribera destinados a estudiantes de los profesorados de nivel inicial y primario, en el marco del Proyecto de Centros de Actualización e Innovación Educativa (CAIE)¹. Para esta selección pusimos el énfasis en las transformaciones de la vida cotidiana de la gente de la zona que se mencionan en el libro. Esto sirvió para que los participantes vivenciaran más de cerca lo que otros contaban, encontrando similitudes con sus propias memorias familiares, la de sus padres, abuelos y conocidos.

Además este año comenzamos a desarrollar con escuelas y organizaciones sociales el Programa “Jóvenes y Memoria”², en articulación con el Área de Investigación y Enseñanza de la Comisión por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires. Este Programa se propone trabajar la historia reciente desde el eje “Autoritarismo y Democracia” motivando a indagar sobre memorias locales y a



Contáanos los usos que le diste al libro en <http://memoriasdelaquinta.blogspot.com/>
Encontrá materiales y la versión en PDF de “La historia que nos parió. Memorias del terrorismo de estado en el barrio”.

¹ Los CAIEs funcionan en los distintos Institutos de Formación Docente y se desarrollan en el marco del Programa de Renovación Pedagógica impulsado por la Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

² El Programa “Jóvenes y Memoria” propone abordar la historia reciente en la escuela partiendo de que sean los estudiantes quienes se apropien significativamente de las experiencias pasadas. Desde este punto de partida equipos de alumnos y docentes eligen un tema sobre la historia de su comunidad para realizar una investigación y volcarla en un producto final en el soporte que elijan (una revista, un video, un mural, una obra de teatro, un programa radial, etc.). Más información en: www.comisionporlamemoria.org/jovenesymemoria

generar producciones propias. En este marco este libro es un incentivo, un ejemplo de cómo los jóvenes pueden ser protagonistas y tomar en sus manos una investigación, logrando un producto que de cuenta del proceso de participación de su escuela y su comunidad.

Esperamos que este libro siga circulando, sirviendo como herramienta, generando inquietudes y nuevas prácticas, porque nuestra historia reciente que aparece en cada testimonio en cada recuerdo que asoma cuando abrimos una puerta y habilitamos un lugar es un espacio desde donde pensar y pensarnos.

Jesica Rosencovich y Susana Gómez

Área Educación | Espacio para la Memoria, Promoción
y Defensa de los Derechos Humanos Campo La Ribera
Tel: 0351- 4869422 mail: educaciónlaribera@gmail.com

De cómo se destapó la olla. O cómo fue creciendo este libro.

El recorrido que les proponemos a continuación tiene la finalidad de contarles cómo se llevó adelante “*La historia que nos parió. Memorias del terrorismo de Estado contadas en el barrio*”, recogiendo la experiencia realizada y sus aprendizajes. Nuestra intención es compartir este proceso de ejercicio de memoria, y algunas inquietudes que surgieron a partir del mismo para aportar a futuros trabajos de memorias.

En primer lugar abordaremos el contexto en el que surgió el proyecto y los antecedentes de la experiencia, luego describiremos cómo fue su desarrollo, para finalizar con una evaluación del camino recorrido.

¿Dónde y cómo surgió?

Esta propuesta de ejercicio de memoria surgió a partir de una serie de testimonios, experiencias y necesidades reconocidas por los docentes de historia argentina en su trabajo con los estudiantes, entre el 2003 y 2004 en el CENTRO EDUCATIVO DE NIVEL MEDIO para Adultos C.E.N.M.A. Maldonado.

Barrio Maldonado está ubicado al sureste de la ciudad de Córdoba, en un sector particularmente marcado por el Terrorismo de Estado. Aquí se encuentran lugares paradigmáticos del accionar represivo: el ex Centro Clandestino para el secuestro, tortura y exterminio de personas “Campo de La Ribera” y el Cementerio San Vicente, en el que se encontraron y aún se buscan restos de personas desaparecidas durante 1975 y 1983.

La presencia de estos lugares ha signado profundamente la vida de los habitantes del sector, quienes durante años fueron protagonistas y testigos de las rutinas del horror llevadas adelante por el Estado. Estas vivencias están presentes en los rela-

tos de muchos vecinos de estos barrios, también los diálogos e inquietudes que surgían en el aula entre los alumnos mayores y los jóvenes del C.E.N.M.A. evidenciaban la necesidad de generar instancias colectivas que permitieran poner en común y abordar comunitariamente estas experiencias.

Esta propuesta nace de esas conversaciones inter-generacionales que rescatan del olvido las experiencias cotidianas de los habitantes del sector durante la última dictadura, con la intención de comenzar a responder los interrogantes surgidos con relación a nuestro pasado reciente.

Se enmarca en un proceso más general que favoreció su desarrollo. Las organizaciones del sector agrupadas en la “Red Social de la Quinta”¹, venían desarrollando acciones en relación a lo sucedido durante la última dictadura. Entre ellas, las más importantes fueron las tendientes a lograr la construcción de nuevos edificios para las escuelas: el IPEM N° 133 “Florencio Escardó” y la Escuela Primaria “Canónigo Piñero”, que funcionaban donde antes estaba el Centro Clandestino en el Campo de La Ribera y a generar en ese espacio un sitio para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos².

¹ Esta Red nace en el año 1998 y reúne a organizaciones sociales barriales (como cooperativas de vivienda y trabajo, comedores y roperos comunitarios, grupos de madres, equipos de promotoras de salud, la parroquia) e instituciones públicas educativas y de salud, que reclaman y luchan para garantizar derechos sociales básicos como alimentación, salud, educación e identidad. La Red abarca los barrios Maldonado, Müller, Renacimiento, las villas de emergencia conocidas como Villa Inés, Cooperativa los Mirasoles, Villa Hermosa, Los Tinglados, Villa del Parque, Plan Municipal Nuevo Parque Sequía y las Cooperativas de vivienda: Bajada San José, Renacimiento, 15 de Mayo y La Lonja.

² El 24 de Marzo de 2010 abrió sus puertas a la comunidad el Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos “Campo de la Ribera”.

En este marco otras escuelas y espacios educativos de la zona, de diversa manera y con diferente intensidad, también iniciaron un proceso de reconstrucción de la historia del sector, para comenzar a incorporarla en sus currículas. Estas experiencias colectivas son las que cobijan el nacimiento del libro.

“Yo sé esto que pasó en el barrio”

Punto de partida.

A partir de estas necesidades e inquietudes se organizaron charlas con la agrupación H.I.J.O.S.³, como espacios para pensar la historia en relación al presente y a la propia realidad. Allí reaparecieron relatos sobre el campo clandestino de detención “La Ribera” y el Cementerio San Vicente. Estas instancias de debate sirvieron para evidenciar la necesidad de construir ámbitos de debate y profundización de la temática en el ámbito educativo. Muchos alumnos apenas se presentaban comenzaban a contar historias que ellos mismos habían vivido en relación a lo que había ocurrido durante la dictadura en el Campo de La Ribera o en el cementerio.

Al evaluar la actividad nos dimos con que muchos alumnos contaban por primera vez sus vivencias sobre la represión en un espacio público. Algunos ni siquiera a su propia familia les habían contado lo que habían vivido durante la dictadura en el barrio. *“Yo sé esto que pasó en el barrio”, habían podido decir los estudiantes adultos, en la charla con H.I.J.O.S..* Entonces surgió la necesidad de contar.

A partir de esta experiencia, en el año 2005 los alumnos de primer año realizaron entrevistas a vecinos que vivieron la dictadura, como trabajo práctico de la materia Historia Argentina. Este ejercicio tenía como objetivo recuperar la vivencia de los vecinos para abordar de una manera diferente el pasado reciente de nuestro país. Si bien estas entrevistas no pudieron ser recuperadas en el libro, porque fueron registradas en papel, constituyeron un disparador fundamental para delinear el proceso de trabajo.

A partir de estas entrevistas realizamos dos talleres para reflexionar y socializar la experiencia con los otros cursos del C.E.N.M.A., en un trabajo conjunto entre docentes de diferentes asignaturas (Lengua y Comunicación e Historia) e integrantes de organizaciones sociales⁴. El proceso de formación se ordenó alrededor de dos cuestiones: por un lado, las técnicas para la realización y análisis de entrevistas; por otro lado, una reflexión acerca de la situación de entrevista y el sentir de los estudiantes en estos diálogos.

En el primer taller trabajamos compartiendo las experiencias de los alumnos como entrevistadores, para reconocer qué les ocurrió en el barrio al hablar con los vecinos sobre la última dictadura, qué sensaciones les generó la entrevista, qué pensaron que le ocurrió a la persona entrevistada, qué problemas tuvieron para hacer la entrevista, entre otras. Luego las respuestas individuales fueron socializadas en pequeños grupos⁵ en los que se debatió en base a dos preguntas guía: “¿qué generó en ustedes la entrevista?” y “¿qué generó en los otros?”. Posteriormente las conclusiones fueron comentadas al resto de los compañeros mediante afiches y dramatizaciones.



³ Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio- Regional Córdoba, Organismo de Derechos Humanos que trabaja por la memoria, la verdad, la identidad y la justicia.

⁴ Así se conformó el equipo coordinador integrado por Alberto Baldo (docente de Historia), María Noel Tabera (docente de Lengua y Comunicación), Guadalupe Samoluk (H.I.J.O.S.), Gino Maffini (periodista), Juliana Di Blasio (estudiante de Comunicación Social).

⁵ La división en grupo se hizo utilizando distintos refranes, cada uno tenía una parte de uno y se juntaron con aquellos que lo completaban, esto permitió que los distintos cursos y divisiones se mezclaran.

En esta puesta en común surgieron distintas reflexiones sobre las implicancias de ejercitar la memoria:

“Sentíamos temor de preguntar algo que a ellos les hacía revivir momentos muy tristes de su pasado, también nos asombrábamos de todos los relatos que acontecieron en esa época. Nos resultó muy difícil que la gente hablara del tema. La mayoría tenía miedo y no quería recordar, se sentían amenazados, perseguidos, aunque ya había pasado el tiempo”.

“Lo que se notaba mientras se le hacía la entrevista era que se sentían incómodos porque algo le había pasado ya sea directa o indirectamente. En la actualidad hay gente que quiere que los militares vuelvan porque estaban mejor económicamente o porque podían criar a sus hijos (sabías que volvían a casa y hoy no) y otros que todavía reclaman justicia por los desaparecidos”.

“En general la mayoría de la gente no quería hablar y esa negativa fue lo que más despertó curiosidad e interés para saber lo que pasó. Podríamos decir que entre la gente se entremezclaba el olvido con el querer olvidar”.

“Me enteré de cosas que no cuentan los libros de la realidad de nuestra historia argentina. No sabíamos mucho del tema y nos enteramos lo que les pasó a nuestros padres, abuelos, fue volver al pasado y recordar cosas que nadie se entera”.



Estas son sólo algunas de las cuestiones que se pusieron en juego en el taller en esta instancia de socialización de aquello que surgía en los propios alumnos, y que permitieron ir constituyendo un equipo de trabajo.

Partiendo del análisis de las entrevistas realizadas y de lo que surgió en esta primera parte del taller, trabajamos sobre el concepto de **Terrorismo de Estado**,

tomando como núcleo la planificación del miedo y contextualizando el período. A partir de allí propusimos una lectura que, desde el largo plazo, conectara esas memorias ligadas al funcionamiento del aparato represivo, con aquellas vinculadas al modelo económico y de país impuesto por la última dictadura⁶.



De esta manera, en este primer taller pudimos aproximarnos a un abordaje más general de la temática poniendo en diálogo **memorias e historia**, partiendo de las experiencias de los alumnos en la realización de las entrevistas y de lo que surgía de las entrevistas mismas.



El segundo taller⁷ tuvo como finalidad realizar una producción gráfica que sirviera para contarle al resto del C.E.N.M.A. y al barrio lo realizado. Con ese objetivo, en base a lo trabajado en los talleres y a las entrevistas realizadas, nos volcamos a la construcción colectiva de un diario mural para mostrar en la feria escolar anual. En este taller trabajamos nociones básicas sobre redacción y producción gráfica. Comenzamos planteando qué es y cómo se escribe un diario mural; posteriormente los alumnos trabajaron en equipos y de manera individual en la producción de los artículos para esta producción. Por último conversamos sobre el nombre del diario, los recursos gráficos a utilizar para llamar la atención (colores y fotografías), a quien pensábamos como potencial lector, etc. Entre todos elegimos un nombre para la producción, que finalmente se llamó "La Voz del Silencio", con la bajada "Se destapó la olla".

⁶ Para este abordaje utilizamos como recurso dos cuadros: uno sobre la caída del salario real '75-'93, y un gráfico de coordenadas que relacionaba esta caída del salario real con el aumento de los índices de subocupación y desocupación en el mismo período.

⁷ Invitamos a coordinar este taller al Lic. Luciano Debanne.

Editorial

El año 1976 fue muy cruel y duro para los Argentinos. En el país se vivieron cosas que nunca imaginamos que podrían pasar: Torturas, personas desaparecidas, no había libertad de expresión y se violaban constantemente los derechos Humanos.

Queremos contar a la gente y sobre todo a los jóvenes lo que nos paso en la última dictadura militar. Queremos hablar, escuchar y entonces nace este Diario Mural que se llama "La Voz del Silencio" porque decidimos "destapar la olla".

¿ EL MIEDO ES MIEDO O COBARDÍA?

En la última dictadura militar el terrorismo de estado impuso miedo a la gente. Ese terrorismo del estado era psicológico pero también físico ya que muchas personas fueron torturadas en centros de detención clandestina. El horror vivido en esos años generó mucho miedo y así nuestros viejos nos lo impusieron a nosotros y nosotros a su vez a nuestros hijos. El miedo fue pasando así de generación en generación, pero en estos tiempos, el miedo se fue transformando en cobardía porque hoy tenemos derecho a defendernos y ayudar a alguien que está en peligro. Hoy tenemos que dejar de lado de aquella frase muy común en la dictadura: El "No te metas". Tenemos que romper con el miedo poniendo el pecho a lo ocurrido y no quedarnos con la intimidación que nos impusieron en aquellos años. Hoy somos libres.

El miedo es una enfermedad que traemos de aquella época. Esto debe terminar para siempre así terminamos con la vergüenza de la cobardía.



El Diario mural fue exhibido en la feria de ciencias anual del C.E.N.M.A.⁸ y en el Centro Cultural de San Vicente, en el marco de la muestra de trabajos que realizan anualmente todas las organizaciones que conforman la Red Social de la Quinta. En ese momento de encuentro y socialización de experiencias las diferentes organizaciones muestran a la comunidad los frutos del trabajo desarrollado a lo largo del año.

Esta experiencia sirvió para darle un cierre al trabajo desarrollado durante el ciclo lectivo 2005, generando una herramienta comunicacional que permitió socializar la práctica realizada por los alumnos y sus reflexiones y a la vez poner en debate lo ocurrido en la zona durante la última dictadura más allá del espacio escolar.

⁸ La feria anual se realiza todos los años en el mes de octubre y es el momento en el cual se exponen todos los trabajos hechos en el año, para ese día se suspende el dictado de clase y se invita a la familia de los alumnos y al barrio en general para que puedan conocer lo que hacen los alumnos en las diferentes materias.

EL GOBIERNO MILITAR

Y SU

DURÓ OCHO AÑOS LA REPRESIÓN
ESTÁBAMOS LIMITADOS PARA REALIZAR CIERTAS ACTIVIDADES
MUCHOS NOS DECÍAN NO TE METAS
OTROS NOS PROHIBÍAN LAS REUNIONES
COMO REFUGIO AL MIEDO HABÍA CONTENCIÓN ENTRE NOSOTROS
RECIBIAMOS INFORMACIONES FALSAS
ACTUABAN POR LAS NOCHES
CORRÍAN A LOS JÓVENES SI ESTABAN REUNIDOS EN LAS CALLES
HIJOS DE DESAPARECIDOS FUERON ROBADOS
AHORA VIVIMOS LIBRES PODEMOS RECLAMAR NUESTROS DERECHOS SIN MIEDO A LAS REPRESALIAS

“La historia que nos parió...” El proyecto. Del dicho al hecho... todo un trecho.

A partir de esta experiencia, los docentes de Historia y Comunicación junto con los otros integrantes del equipo coordinador, nos propusimos elaborar un proyecto que permitiera dar continuidad al trabajo de recuperación de las memorias de los vecinos sobre la última dictadura. Decidimos hacer una realización de los testimonios producidos para que fueran reconocidos como parte significativa de la historia del barrio en particular y del país en general, estimulando una reflexión colectiva sobre el impacto de la última dictadura.

Así fue que creamos el proyecto “La historia que nos parió. Memorias del Terrorismo de Estado contadas en el barrio”. La propuesta fue financiada por la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, el Programa Integral de Igualdad Educativa del Ministerio de Educación de la Nación y la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

Los alumnos que participaron en el proyecto son vecinos de barrio Maldonado o de sectores colindantes como Müller, Renacimiento, Acosta, Campo La Rivera, Bajada San José, Colonia Lola y San Vicente, entre otros. Las edades de los alumnos oscilan entre los 18 y los 65 años, la población mayoritaria supera los 25 años. Entre sus ocupaciones laborales se hallan el servicio doméstico, el cuidado de niños, atención de comercios, albañilería y trabajos ocasionales en diferentes oficios. En este sentido es importante rescatar el esfuerzo de los alumnos ya que en muchas ocasiones más allá de las ocupaciones laborales, familiares, sus estudios y cursado del secundario, participaron de jornadas y talleres extraescolares y realizaron trabajos prácticos fuera del horario nocturno escolar.

Partiendo de los conocimientos comunes que los alumnos ya habían adquirido en la Escuela, la capacitación del grupo de trabajo se profundizó a través de una propuesta de articulación curricular elaborada por los docentes del C.E.N.M.A. Maldonado entre las materias de Historia (de 1º y 2º año), Lengua y Comunicación (de 3º año), y “Geografía” (de 1º año).

En el caso de la asignatura “Historia” esta capacitación implicó, por un lado, el abordaje histórico del período que abarcó la última dictadura militar en nuestro país y las dictaduras latinoamericanas contemporáneas. Por otro lado se desarrolló la perspectiva de la historia oral como propuesta de recuperación de la memoria popular de reconstrucción de la historia. Por último, se realizaron instancias de formación específica en técnicas de recolección de datos como las diferentes modalidades de entrevista) y en el uso del soporte técnico necesario para su realización.

En la asignatura Lengua y Comunicación la capacitación incluyó el abordaje de los vínculos y actores que conforman el mapa comunicativo local, la comunicación oral, la construcción de relatos y las técnicas de entrevista. Los alumnos divididos en grupos desarrollaron un relevamiento de las instituciones presentes en el barrio y los principales ámbitos de encuentro y socialización. A partir del trabajo de cada equipo se confeccionó una “gigantografía” colectiva en afiches, representando la trama comunicativa existente en el barrio. Este trabajo de diagnóstico y producción fue expuesto por los alumnos de tercer año del C.E.N.M.A. a los alumnos de primero y segundo año que en otra etapa del proyecto realizarían las entrevistas de indagación histórica en el barrio.

En la asignatura Geografía, por su parte, se trabajó sobre orientación, localización, referencias, planos y mapas.

Tras estos momentos de constitución y capacitación del grupo, el equipo reunió cerca de ochenta alumnos de primero, segundo y tercer año que participaron del proyecto con diversas tareas y diferentes grados de implicación. El proceso de trabajo a partir de ese momento siguió distintas instancias hasta su culminación en el libro que presentamos aquí.

Cine debate sobre la película “Machuca”¹⁰

Con el objetivo de analizar y pensar colectivamente los impactos de los golpes militares en la vida cotidiana de las sociedades latinoamericanas, se proyectó el filme “Machuca” a todos los alumnos que realizarían las entrevistas en el barrio. La película seleccionada aborda el golpe militar del año 1973 perpetrado contra el presidente constitucional Salvador Allende y es narrado desde la perspectiva de un niño.

⁹ A partir de este trabajo se elaboró el mapa de organizaciones de la quinta de la pag. 95.

¹⁰ Película producida en Chile, dirigida por Andrés Wood, realizada en el año 2004.



Luego de la proyección se debatió sobre los impactos producidos por el golpe de estado en los distintos estratos de la sociedad chilena y se trabajaron posibles líneas de indagación para las entrevistas que se realizarían en el barrio.

Selección de los ejes de indagación

Estos ejes se elaboraron entrecruzando diversas fuentes de información: bibliografía, entrevistas anteriores, vivencias personales de los alumnos y otros habi-

tantes del barrio, aportes de los organismos de Derechos Humanos y organizaciones que forman parte de la Red de la Quinta. Se puso a prueba el instrumento de indagación y se realizaron las modificaciones que se consideraron pertinentes.

Taller sobre entrevista

Cuando el equipo de coordinación confeccionó el instrumento de indagación definitivo, se realizó un taller con los alumnos que participarían en el trabajo de campo para brindarles una explicación exhaustiva de los diferentes ejes y objetivos particulares que conforman el cuestionario. En el mismo taller, se realizaron simulaciones de la instancia de entrevista a modo de práctica previa y para que el grupo de alumnos pudiera familiarizarse con el instrumento de entrevista.



Realización de las entrevistas

Los alumnos de primero, segundo y tercer año del C.E.N.M.A realizaron un total de 28 entrevistas en profundidad a vecinos de los barrios Maldonado, Renacimiento, Müller, Acosta, Bajada San José, Colonia Lola y San Vicente. Cada una de las graba-

ciones realizadas tuvo una extensión aproximada de entre cincuenta y setenta minutos. Los alumnos que realizaron las entrevistas trabajaron en equipos de dos integrantes, que registraron no sólo el contenido discursivo sino también el encuentro y la experiencia de entrevista. Para ello contaron con una serie de pautas elaboradas por el equipo de coordinación.

Puesta en común y recorrido fotográfico por los barrios

Los entrevistadores se encontraron en una jornada de taller en la que compartieron sus experiencias en el trabajo de campo. En un mapa del barrio, cada uno fue regis-



trando los espacios físicos que aparecían en los testimonios de los vecinos entrevistados. A partir de los lugares comunes señalados, organizamos un recorrido por la zona y registramos con cámaras digitales los distintos edificios, esquinas, baldíos y terrenos que emergieron en las memorias. Este recurso visual fue más tarde un insumo para la producción de los materiales educativos planificados en el proyecto.

Jornadas debate con el Equipo Argentino de Antropología Forense -E.A.A.F.

Se organizaron en la sede del C.E.N.M.A dos jornadas debate con la participación de miembros del Equipo Argentino de Antropología Forense -E.A.A.F- que participaron en las excavaciones de las fosas comunes halladas en el cementerio de San Vicente. En las jornadas participaron docentes y directivos de la escuela de adultos, los alumnos que realizaron las entrevistas y los vecinos del barrio que fueron entrevistados. En estos encuentros los miembros del E.A.A.F expusieron las tareas de investigación histórica que desarrollaron, los métodos arqueológicos utilizados para hallar los enterramientos clandestinos y el proceso de restitución de las identidades de los restos hallados.





En un segundo momento, se debatió sobre el impacto que provocó en los vecinos el trabajo que durante meses realizaron los antropólogos en el barrio y el posterior descubrimiento de estas fosas comunes. Al término de las jornadas el E.A.A.F entregó a cada uno de los asistentes un libro sobre las tareas desarrolladas por este equipo en el Cementerio San Vicente.

Taller de cierre: continuidades y rupturas entre ayer y hoy.

A lo largo de una serie de encuentros de reflexión colectiva, los participantes en el proyecto trabajaron acerca de las continuidades y rupturas del terrorismo de Estado en el presente del barrio. Las producciones realizadas por los alumnos fueron expuestas en plenario al finalizar el taller.



Sistematización de las entrevistas, edición y publicación.

En una primera instancia el equipo de coordinación realizó la desgrabación de las 26 entrevistas realizadas por los alumnos a los vecinos del barrio, y propuso una segunda entrevista en aquellos casos que consideró pertinente profundizar sobre determinados aspectos no abordados en el primer encuentro.

Posteriormente se procedió a la sistematización de todas las entrevistas realizadas a partir de los siguientes ejes elaborados por el equipo de coordinación: Recreación (juegos, actividades, eventos, fiestas, bailes), Participación comunitaria (centro vecinal, sindicatos, parroquia, partido político), Trabajo, Represión (Campo de La Ribera, cementerio, camiones, detenciones, allanamientos), Exhumaciones en el cementerio.

En función de esta primera sistematización, el equipo coordinador fue elaborando un relato con los testimonios recogidos en las entrevistas. Este relato propone un recorrido que parte de cómo era la vida **antes** del Golpe de Estado de 1976 para **después** introducirnos en las diversas transformaciones que la dictadura provocó en la vida cotidiana de las personas y en el entramado social que existía en estos barrios.

A partir de la construcción de este relato consideramos necesario incorporar referencias informativas que se desprendían de las voces de los entrevistados y que hacen referencia a hechos, personas o procesos de ese momento histórico. Así, intentamos dar cuenta del diálogo entre historia y memoria, en donde las memorias de los entrevistados son puestas en relación con el contexto social, cultural, económico y político en el que se inscriben. ■

“Hablar de la imposibilidad de hablar fue una de las cosas más importantes”.

Consideraciones finales¹

El proyecto que dio origen a este libro surgió en el año 2005 a partir de las inquietudes pedagógicas de una práctica docente que buscaba contar con herramientas para el abordaje del Terrorismo de Estado en las escuelas secundarias.

Trabajamos inicialmente a partir de la articulación de los contenidos curriculares entre las materias de “Historia” y “Lengua”; queríamos brindar un conjunto de contenidos básicos que los alumnos necesitarían en su trabajo de campo, vinculando contenidos de asignaturas diferentes que en muchos casos se estudian de manera desarticulada. Esta vinculación nos permitió incorporar ciertas perspectivas teóricas y metodológicas que pocas veces se utilizan en el dictado de estas materias en las aulas del secundario.

Concebimos la tarea como un trabajo de intervención, como un ejercicio de memoria, antes que como una investigación histórica. Entiéndase bien: una cosa antes que otra, una cuestión de énfasis, sin abandonar ninguna de las dos tareas. A lo largo de este proceso fuimos priorizando la palabra, la estimulación y la profundización de aquel ejercicio de memoria desarrollado a partir de los relatos. Nos interesó más el rescate de las experiencias, los recuerdos, las emociones, la palabra de las personas que vivieron el Terrorismo de Estado en estos barrios, que la indagación metódica y exhaustiva de datos históricos.

El hecho de estudiar un período de la Historia Argentina desde las vivencias cotidianas de los vecinos de la zona permitió cuestionar una visión -muchas veces

presente e instalada en el sistema educativo- que concibe a la “Historia” sólo como producto de la acción de los gobiernos y próceres, permitiendo incorporar las acciones y experiencias de vida de una comunidad, como una palabra y un saber válido que permite aprender. Por ejemplo, el recorrido fotográfico por los barrios diseñado a partir de los testimonios nos permitió tejer puentes entre el ayer y el hoy de la comunidad reconociendo las transformaciones y continuidades en las calles.

Nuestro lugar de mirada nos permitió modificar las formas de abordar contenidos en la escuela: los distintos relatos que surgieron en las entrevistas realizadas por los alumnos fue construyendo una perspectiva del pasado que rompió con la idea de un discurso monolítico y cerrado de la historia, para entender el pasado como un territorio atravesado de tensiones. Esto permitió comprender la historia en relación con el presente de la propia comunidad y no como algo que “ya pasó”. Surgieron en el aula interrogantes y debates sobre las continuidades y rupturas en el presente cotidiano con respecto a lo vivido durante el Terrorismo de Estado, que estimularon la participación de los alumnos.

En las aulas de un C.E.N.M.A. se encuentran alumnos con edades muy dispares: jóvenes y adultos que van de los 18 a los 65 años. Esta situación, que suele ser motivo de conflictos en los grupos por la diversidad de intereses que supone, se tornó una potencialidad en el marco del proyecto de memoria. Los jóvenes preguntaban a los adultos sobre sus vivencias pasadas y éstos contaban sus expe-

¹ Las consideraciones que compartiremos constituyen la síntesis de un conjunto de instancias evaluativas que realizamos durante las diferentes etapas del proyecto. Comprende las opiniones de los alumnos y docentes que participaron del “ejercicio de memoria” como así también aquellas perspectivas del equipo de trabajo que elaboró la propuesta y editó el material que presenta este libro.

riencias de vida sobre aquellos años que los jóvenes no habían vivido. Unos y otros compartían interpretaciones intentando comprender juntos por qué ciertos temas vinculados a la dictadura permanecieron silenciados durante tanto tiempo en el barrio y en las escuelas o por qué no se abordaban estos temas en el seno familiar. Entre éstas y otras discusiones se fue generando un espacio que dio lugar a un verdadero diálogo intergeneracional. Incluso algunos estudiantes más jóvenes entrevistaron a compañeros adultos sobre su vivencia.

Los saberes ya no constituían un patrimonio que los docentes transmitían a los alumnos sino que fue fundamental la palabra, la vivencia y los interrogantes de cada uno de los participantes que formaron parte del ejercicio de memoria. Los espacios en el ámbito escolar se tornaron trascendentales para retomar lo que iba ocurriendo durante el desarrollo del proyecto y reflexionar sobre lo que les pasaba a los estudiantes en y con las entrevistas.

Nuestro ejercicio se propuso como un pequeño aporte a la construcción de esas memorias colectivas, en una comunidad que prácticamente no había retomado la palabra, el diálogo y el debate sobre estos hechos. Muchos de los entrevistados y alumnos contaban que era la primera vez que habían podido hablar del tema con un vecino, un tío, un familiar, con otra gente. A los más jóvenes les llamó la atención el silencio que todavía existía, los miedos que surgían frente a la posibilidad de hablar sobre ese momento, como por ejemplo, algunas personas preferían dar la entrevista de manera anónima por miedo a perder la jubilación.

Hablamos de ejercitar la memoria porque, coincidiendo con Pilar Calveiro, consideramos que no es posible hablar de una única memoria sino de memorias. Toda memoria es una construcción; qué se recuerda, qué se olvida y qué sentidos se le otorgan a los recuerdos, no es algo que esté implícito en el curso de los acontecimientos sino que obedece a una selección en tiempo presente. En esta selección,

es decir en la definición de “lo decible”, están presentes los intereses de las personas o grupos, su disposición a testimoniar o no, pero también las posibilidades de ser escuchado.

La legitimidad o no de la palabra y de lo que es posible decir, varía históricamente, es producto del contexto, es resultado de disputas, y también está ligada a las desigualdades sociales: no todos tenemos las mismas posibilidades de decir. Todo esto quedó evidenciado en el espacio en el que trabajamos. Por un lado, porque la pertenencia de clase marca los ámbitos y los tiempos para la reflexión o la discusión sobre el pasado. Por otro, porque fue sólo luego de las exhumaciones a cargo del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) y de los trabajos sobre la memoria impulsados desde espacios colectivos como La Red de la Quinta, que se generó una necesidad de hablar sobre lo ocurrido en dictadura. Lo que sucedió en el contexto nacional, la anulación de las leyes y decretos de impunidad, la identificación de cuerpos en distintas provincias, la construcción de espacios para la memoria, los juicios a los represores responsables del Terrorismo de Estado, entre otras cosas que alcanzaron estado público; también, favoreció el debate sobre estos temas.

En este trayecto surgieron relatos y visiones muy disímiles, fragmentados, temerosos, catárticos, todos ellos rumiados durante más de treinta años. Aparecieron testimonios y narrativas a veces cercanas, otras veces opuestas entre sí, narrativas en conflicto que dan cuenta de cómo la memoria ha circulado y circula socialmente, de manera más o menos visible.

Nuestra intención con el proyecto de memoria y este libro que lo sintetiza es proponer a la escuela como un lugar que posibilite ejercitar la memoria desde una mirada abierta que no evite el conflicto. Recrearla como un espacio donde es posible hablar y como una invitación a escuchar. A escucharnos. ■

Anexo

Algunas organizaciones sociales e instituciones públicas vinculadas a la Memoria y los Derechos Humanos de la Ciudad de Córdoba¹.

Abuelas de Plaza de Mayo - Filial Córdoba

Tel/Fax: (0351) 4214408

Correo electrónico: abuelascordoba@gmail.com, abuelascba@yahoo.com.ar, cordoba@abuelas.org.ar

Sitio web: www.abuelas.org.ar

Dirección: Duarte Quirós 545, 3º piso, dpto. "C", Bº Centro. Córdoba (CP: 5000).

Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas de Córdoba

Tel/Fax: (0351) 4256502

Correo electrónico: famdesapcba@yahoo.com.ar

Dirección: Santa Fe 11, Bº Alberdi. Córdoba (CP: 5000).

H.I.J.O.S. (Hijas e Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) Regional Córdoba en la Red Nacional.

Tel/Fax: (0351) 4256502

Correo electrónico: hijoscba@hijos.org.ar

Sitio web: www.hijos.org.ar

Dirección: Santa Fe 11, Bº Alberdi. Córdoba (CP: 5000).

Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos de Córdoba

Tel/Fax: (0351) 4256502

Correo electrónico: comunicacionmesa@gmail.com

Sitio web: www.derechoshumanoscba.org.ar

Dirección: Santa Fe 11, Bº Alberdi. Córdoba (CP: 5000).

¿Vivimos en el país del Nunca Más? Espacio dedicado a la formación docente en Derechos Humanos.

Teléfono: (0351) 4256502 / 4741980

Fax: (0351) 4256502

Correo electrónico: vivimoscontacto@gmail.com

Sitio web: www.hijos.org/vivimos

Dirección: Santa Fe 11, Bº Alberdi. Córdoba (CP: 5000).

Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF)

Teléfono: (0351) 4331058 (int. 309)

Correo electrónico: cordoba@eaaf.org

Sitio web: www.eaaf.org

Dirección: Hipólito Irigoyen 174 (Museo de Antropología),

Bº Nueva Córdoba. Córdoba (CP: 5000).

Asociación de Ex Presos Políticos de Córdoba

Teléfono: (0351) 4764505 / (0351) 155-214358

Correo electrónico: asociacionexpresopoliticoscba@yahoo.com.ar

Dirección: Luciano de Figueroa 236, Bº Marqués de Sobremonte. Córdoba (CP: 5008).

Red Social de la Seccional Quinta

Teléfono: (0351) 5983743 / (0351) 153-846624

Correo electrónico: redsocialdela5@yahoo.com.ar

Dirección: Centro de Salud de San Vicente, Cba. (CP: 5000). Cartechini esq. Blas Parera.

¹ Esta información es parte del Registro de Organizaciones Sociales de la provincia de Córdoba vinculada a la Memoria, los Derechos Humanos y el Terrorismo de Estado, producido por el Archivo Provincial de la Memoria. Este documento se puede consultar en: <http://www.apm.gov.ar/sites/default/files/Registro%20de%20organizaciones%20Redes.pdf>

Comisión de Homenaje a los Asesinados en la Unidad Penitenciaria N° 1 (UP1)

Tel/Fax: (0351) 4609769 / (0351) 155-106616

Correo electrónico: comisionhomenajeup1@gmail.com

Dirección: Belgrano 715, Planta Alta, B° Güemes. Córdoba (CP: 5000).

Archivo Provincial de la Memoria

Archivo Provincial de la Memoria

Dirección: Pasaje Santa Catalina 64, Ciudad de Córdoba.

Provincia de Córdoba, República Argentina

Teléfono: (0351) 4342449. Tel/Fax: (0351) 4341501

Correo electrónico: comisiondelamemoria@gmail.com,

archivodelamemoria@gmail.com, redes@apm.gov.ar

Sitio web: www.apm.gov.ar

Espacio para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos en el ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio La Perla

Teléfono: (0351) 4983256

Correo electrónico: visitasalaperla@gmail.com

Sitio web: www.apm.gov.ar

Dirección: Ruta Nacional N° 20, Km 12 y ?. Malagueño, departamento Santa María (CP: 5101).

Dirección Postal: Pasaje Santa Catalina 66, B° Centro. Córdoba (CP: 5000).

Espacio para la Memoria, la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos CAMPO DE LA RIBERA

Martin Cartechini S/N Barrio Maldonado.

Tel: 351 -4869422.

Mail: sitiodememoria@gmail.com.

Sitio web: www.apm.gov.ar

Dirección de Derechos Humanos de la Municipalidad de Córdoba

Teléfono: (0351) 4341255

Correo electrónico: derechoshumanoscba@hotmail.com

Dirección: Independencia 30, B° Centro (Cabildo Histórico de Córdoba).

Córdoba (CP: 5000).

Dirección Provincial de Secuelas del Terrorismo de Estado

Teléfono: (0351) 4341502 / 03 / 04

Correo electrónico: secuelasterrorismodeestado@cba.gov.ar

Dirección: Rivera Indarte 33, 5° piso, B° Centro. Córdoba (CP: 5000).

Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Córdoba

Teléfono: (0351) 4341502 / 03 / 04

Mail: secretariaddhh@cba.gov.ar

Dirección: Rivera Indarte 33, B° Centro. Córdoba (CP: 5000).

Comisión de homenaje permanente a los trabajadores de bibliotecas desaparecidos y asesinados

Teléfono: (0351) 4788036

Contacto: silviafois@uolsinectis.com.ar

Sitio web: www.politicaybiblioteca.com.ar

Dirección: Joaquín Montaña 1179 B° Ampliación Residencial América. Córdoba (CP: 5012)

Grupo Ex Trabajadores de FIAT por la Memoria y la Justicia

Dirección: 25 de Julio s/n. Unquillo, departamento Colón (CP: 5109).

Indice

Prólogo	Pág. 5
Presentación	Pág. 7
Memorias del terrorismo de Estado en el barrio.	Pág. 9
"¿Cómo era la vida en la Quinta?"	Pág. 13
Golpe de Estado, 24 de marzo de 1976	Pág. 31
Política Económica de la Dictadura	Pág. 45
La represión en Córdoba	Pág. 59
La Ribera, Campo Clandestino de Detención	Pág. 79
Exhumaciones en el Cementerio San Vicente	Pág. 89
De como la memoria siguió recorriendo caminos... ..	Pág. 97
De cómo se destapó la olla. O cómo fue creciendo este libro.	Pág. 99
¿Dónde y cómo surgió?	Pág. 99
"Yo sé esto que pasó en el barrio". Punto de partida.	Pág. 100
"La historia que nos parió..." El proyecto. Del dicho al hecho... todo un trecho.	Pág. 104
Hablar de la imposibilidad de hablar fue una de las cosas más importantes". Consideraciones finales.	Pág. 109
Anexo.	Pág. 111
Algunas organizaciones sociales e instituciones públicas vinculadas a la Memoria y los Derechos Humanos de la Ciudad de Córdoba	

...indicales). Se mismo que toda callejera será se- nimada."

COMUNICADO N° 3

la fecha, el per- la prestación blicos esencia- tivamente subor- ditud militar cado el control

personal invo- cto cumpli- de los turnos les de traba- inconvenien- ultar en per- ti.

esencial de nstrucciones prestación. las disposi- de Justicia

N° 4

blación, de pu- de traba- arir de lerados ar."

COMUNICADO N° 8

"Se comunica a la población que las fuerzas que operan bajo el mando de la Junta de Comandantes Generales, controlan la totalidad del territorio nacional y mantienen asegurados el orden y la tranquilidad en todo el país.

"La prestación de los servicios públicos esenciales y el expendio de alimentos es absolutamente normal y está asegurada su continuidad"

COMUNICADO N° 16

"Se comunica a la población que la Junta de Comandantes Generales, en el proceso de reorganización que se ha iniciado, ha colocado como pautas básicas en su acción, la plena vigencia de los valores éticos y morales que son guía y razón de la conducta de todo joven argentino que merezca el calificativo de tal.

"Un proceso signado por la autenticidad de sus principios y razón y fundamento"



la historia que nos parió

memorias del terrorismo de estado en el barrio

"...este libro, de confección colectiva, de horas y horas de mates y palabras, de lágrimas y esperanzas, de construcción paciente desde la impaciencia, es un libro-acción. Un libro-herramienta que nos invita a leer, a escuchar, a evocar, a poner en marcha la memoria, a pensar la transmisión de la vida cotidiana durante el Terrorismo de Estado como responsabilidad de todos y de todas. Vuelve protagonista a la palabra de los vecinos del barrio y a su vez acciona la palabra de quien lo lee, dispara memorias...". Virginia Rozza